Presentación

Desde que, a principios de este año, se publicaron los resultados provisionales del primer informe oficial sobre la Enseñanza Secundaria Obligatoria (ESO), ha saltado la alarma en algunos sectores. En Cataluña, por ejemplo, aquellos resultados levantaron ampollas. En Navarra, en cambio, nadie parece haberse dado por aludido, y eso que el informe nos situaba, tanto en la franja de los 14 como en la de los 16 años, por debajo de la media nacional en conceptos tan básicos como comprensión lectora o lengua y literatura. Ante un fenómeno parecido, en Francia se adoptó una actitud más honesta y más combativa. "Desde hace varios años" —podemos leer en un artículo de Anne Marinet incluido en el libro *Lecturas, libros y bibliotecas para niños*, editado recientemente por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez— "la lectura se ha convertido en un reto social y cultural de primera magnitud. Si la cuestión de la lectura vuelve a estar en primer plano, y la de los jóvenes en particular, como punto neurálgico a partir del cual se articulan algunos de los retos de la socidad contemporánea, es porque de forma brutal, y a través de la toma de conciencia reciente de fenómenos como el analfabetismo, han salido a la luz pública indicios de un descenso de la lectura, la constatación del mal dominio de la lengua de los alumnos que acceden al colegio o, en líneas más generales, la constatación del fracaso escolar ligado a la lectura. Frente a esta situación alarmante (o alarmista) se pretende una movilización general, cuya vanguardia ha sido asignada a la biblioteca".

Aquí no se está produciendo nada parecido a una movilización general. Se advierten, eso sí, unos tímidos indicios de que algo empieza a cambiar lentamente. La Fundación Bertelsmann-España, por ejemplo, ha iniciado un Programa Biblioteca-Escuela, que pretende enriquecer las relaciones de las bibliotecas públicas con los centros de enseñanza. El secretario de Estado de Cultura, Miguel Angel Cortés, por su parte, afirmaba recientemente en una entrevista que la escuela no fomenta el hábito de lectura y que, para paliar esta situación, se ha puesto en marcha un programa piloto de bibliotecas escolares en 80 centros de toda España. La misma ministra de Cultura, en la presentación del informe de Amando de Miguel "Los españoles y los libros", también mostraba su preocupación. El informe revela que, en términos generales, los españoles leemos hoy más que hace quince años; sin embargo, y a pesar de que en nuestro país la tasa de escolarización es del 100%, no se ha conseguido incrementar el hábito de lectura entre los niños y los jóvenes. A la vista de estos resultados, Esperanza Aguirre opinaba que es necesaria una reforma educativa que debe comenzar en la base, en la enseñanza primaria. Porque uno de los aspectos más graves del informe es que un alto porcentaje de alumnos de la enseñanza primaria —entre un 30 y un 40%— no comprende los textos que lee. Es precisamente en este contexto donde cobra todo su sentido la literatura infantil concebida como una lectura no utilitarista, desligada de los resultados académicos; una lectura que no busca, en definitiva, más que el gozo y el enriquecimiento personal.

Esa es la razón de que hayamos querido hacer un alto en el camino y dedicar un número de nuestra revista, de manera casi exclusiva, a la literatura infantil y juvenil en Navarra.

TK nació como una revista de biblioteconomía con una clara vocación hetedoroxa. Queríamos ir un poco más allá y convertirnos en una revista de interés para los bibliotecarios en un sentido amplio. Corremos el riesgo de acabar siendo una revista demasiado especializada para el público en general y demasiado general para el público especializado, pero siempre se corre algún riesgo. Así que para este número nos liamos la manta a la cabeza y decidimos invitar a colaborar a nuestros mejores escritores de literatura infantil: Jesús Ballaz, Lucía Baquedano, Ramón García Domínguez y Pablo Zapata. En las páginas siguientes, el lector encontrará artículos de todos ellos. Invitamos también a algunos bibliotecarios y a algunos amigos a comentar la obra de estos autores. Clara Flamarique, Teresa Bellido, María Markotegi y Francis Soto aceptaron el reto. Con el número muy avanzado, descubrimos en una guía de autores una feliz coincidencia: María M. Vassart y José María Plaza son una pareja afincada en Pamplona y que, cada uno por su parte, escriben libros destinados a un público infantil. También a ellos les invitamos a colaborar. Como no queríamos olvidarnos de nadie, propusimos a dos investigadores —Carlos Mata y Xabier Etxaniz— que se ocuparan de otros autores, también vinculados a Navarra, que han publicado obras para niños tanto en euskera como en castellano. Este número, que ya es en sí mismo un lujo, ve incrementado su valor notablemente por la recuperación de un verdadero clásico que, con casi noventa años, sigue desbordante de vitaliadad: Francis Bartolozzi no sólo consintió en ser entrevistada por Juana Iturralde sino que nos ha facilitado un cuento inédito con unas ilustraciones preciosas. Es evidente que Francis Bartolozzi es una de las decanas de la ilustración en este país, pero después de ella han seguido llegando ilustradores de gran valía. Nosotros les pedimos su colaboración a algunos de los que tienen relación con Navarra; colaboración en un doble sentido: con algún dibujo, a ser posible inédito, y con su respuesta a un pequeño cuestionario que les remitimos. Teresa Izu, Pedro Osés, Sagri Mauelón, Begoña Cía, Asisko Urmeneta, Pilar Belzunegi y Marko Armspach aceptaron la invitación. Encabeza todo este bloque de literatura infantil un artículo de Jesús Arana que sirve de aproximación al tema.

Este es un número especial, pero no llega a ser monográfico: nos hemos resistido a renunciar a nuestras secciones de Entresijos y de Tablón de Anuncios. Lo que sí ha sufrido este número de **TK** es un cambio importante en lo que venía siendo la estructura habitual de la revista. Hemos reservado para la parte final (*last but not least,* para decirlo con un punto de pedantería a la manera anglosajona) algunos textos de compañeros y amigos. Los bibliotecarios de Tafalla —Ana Labiano y José Ignacio Etchegaray— nos dan noticia de una visita a distintas bibliotecas de la comarca de Pamplona organizada por la Asociación con motivo del Día del Libro. Martín Saragüeta estuvo en el encuentro sobre los servicios móviles de biblioteca que se celebró en Madrid el pasado mes de abril y nos informa de ello en un breve texto bilingüe. Reproducimos también una foto como recuerdo agridulce de la visita que realizaron algunas compañeras a la Biblioteca Nacional de Madrid. Para seguir con la serie de nuevas bibliotecas, hemos invitado a las bibliotecarias de Burlada a que nos cuenten cómo fue el proceso de trasladar los fondos e inaugurar los nuevos locales. Las páginas finales, como hacemos siem-

pre, las hemos reservado para una firma invitada, en este caso la del columnista y escritor José María Romera, que comenta una fotografía estremecedora, porque es realmente estremecedor ver, tras un bombardeo, los libros revueltos con un montón de escombros: pocas metáforas más precisas de esas dos pulsiones (la bestia y el ángel) que desgarran al ser humano desde el principio de los tiempos.



TK ISSN 1136-7679
Número 5 zenbakia
Junio 1998ko ekaina
Publicación semestral
Edita:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea
Consejo editorial:
Jesús Arana Palacios
Juana Iturralde Sola
Anabel Olaso Val
Luis Puente Lanzarote
Dirección postal y administración:
Asociación Navarra de Bibliotecarios
- Nafarroako Liburuzainen Elkartea,
Apartado de Correos 347.
31080 Pamplona (Navarra)
Fotocomposición:
Copyprint. Paulino Caballero, 38.
31003 Pamplona (Navarra)
Imprime:
Gráficas Ona. Ctra. Artica, s/n.
31140 Artica (Navarra)
Depósito Legal: NA. 1.029-1996

Los artículos que aparecen en **TK** van en su mayor parte firmados y sólo reflejan la opinión de sus au
Asociación Navarra de Bibliotecarios no comparte necesariamente dichas opiniones.
Esta publicación recibe una ayuda a la edición del Gobierno de Navarra.
Para el número 6 de **TK** se admiten para su consideración todo tipo de contribuciones que nos sean
a nuestro apartado de correos. Más que la procedencia geográfica o el ámbito profesional de los auto , inte-
resa la pertinencia de los textos, es decir, que se circunscriba al contenido de nuestra publicación. El azo de
recepción de originales finaliza el 15 de octubre de 1998.

Sumario

Presentación 5

Literatura infantil y juvenil en Navarra

¿Una literatura infantil y juvenil navarra?
por Jesús Arana Palacios 9

Mi recorrido literario: una mirada retrospectiva
por Jesús Ballaz Zabalza 13

Jesús Ballaz, literatura consciente
por Clara Flamarique Goñi 18

Mari Pepa Mendoza
por Lucía Baquedano 27

Lucía Baquedano, vida y obra
por Teresa Bellido 29

Entrevista de don Ramón García a Ramón García a secas
por Ramón García Domínguez 37

¡Por todos los Dioses!, con ustedes... Ramón García Domínguez: la bondad en el sexto dedo de la mano
por María Markotegi 42

Confesiones de un niño de pueblo
por Pablo Zapata Lerga 47

Carta a Pablo Zapata Lerga, Catato
por Francisco Soto Alfaro 51

Ilustración de Teresa Izu 55

José María Plaza
por José María Plaza 57

María M. Vassart
por María M. Vassart 59

Haur eta gazte literatura Nafarroan
por Xabier Etxaniz Erle 61

Notas sobre el cuento infantil en Navarra (autores en castellano)
por Carlos Mata Induráin 67

Otros autores e ilustradores
por Karmele Barrena 74

Ilustradores

Sagri Mauleón 77
Pedro Osés 80
Begoña Cía 83
Asisko Urmeneta 87
Pilar Belzunegi 90
Marko Armspach 92

A fondo

La guerra que no fue guerra
por Francis Bartolozzi
Erase una vez Pitti...
por Juana Iturralde Sola XI

Entresijos

Encuentro sobre bibliobuses / Bibliobusen buruz topaketak
por Martín Saragüeta 97
Crónica de una excursión
por Ana Labiano y José Ignacio Etchegaray 98
Visita a la Biblioteca Nacional 99
Retazos de "Diario de un traslado" (El de la Biblioteca Infantil de Burlada)
por Carmen Ros
La nueva biblioteca de Burlada
por Inmaculada Saragüeta

Tablón de anuncios

Carta a la ministra
Anuncio de la IFLA 108
Publicaciones recibidas 110

Colaboración

Librería después de un bombardeo
por José María Romera 113

¿Una literatura infantil y juvenil navarra?

Jesús Arana Palacios *

A no ser que sólo queramos referirnos al idioma en que está escrita, resulta controvertido añadir al sustantivo literatura un toponímico. Cuesta justificar el estudio de un puñado de autores que no tienen otra cosa en común que su lugar de nacimiento; y esto es así, lógicamente, porque es muy discutible que la geografía condicione el carácter hasta el punto de que se pueda encontrar rasgos comunes en las obras de los escritores coterráneos. Sí es concebible, en cambio, que un mismo idioma, unas lecturas comunes y, en definitiva, una tradición cultural compartida hayan podido generar en el pasado, cuando la lentitud de los transportes y de las comunicaciones convertían a los países en compartimentos estancos, algunas características que, más o menos acentuadas, se podían rastrear en autores nacidos en un mismo país o en una misma región. Hoy, como reivindicaba no hace mucho el escritor Javier Marías, cualquier escritor puede elegir la tradición a la que quiere pertenecer. Gracias a fenómenos como Internet, un escritor afincado en un pequeño pueblo de la Sierra de Urbasa puede adoptar la tremenda decisión de convertirse en un autor norteamericano o alemán, ¿por qué no? Sólo es necesario saber idiomas. Y ni siquiera eso. La literatura más que por la geografía física cabe clasificarla por una geografía de la imaginación dominada por los grandes nombres. Es más razonable hablar hoy de una literatura kafkiana, una literatura faulkneriana, proustiana, o borgiana... que de una literatura alemana, norteamericana, francesa o argentina. Y qué decir de una literatura navarra. Seguramente no existe tal literatura. Así que nos hemos metido en arenas movedizas. Y esto no es nada, porque hay también quien se pregunta si realmente existe una literatura infantil y juvenil. Me temo que responder a esta pregunta nos va a llevar más de un párrafo.

La literatura infantil no podía existir en la Antigüedad por la sencilla razón de que no existía la infancia. Es de sobra conocido que la infancia no existió hasta hace algo más de trescientos años. Existían los niños, naturalmente, pero eso es distinto. De la misma manera que la naturaleza siempre ha estado ahí, pero el ecologismo como actitud protectora hacia la naturaleza es algo muy reciente. "El surgimiento de una floreciente industria de literatura infantil es parte del proceso que Philippe Ariès denomina la invención de la infancia, la definición de la infancia y la adolescencia como fases específicas de la vida, con sus propios problemas y necesidades —escribe Martyn Lyons en el recientemente editado *Historia de la lectura en el mundo occidental*—. Este proceso cabe situarlo en el Renacimiento y es, curiosamente, contemporáneo de un invento que revolucionó la mentalidad medieval: la imprenta.

* Biblioteca Pública de Barañáin

La aparición de la infancia resuelve, pues, parte del problema, pero no todo. A diferencia de lo que ocurre con la literatura femenina, concepto repudiado por muchas escritoras, o con la literatura afroamericana, la literatura infantil no viene definida por quienes la escriben sino por el público al que va dirigida. Es la única literatura en la que, por definición, el emisor y el receptor nunca coinciden. Esta es una de las objeciones que se le suele hacer. María Zambrano decía que los adolescentes le recordaban a naúfragos zozobrantes que llegaban hasta el mundo de los adultos después de haber sufrido una gran pérdida. Es muy difícil que los autores de literatura infantil lleguen a reconstruir ese mundo perdido, por muy buena memoria que tengan. Hay quien sostiene que todos los esfuerzos que se hagan en este sentido están condenados al fracaso. "El campo imaginario de la infancia —escribe François Dolto— es absolutamente incompatible con el campo de la racionalidad a través del cual el adulto asume su responsabilidad sobre el niño. Testimoniarlo auténticamente, sin proyección del narrador, sin repetición de tópicos, sin referencia a un modelo social, fuera de toda moral y de toda psicología, y sin intentar hacer poesía con ello es, en último instancia, intraducible para el adulto... Entonces la verdadera literatura infantil, ¿será la que escribiría un niño (como Ana Frank, aunque ella no relata sus primeros años)? Habría que animarlo a eso. No se parecería a la literatura escrita para gustar a los niños. Pero aunque no interese al vecino, tal vez sería una terapeútica de la escritura. Cumpliría la palabra de san Pablo: "Cuando yo era niño, hablaba como un niño".

Pero si olvidamos esta objeción y nos atenemos a los hechos, observamos que la literatura infantil y juvenil que, ontológicamente hablando, no puede existir, resulta que existe (como las meigas: haberlas, haylas). Existe desde hace tres siglos; y en los últimos treinta años con una pujanza y una salud envidiables. Aunque en esto de su historia, habría mucho que matizar. Hasta bien entrado este siglo, si exceptuamos a esos pocos escritores que están en la mente de todos —los Mark Twain, Julio Verne, Lewis Carroll, Stevenson, etc.— y que son como grandes montes en un páramo, los libros destinados a los niños no eran más que una forma de dorar la píldora. La célebre fórmula de "instruir deleitando", no era más que una manera de hacerles tragar a los niños algo que no les gustaba metido en algo que, presuntamente, les gustaba, con lo que al final acababan resultándoles estomagantes ambas cosas. La verdadera historia de la literatura infantil y juvenil, la que nos interesa a nosotros porque se interesa por sus lectores, los trata con respeto y les propone asuntos que les preocupan tratados además con una gran exigencia estética, esa literatura infantil y juvenil tiene una historia mucho más breve. Pasa aquí como en el cine, que cuando hablamos de clásicos —desde Peter Pan al Principito, pasando por las obras de Erich Kästner, Rodari, Sempé, Dahl, etc— nos referimos a obras que tienen cincuenta años de vida o poco más.

Pero que la literatura infantil y juvenil haya llegado a su mayoría de edad no impide que, de vez en cuando, incluso en algunos libros publicados en la actualidad, asomen la oreja algunos pecados capitales que cometían a manos llenas aquellos libros que durante siglos pretendían instruir deleitando a los niños. A tres de esos pecados capitales, los más mortales quizá, nos vamos a referir en seguida.

En 1972, para una edición del *Pinocho* de Collodi publicada por Alianza, escribió Rafael Sánchez Ferlosio un prólogo delicioso. Muy en su estilo, Sánchez Ferlosio escribe uno de esos rarísimos prólogos que, en lugar de invitar a la lectura de la obra que prologan, invitan poco

menos que a salir corriendo. Reconoce los aciertos de Carlo Collodi, lo que según Ferlosio le excusa de detenerse en las alabanzas que pueda merecer. Él prefiere centrarse en las objeciones y dice algo que se puede decir de otras muchas obras: "¡Qué hermoso libro habría sido éste (suponiendo que fuese lícito hablar así, que no lo es) si el autor hubiese osado dejar a solas su imaginación, limpia de otra intención que no fuese la propia de narrar, que es evocar y transmitir los acontecido, y se hubiese atrevido a escribirlo no para lo niños, sino exclusivamente para sí, lo que equivale a decir para quienquiera!". Las tres objeciones que hace Sánchez Ferlosio al autor de Pinocho son, precisamente, tres de los más grandes pecados capitales que se puede cometer en los libros escritos para niños.

El primero de estos pecados tiene que ver con el lenguaje. Compara Ferlosio el lenguaje utilizado por algunos adultos para hablar con los niños con el utilizado por los colonizadores —"Mtombo llevar Hombre Blanco Bulawayo y Hombre Blanco dar dinero Mtombo"—. Y hace la siguiente apreciación: "toda adaptación al receptor es una perversión lingüística y un acto de desprecio, al menos objetivo, hacia ese receptor. Así como hay un lenguaje para colonizados, hay un lenguaje para masas, un lenguaje para mujeres, un lenguaje para niños; en ninguno de ellos tiene cabida una palabra leal". Cuenta después el autor de *Alfanhuí* una divertida anécdota. Cuando era muchacho y tenía perros, nos dice, en el deseo de hacerse comprender mejor por ellos, se echaba a cuatro patas y trataba de imitarlos en sus ladridos y en sus movimientos; hasta que un día su madre le sorprendió en esa postura y le preguntó con sorna: "¿Sabes lo que estarán pensando ahora los perros? No, ¿qué estarán pensando? Pues estarán pensando: '¿Pero qué es lo que hace ese cretino?'".

El lenguaje de algunos autores que escriben para niños, aun con la mejor intención de acortar las distancias y ponerse a la altura de los pequeños, está preso en un juego de espejos y es poco más que la imitación de una imitación. En definitiva, volvemos a citar a Ferlosio, "Lo que se hace con la lengua con que se les habla es algo que se está haciendo con los hombres mismos, y si las jergas coloniales indican la relación que media entre colonizadores y colonizados, la jerga para las masas revela lo que se quiere que los pueblos sean, la jerga de las revistas femeninas lo que se quiere que sean las mujeres o lo que se pretende que son, la jerga de los círculos 'only men', clubs o tabernas, expresa el triste modelo social de los varones. Tres cuartos de lo mismo es lo que ocurre con el lenguaje para niños, que es preciso distinguir muy bien del habla de los niños".

El segundo pecado capital es, curiosamente, el exceso de moralidad. Veamos los que dice Ferlosio en el prólogo que venimos comentando: "La narración debe ser amoral, como lo es su propio objeto: la evocación de un acontecer; toda otra intención que no sea ésta es advenediza y bastarda en sus entrañas [...]. La novela moral es literariamente inmoral en la medida en que la intención bastarda se interfiere con la intención legítima; esto es, en la medida en que para servir a la ejemplaridad siempre se manipulan, quiérase o no, de uno u otro modo, los acontecimientos". Es muy cierto todo esto que dice Rafael Sánchez Ferlosio: casi nadie discute a estas alturas la autonomía del arte, que no se debe sino a sí mismo y a su propia coherencia estética. Y sin embargo, siguen proliferando libros que pretenden "instruir deleitando". Que la dirección sea ahora mucho más aceptable y que sus intenciones sean mucho más nobles, no significa que no se esté volviendo, si alguna vez se había dejado de hacerlo, a prostituir la lite-

ratura. Todos los libros políticamente correctos, todos los libros feministas, antirracistas, ecologistas, etc. por más que nos gusten y por más que estén escritos por estupendos ciudadanos, son literariamente fraudulentos (con independencia de que puedan, además, estar bien escritos) y nos retrotraen a la época en que los libros pretendían fomentar el amor a Dios, el respeto a los padres y el afán al trabajo a través de una literatura supuestamente infantil.

El tercer pecado capital lo resume Ferlosio en esta frase: "Contra los fueros del arte no sirve querer. En la magia, para lograr una metamorfosis no basta la voluntad de producirla: hay que saber el arte. En la literatura [...] lo mismo: no bastan los más voluntariosos empeños del autor: hay que saber el arte". Este pecado que consiste en esperar que el lector crea que las cosas son porque sí, porque al autor le da la real gana, sin una progresión que nos convenza, no es, en modo alguno, privativo de la literatura infantil, aunque es posible que se dé en ella de manera más acusada. Ortega (a quien Ferlosio, dicho sea de paso, profesa un odio sólo comparable al que profesa a Walt Disney, "el gran corruptor de menores de este siglo") contaba que le irritaba una larga novela de la Pardo Bazán donde se decía cien veces de un personaje que era gracioso, pero que no se le veía hacer ni decir ninguna gracia cada vez que aparecía en la novela. Y concluía Ortega: "El imperativo de la novela es la autopsia. Nada de referirnos lo que un personaje es: hace falta que lo veamos con nuestros propios ojos...Donde las cosas están huelga contarlas".

Tan graves le parecen a Ferlosio estos pecados capitales que, en parte, atribuye al *Pinocho* de Collodi y, por extensión, a toda la literatura infantil, que llega a decir: "A mí me importa poco que [las objeciones que hago] pongan en cuestión la posibilidad misma de una literatura para niños como un tipo específico y bien diferenciado. Si no puede existir, pues que no exista; no hay sino que regocijarse de que no exista algo cuya existencia sólo es posible en la degradación". No es necesario, sin embargo, compartir su radicalismo. La literatura infantil no es sólo que pueda existir: es que existe. Lo que sí es cierto es que se trata de una literatura muy amenazada. Se mueve siempre en el filo de una navaja que tiene a un lado el abismo del ridículo y al otro el del más puro panfleto. Por eso no es verdad que sea más fácil escribir para niños que para adultos. Al contrario. Hace falta ser un gran artista para sortear esos peligros. Los escritores que escriben para niños asumen además una gran responsabilidad. No todo el mundo es capaz de saborear el *Quijote* a los siete años (como Goethe pongamos por caso), por lo que la mayoría de los niños tienen el primer contacto con la lectura en su aspecto más lúdico y placentero, a través de sus obras. A través de las obras de un Jesús Ballaz, una Lucía Baquedano, un Pablo Zapata o un Ramón García Domínguez. Y ese primer contacto es además determinante en el futuro de esos lectores. Ahí es nada el reto.

Supongo que quien me haya seguido hasta aquí después de este largo paseo por los cerros de Úbeda se creerá con derecho a preguntar: pero en qué quedamos, ¿existe o no una literatura infantil y juvenil navarra?. La respuesta es que no, naturalmente. Existen unas cuantos autores navarros, precisamente los que hemos reunido para este número de **TK**, que escriben buenos libros para niños y que, página a página, van tejiendo un universo personal que alimenta la imaginación de muchos pequeños lectores... navarros y no navarros. ¿Se puede pedir más?

Mi recorrido literario: una mirada retrospectiva

Jesús BALLAZ ZABALZA



Jesús Ballaz adolescente

Un largo rodeo: la crítica y la traducción

Como todo escritor, vengo de la lectura y de la vida, de mis propias raíces filtradas por la memoria. Durante los años de mi primera niñez no tuve libros a mano. Las bibliotecas de Liédena no estaban muy dotadas. Empecé a leer con pasión siendo ya adolescente. De joven leí mucho y sobre temas muy variados. Más ensayo que narrativa.

Finalizada mi formación universitaria —licenciatura en historia, lo cual a la postre ha resultado anecdótico—, leí muchos libros infantiles porque durante algunos años escribí crítica literaria. Lo hice por instinto, sin tener una formación específica, ya que mis preocupaciones intelectuales se orientaban a otros campos, tan variados como la historia, la filosofía y la teología, y la sociología, en especial la sociología del conocimiento. Pero la concesión del Premio Nacional de Crítica de libros infantiles en 1982 me invistió de una autoridad añadida que no correspondía a mi preparación de entonces. Esto me espoleó y me hizo leer de manera más sistemática y me obligó a interesarme por temas literarios teóricos que antes no me habían preocupado.

El último impulso motivador para centrarme en este campo fue la pequeña temporada que pasé en Múnich corno becario de la Jugendbibliothek. Lo que vi allí me fascinó. Miles de libros infantiles y de estudios en muchas lenguas, aunque yo fuera capaz de descifrar muy pocas.

Otra carambola del azar y de mi curiosidad fue que, debido a mi amistad con un joven novelista catalán, Joan Barceló, empecé a traducir al castellano algún libro suyo y de otros autores. Esta actividad que hice con empeño, de nuevo, para mi sorpresa, me deparó el Premio Nacional de Traducción entre lenguas españolas. Mis largos años en Cataluña me han permitido un cierto dominio de su lengua y un discreto conocimiento de su cultura.

Este galardón hizo que algunos editores se fijaran en mi trabajo y me ofrecieran traducciones. Durante unos años dediqué un cierto esfuerzo a esta actividad y hoy puedo decir con satisfacción que he traducido obras de algunos de los mejores autores catalanes de literatura infan-

til: Vallverdú, Albanell, Carbó, Barceló, Janer Manila y otros. Después tuve la suerte de que alguno de ellos me correspondiera traduciendo libros míos al catalán.

Un pulso a mí mismo: ¡escribir!

Se escribe cuando se tiene algo que contar y ganas de hacerlo. Eso me ocurrió después de todo ese periplo a que he aludido, y supongo que algo tenía que ver con ese proceso. Acababa de rebasar los 30 años cuando me vinieron ganas de contar algunas historias que habían crecido en mi interior, convencido de que yo también era capaz de escribir como lo hacían otros autores cuyos libros había leído. No creo que fuera petulancia sino ese aplomo de quien cree firmemente que ha encontrado en su vida algo tal vez irrenunciable. Al que eso le ocurre, no puede dejar pasar la ocasión en vano, aunque le cueste sacrificio. Tiene que probarse a sí mismo y medirse con sus propios fantasmas y sus legítimas ambiciones.

Cuando empecé, sólo sabía que quería escribir. No me importaba el coste personal que eso me iba a ocasionar ni me planteaba si me resultaría difícil abrirme camino.

El primer libro que escribí fue un fracaso. Me lo rechazó un editor y me dio vergüenza volver a presentarlo a otro. Lo guardé en un cajón muchos años hasta que atesoré valor para romperlo. El segundo intento resultó bueno. Fue mi primera novela: *Una casa a la deriva,* que salió en La Galera. Tras este libro, publicado en 1983, han seguido más de veinte títulos, en una trayectoria literaria poco planificada y que, por tanto, ha tenido mucho de espontánea e impulsiva. Esto no significa que no tenga una cierta unidad y unas líneas de fuerza que la caracterizan, como he visto al volver ahora la vista atrás para hacer una primera valoración de la misma.

La gran pregunta que me he hecho siempre ha sido ésta: "¿Qué habrá detrás de Arangoiti?" La sierra de Leire y Arangoiti fueron el horizonte de mi niñez, la gran barrera que me ocultaba el mundo. Esa pregunta, que ahora veo de alcance casi metafísico, ha sido la que me ha movido toda mi vida. Mi escritura creo que es fruto de esa pregunta.

Viajando e indagando, he hallado algunas respuestas, pero he visto que otras sólo se pueden descubrir inventándolas. El motor de la literatura es ése: explorar campos de ficción, expandir el mundo humano. Lo habré hecho con más o menos fortuna, o con más o menos rigor literario o "inspiración", pero hay un pequeño espacio de la realidad posible que existe porque yo he dejado constancia de ella en mis libros. El pequeño imaginario que he construido no hubiera existido sin mi esfuerzo. Lo digo con toda seriedad, pero, acto seguido, me echo una mirada irónica porque sé que quien abandona esta distancia crítica sobre su propia obra está perdido. No hay cosa más despreciable que el autobombo y las desmedidas pretensiones de quien, ofuscado por un cierto reconocimiento mediático, confunde ese humo con la solidez del trabajo.

Cuando echo la vista atrás, veo las secuencias de mi trayectoria. No es tan fácil discernir las constantes soterradas bajo aquéllas. Voy a apuntar algunas de ellas, en un primer intento que hasta ahora nunca había hecho.

Algunas claves de mi obra

Así pues, con todas las reservas de quien sabe que el autoengaño es una valla difícil de sortear, creo que mi trabajo tiene, entre otras, estas componentes.

a) He contado la transformación de la vida rural a la vida urbana, algo que en Navarra se produjo en los años sesenta, por fortuna, de forma poco dramática. Aunque es uno de los temas recurrentes de mis ficciones, sólo en algunos casos —*La pareja indomable*, Anaya 1989— lo he hecho expresamente.

El precio que he tenido que pagar ha sido que algunos han interpretado mis textos como costumbristas, cuando en realidad son el testimonio de quien ha vivido en su niñez ese mundo rural que está desapareciendo. La versión que doy es muchas veces crítica, como ocurre en *Una casa a la deriva*, La Galera 1983. En *El muñeco que anunció la Navidad*, Edebé 1993, el Olentzero, esa tradición de componentes míticos aún viva, me sirve para poner de manifiesto la visión suspicaz que el mundo rural, conservador, ha mantenido sobre el urbano, más libre y desligado de prejuicios.

En la presentación de este libro en Pamplona, Tomas Yerro creo que daba en el clavo: "Leyendo los libros de Jesús Ballaz saco la impresión de que este autor trata de recuperar un mundo que corresponde sin ninguna vacilación a lo que son sus orígenes, sus experiencias de infancia, las reales y probablemente las experiencias mitificadas con el paso del tiempo y la distancia geográfica. Esta distancia temporal y espacial dota de extraordinario misterio, de poesía, todos los textos publicados hasta la fecha y muy particularmente éste, *El muñeco que anunció la Navidad*".

b) Una literatura con fuerte carga de simbolismos. En *El castillo impenetrable* narro la confluencia de la cultura sahariana con la danesa en un punto del camino de Santiago. Pero el trasfondo es la moderna preocupación clave por el encuentro Norte-Sur. O sea, se trata de una narrativa histórica con el punto de mira en el presente. En *Turno de noche* trato la soledad de la protagonista que vive en un inmenso edificio y la perversión del poder en las sociedades modernas altamente tecnificadas. *El collar del lobo* es una parábola, con la ironía que supone su desmesura, sobre la ambición. Los protagonistas se afanan por algo imposible, encontrar un cuerno de marfil, el cuerno de la fortuna, en las montañas nevadas. El cuerno acaba colgado al cuello de un lobo. Un nuevo símbolo para expresar que no hay riqueza sin riesgo y sin peligros, contra lo que los ingenuos pueden llegar a creer.

c) Una literatura de preocupación política y social. En *La cueva del extranjero* quise tratar un tema que hace referencia al final de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de que adopto un género cercano al policiaco, muestro algunas claves del desenlace del gran conflicto europeo que nos afectaron. En otras obras hay referencias, sugeridas más que explícitas, a la Guerra Civil Española, como ocurre en *El muñeco que anunció la Navidad*. En *Turno de noche*, además del crudo conflicto existencial de la niña que crece sola en un altísimo bloque, el tema central es la denuncia social por la construcción de horrendos edificios no al servicio de la gente sino para su esclavización. En *El collar del lobo*, en una dimensión que supera el realismo, hay un crudo ataque a la desmedida y absurda ambición. *¡No te rindas, Orestes!* trata

el tema de la resistencia, por parte de una aristócrata, al uso social de una gran propiedad en el centro de una ciudad. El protagonista, un muchacho que se hace el mudo como forma de protesta, podrá reorientar su rebeldía hacia un objetivo más positivo.

d) Reflexión sobre la ficción. *Un conejo en el sombrero,* Edebé 1991, nace en un momento de cierto agotamiento en que desconfío de mi capacidad para mantener la tensión de la creación. El libro es una parábola sobre la búsqueda. Narra un viaje que, al cumplirse, le confirma al autor que no ha perdido su capacidad de citarse con la inspiración. Esta apuesta por la fantasía, que es mi manera de afrontar temas serios sin ponerme solemne, aparece ya en mi segundo libro: *Juanito Fuelle,* Espasa Calpe, 1984, la historia de un formidable soplador cuya habilidad le gana el reconocimiento de los demás y le hace afirmarse, ya que procede de oscuros orígenes. La autoafirmación vendrá por este camino que le acerca a lo fabuloso. *El boquete,* que admite tres lecturas, muestra incluso formalmente la polisemia de los textos.

e) Testimonio de las profundas transformaciones de estas décadas. *El barquero,* Escuela Española, 1986 y actualmente Edelvives 1997, afronta los cambios tecnológicos y sociales. El transporte de materiales para la construcción del ferrocarril y de un puente acabará con la razón de ser del barquero. El protagonista, cumpliendo su trabajo, está contribuyendo a su desaparición.

f) La construcción interior del protagonista. En la literatura para chicos, más que en otras, los personajes son arquetipos y modelos de identificación. *Comeré fresas contigo,* Magisterio, 1992, tiene componentes de esa clase de obras que se centran en la construcción de un personaje o algún aspecto de su personalidad. En este caso, se trata de la textura emocional de la protagonista.

g) Textos emparentados con la tradición oral. Mi mundo simbólico tiene componentes de la literatura oral vasca que provienen de mi niñez y de la lectura de antropólogos como Azkue, Barandiarán, Caro Baroja, etc. Esta preocupación expresa me llevó a reescribir para niños cuentos tradicionales: *El tambor de piel de piojo y otros cuentos vascos.* Pero algunos de los personajes típicos de la literatura oral, como forzudos o personas con características sobresalientes, se han desgajado de allí y han ido a parar a textos como *Juanito Fuelle* (Espasa Calpe), *Paloalto y los hombres extraordinarios* (Labor), *El barquero, Sin trompa y sin melenas* (Edelvives), etc.

h) Una mirada irónica y crítica, aunque no agria, sobre nuestra sociedad. Al contrario de lo que ocurre en ésta, en que los perdedores no cuentan o simplemente no existen, en mis libros los *outsiders* tienen una presencia relevante: los viejos *(Una casa a la deriva, La pareja indomable),* los chicos con problemas *(Juanito Fuelle, ¡No te rindas, Orestes!),* los solos *(El boquete, Maravillas),* los atemorizados *(El misterio de la Peña Blanca).*

¿Por qué escribo para niños y jóvenes?

Ahora ya estoy en disposición de dar una respuesta más ajustada a esta pregunta. Esta decisión se ha construido en el tiempo y ha sido, en parte, producto del azar pero después la he asumido en una larga evolución consciente.

A lo largo de estos años me he preguntado muchas veces: ¿Por qué esta tarde de domingo estoy escribiendo? La respuesta que me sale inmediatamente es que me gusta. Y por eso lo voy a seguir haciendo mientras haya niños o jóvenes que me lean.

Pero lo que de verdad quiero es descubrir al lector una parte del mundo que sólo yo conozco, y que voy reconociendo como mía a medida que escribo. Un mundo que, al menos en parte, se construye contra corriente o con una sensibilidad crítica.

Toda sociedad, para su pervivencia, necesita dotarse de universos simbólicos que la justifiquen, o que la espoleen y la mantengan en tensión, que la critiquen. Pero, en este momento, los universos simbólicos nos los construyen para todo el mundo en Hollywood, en los grandes estudios de grabación de rock o en los departamentos de publicidad de los productos de consumo. En todos esos lugares lo dominante es el *american way of life*. Los americanos —americano lo tomo aquí como concepto sociológico— no sólo son los protagonistas de la historia de nuestro siglo, sino que también nos la interpretan.

Pero ésa no es la única manera de ver el mundo y de estar en él. Quiero presentar a mis lectores personajes con vida propia y con otras preocupaciones porque deseo que el lector sea una persona activa en la sociedad de la que forma parte. Mi pretensión es plantearle preguntas a través de situaciones centradas en nuestra sociedad o en nuestro propio pasado.

Incluso en los textos que cuentan el tránsito del mundo rural al urbano, el acento cae sobre lo simbólico. En todo caso, pueden pecar de conceptuales ya que en todos hay un pretendido trasfondo de ideas. En este sentido no soy un escritor inocente ni inconsciente. Tal vez tampoco muy espontáneo.

El trasfondo ideológico de mis libros les toca a otros analizarlo. Pero hay que hacerlo. Más de una vez me he quejado de la indefinición en que nos movemos en este punto, como si los escritores de libros infantiles fuéramos una especie de hadas más allá de la realidad. Estos días estoy leyendo una tesis doctoral presentada en la universidad de Auckland que estudia las figuras masculinas en la literatura infantil española. En ella, la autora neozelandesa recoge el testimonio de varios autores sobre el supuesto machismo de su literatura. Es uno de los pocos casos que conozco en que los autores han tenido que definirse sobre presupuestos implícitos de sus libros.

Por lo dicho, es fácil adivinar que los autores que me interesan son los capaces de crear un universo propio (por ejemplo, Michael Ende), y aquellos otros en los que domina lo que yo llamaría la literatura interrogativa (un ejemplo soberbio es *Memorias de una vaca*, de Atxaga). Por esa misma razón me gusta poco toda esa literatura pseudorrealista, hoy en boga, que cuenta historias cotidianas bienintencionadas y "escolarmente correctas", pero que están condenadas a ser olvidadas en cuanto se acabe la escuela porque el niño capta que son falsas porque no le cuentan nada sobre la vida ni le abren a otros horizontes.

Claro que quiero llegar a muchos lectores —cuantos más mejor—, pero, para lograrlo, nunca me he propuesto divertir sino interesar.



Jesús Ballaz, literatura consciente

Clara FLAMARIQUE GOÑI *

Jesús Ballaz nació en Liédena en mayo de 1946, en una familia de pequeños agricultores, una familia "de corte conservador y de arraigadas convicciones religiosas, pero al mismo tiempo de fuerte personalidad y de buenos criterios sociales"[1]. Estudió Teología, "con planteamientos cercanos a la naciente teología de la liberación"[2], e Historia, "creyendo que me iba a dedicar a la enseñanza"[3], lo que hizo durante tres años, pero pronto se orientó a trabajos editoriales. Fue corrector, redactor, traductor y crítico antes que escritor. Su dedicación, aunque tardía, a la literatura infantil y juvenil en todos estos campos, le ha hecho merecedor de dos Premios Nacionales de Literatura Infantil en las modalidades de Crítica (1982) y de Traducción (1983). Muy recientemente, ha obtenido el premio "Leer es vivir", de editorial Everest, en la modalidad juvenil, por su última novela *(El último vuelo)*. Ha participado en las ferias del libro más reconocidas de Europa (Bolonia, Fráncfort, París...) y desde 1988 trabaja como editor de la sección infantil de Ediciones B, compaginando su actividad profesional con la publicación de narraciones para niños, y con la reflexión permanente sobre la literatura en algunos artículos y conferencias. Le gusta leer a los clásicos (Quevedo y Cervantes), admira y se siente identificado con Delibes, y de entre los novelistas actuales prefiere a Javier Marías, Gabriel García Márquez, Bernardo Atxaga o Antonio Muñoz Molina. Pero lo que le gusta de verdad es "contar cosas". Por eso desde 1983 ha publicado, además de las series de Ibai (Barcelona, Timun Mas, desde 1982, y trad. al euskara, catalán y portugués) y En el país de..., estos 26 cuentos y novelas juveniles[4]:

Una casa a la deriva. Fue su primera novela publicada, en La Galera, 1983. (Col. Los grumetes). Narra la interesante historia de un hombre marginado que, tras abandonar a su hija, vive como marino durante muchos años. Al regresar siendo ya mayor, debe luchar por ser aceptado y por vivir con su nieto, contra los prejuicios de los vecinos y de su propia familia. (A partir de 11 años). (En catalán, *Una casa a la deriva.* Trad. Pep Albanell, y en euskara, *Etxe bat noraezean.* Trad. Iñaki Zubizarreta).

---

* Biblioteca Infantil de Zizur Mayor

1. Cuestionario sobre "La literatura infantil española y los personajes masculinos", p. 1.

2. id.

3. id.

4. Debo dar las gracias a Jesús Ballaz por proporcionarme la bibliografía completa reseñada de sus obras, a la que yo sólo he añadido algunas notas.

Juanito Fuelle. Espasa-Calpe, 1984. (Col. Austral-juvenil). Un niño de oscuro origen consigue ser aceptado en una sociedad, al principio hostil, gracias a su formidable capacidad de soplar que utiliza para ayudar a los demás. (A partir de 9 años).

Paloalto y los hombres extraordinarios. Labor, 1984. (Col. LBJ). Una imaginativa selección de aventuras en torno a un niño nombrado alcalde por aclamación popular, y a diversos personajes con singulares poderes. (A partir de 10 años).

El boquete. La Galera, 1984. (Col. La gaviota). Relato que cuenta en paralelo la historia de un niño y una niña que tienen que pasar un verano solos en su piso porque sus respectivos padres trabajan. Las dos historias, que parecen ajenas, al final confluyen: los dos niños se encuentran al abrir un boquete en la pared y dejan de sentirse infelices. (A partir de 9 años). (En catalán, *El forat.* Trad. Ángels Bogunyà, y en japonés).

El barquero. Ed. Escuela Española, 1986. (Col. Caballo de cartón). Un bello relato sobre la historia de un barquero, que a medida que cumple su tarea de transportar por el río personas y mercancías, sobre todo traviesas, va matando su propio oficio; harán un puente para que pase el tren y él ya no será necesario. Metáfora sobre los cambios tecnológicos y sociales: trabajando, muchas veces con entusiasmo, algunos hombres acaban con lo que ha sido la razón de su vida. (A partir de 9 años). (En catalán, *El guardià del riu.* Trad. Ángels Bogunyà, y en gallego, *O barqueiro.* Trad. Xulio Cobas).

El misterio de la Peña Blanca. La Galera, 1987. (Col. La gaviota). Relato cuyo tema es la rebeldía contra el miedo a lo inexistente. El miedo a un supuesto personaje que vive en la Peña Blanca tiene cohibida a la gente. Unos niños, que sospechan que ese personaje ya no está allí, se arriesgan a plantarle cara. Parábola sobre las ideologías que utilizan el miedo para sus fines de dominación. (A partir de 9 años). (En catalán, *El misteri de la Penyia Blanca.* Trad. Ángels Bogunyà).

El árbol de los pájaros. La Galera, 1987. (Col. La sirena). Cuento infantil. Los pájaros que habitan en las ramas de un árbol lo salvan de morir en un incendio del bosque. ¿Cómo?. "Si entendiéramos la lengua de los pájaros...". Ilustraciones muy bonitas de Jesús Gabán. (A partir de 5 años). (En catalán, *L'arbre dels ocells.* Trad. Ángels Bogunyà, y en francés).

Sin trompa y sin melena. Edelvives, 1987. (Col. Ala delta). Cuento de un circo que se está quedando sin elefante y sin león porque a éstos les está llegando la jubilación. El intento de un cazador furtivo de cazar dos nuevos animales será un fracaso. Ilustraciones de Ayax Barnes. (A partir de 6 años).

El tambor de piel de piojo y otros cuentos vascos. Granica, 1987. (Col. Moby Dick). Antología de cuentos populares vascos, recogidos de la literatura oral a lo largo de muchos años por algunos de los más célebres antropólogos vascos: Azkue, Barandiarán, Caro Baroja... y reescritos para niños. (A partir de 11 años).

El collar del lobo. S.M., 1987. (Col. El barco de vapor). Relato que narra la extraña fiebre que vivió todo un pueblo por encontrar un precioso cuerno de marfil perdido en medio de la nieve. Esa especie de cuerno, símbolo de la fortuna, es para el autor la metáfora de la bús-

queda del dinero fácil como sustituto de todas las aspiraciones humanas profundas. El cuerno finalmente lo llevará un lobo como collar; el que aspire a él tendrá que luchar para conseguirlo. (A partir de 12 años).

Autopista A-3. Ediciones B, 1988. (Col. Marabierto). Narración en clave de humor de situaciones diversas en el escenario de una autopista. Ese lugar donde campan por sus fueros la libertad y la velocidad es uno de los espacios míticos de los niños actuales. Quiere ser un homenaje a Cortázar, y a su viaje de París a Marsella sin salir de la autopista. (A partir de 9 años). (En catalán, trad. Ángels Bogunyà).

El picadero fantasma. Aliorna, 1988. (Col. Aliorna joven). Una historia policiaca mezclada con el tradicional género de literatura de pandilla. Unos chicos que están de colonias en una zona montañosa y fronteriza descubren que el picadero dedicado a la enseñanza de la equitación encubre un oscuro negocio de contrabando. El suspense, que mantiene atento al lector hasta el final, girará en torno a esta investigación. (A partir de 11 años). (En catalán, *El picador fantasma.* Trad. Gabriel Janer Manila).

Maravillas. Anaya, 1988. (Col. La luna de papel). Una bonita historia, con ilustraciones de Julio Gutiérrez Mas, sobre una niña, cuya madre trapecista ha muerto, que huye del circo cuando intuye que su padre ha comenzado una nueva relación. La huída dura dos días y transcurre en una estación. En el relato se mezcla la visión realista de la vida nocturna en aquélla con elementos oníricos. En este corto lapso de tiempo, la niña asume su nueva situación y decide volver a ocupar su lugar en el circo. (A partir de 9 años).

La cueva del extranjero. Edelvives, 1989. (Col. Ala delta). Accésit al Premio Lazarillo 1988. En los últimos días de la Segunda Guerra Mundial, un submarino alemán se ha hundido junto a las costas españolas del Atlántico. Por entonces, el torrero de un faro próximo advierte la presencia de un hombre en una cueva que hay en el acantilado, y que puede ser un superviviente del naufragio. El misterio en torno a este hecho dominará la vida del niño aprendiz de farero. Esta aventura enmarca una visión del momento de la postguerra y del papel que España jugó en el destino de muchos nazis. (A partir de 12 años). (En catalán, *La cova de l'estranger.* Trad. Ángels Bogunyà).

El zoo Robaina. Júcar, 1989. (Col. Unicornio). Chema, un chico cuya pasión son los animales, recoge la herencia de un viejo marinero que ha recorrido todos los mares: su sueño de lograr un zoo para su ciudad. Con ayuda de su amiga Gloria, no parará hasta hacerlo realidad. (A partir de 8 años).

La pareja indomable. Anaya, 1989. (Col. El duende verde). Una pareja de *jóvenes* de la tercera edad afrontan arriesgados retos en su vida, como el de ir a la ciudad en busca de su nieto a quien apenas conocen. Homenaje, entre lírico y épico, a las personas que tuvieron que emigrar del campo a las ciudades en los años sesenta cuando se produce la gran transformación de la sociedad española. (A partir de 9 años).

La jirafa que no llegaba al suelo. Júcar, 1990. Cuento breve, con ilustraciones de Jesús Gabán, que narra la amistad de un niño con una jirafa en la sabana africana amenazada por el hombre. (A partir de 6 años). (En catalán, *La jirafa que no arribava a terra,* y en bable).

Un conejo en el sombrero. Edebé, 1991. (Col. Tucán). El payaso Chin, tras una actuación desafortunada, emprende un largo viaje acompañado de su amigo el conejo, hacia la isla de la Fantasía. Una parábola de la búsqueda de la inspiración en el arte. (A partir de 6 años). (En catalán, *Un conill al barret.* Trad. Ángels Bogunyà).

Comeré fresas contigo. Magisterio, 1992. (Col. Punto juvenil). Eva, una niña tímida y sensible, tiene que trasladarse al pueblo de su madre, a raíz de la muerte de su padre, y allí trata de vencer la soledad soñando con el único que parece prestarle atención: Tino. La poética de un primer amor. (A partir de 11 años).

El castillo impenetrable. El Arca Junior, 1993. (Col. Tren eléctrico). Dos alejados caminos, el de un beduino del Sáhara que sintió la llamada del mar y el de un danés que emprendió el Camino de Santiago desde el Báltico, convergen por extrañas coincidencias en las murallas de un castillo español durante la Edad Media. Encuentro de dos culturas. (A partir de 12 años).

El muñeco que anunció la Navidad. Edebé, 1993. (Col. Tucán). Recrea la leyenda del Olentzero, el carbonero que baja de las montañas a anunciar la Navidad, para contarnos cómo el viejo amo de un caserío recupera a sus hijos y la ilusión de vivir haciendo de carbonero una Nochebuena. Reflexión sobre el paso del tiempo y las consecuencias de la transformación del mundo rural vasco. (A partir de 9 años). (En euskara, *Eguberria iragarri zuen gizonkiloa.* Trad. Manu Erzilla).

¡No te rindas, Orestes! El Arca Junior, 1994. (Col. Tren eléctrico). Orestes, despechado porque su hermana mayor se ha marchado de casa sin contar con él, decide enmudecer. Nadie se explica por qué se ha quedado mudo, pero él sólo confía en un teléfono al que llama sin obtener respuestas. A través de él irá descubriendo la causa de la ausencia de su hermana y la trama relacionada con un castillo que hay en la ciudad. (A partir de 13 años).

Turno de noche. La Galera, 1996. (Col. El mascarón de proa). Oscuro relato de intriga. Desde las alturas del piso 26, Mercedes contempla la ciudad de Samir, que crece rápidamente sobre el último almendro que cuidó su abuelo y sobre el fantasma de uno de sus antepasados, muerto en extrañas circunstancias. Un día descubre que se trabaja de noche y a escondidas y trata de averiguar qué sofisticado sistema de dominio se esconde dentro del edificio-laberinto que se levanta enfrente. (A partir de 12 años). (En catalán, *Torn de nit.* Trad., Ángels Bogunyà).

El asesino de su segunda sombra. Magisterio, 1996. (Col. Punto juvenil). Una niña bosnia, que acepta llamarse Alba para olvidar los horrores de la guerra que le ha arrebatado trágicamente a su familia, vive por un tiempo en España. Un niño, vecino e hijo único, hubiera querido acogerla. Logra acercarse a ella a través de la música. La acogida de esta niña denuncia otras marginaciones de nuestra sociedad. (A partir de 13 años).

Luces en el mar. SM, 1997. (Col. Catamarán). Narración policiaca en que los protagonistas son una pandilla de niños de vacaciones en un *camping* de la playa. La intriga va avanzando en cortos capítulos que plantean pequeños enigmas. Al final de cada capítulo se invita al lector

a resolverlos, pero la propia lectura va despejando poco a poco las incógnitas. (A partir de 9 años).

El último vuelo. Everest, 1998. Un adolescente es descubierto bajo la panza de un avión en un aeropuerto provinciano de un país imaginario. Al tiempo que se cuenta con rasgos casi esperpénticos la huida del chico, se narra en paralelo su accidentada vida y lo que motiva la huida: el hipernacionalismo en que se ve inmerso. Este es uno de los pocos motivos por el que algunos jóvenes aún se parten la cara en la calle, aunque en otros suscita en cambio recelo, ironías o desprecio. El texto es una reflexión sobre la búsqueda de la libertad en la adolescencia.

En su artículo "Mi recorrido literario: una mirada retrospectiva", en este mismo nº de **TK**, el propio Jesús Ballaz se ha presentado a sí mismo mucho mejor que lo que cualquiera podría hacerlo. Pero tras su autoanálisis, lanza una propuesta: que otros estudien el trasfondo ideológico de su obra, pues se queja de la "indefinición" en que se ha movido hasta ahora la literatura infantil en nuestro país. Porque a su juicio, a diferencia de otros países, en España aunque algunos autores hayan escrito para niños, hasta muy recientemente no se había considerado al niño como sujeto ni el libro infantil como una forma específica de literatura, con su historia, su crítica, etc. En este sentido, el creador de Ibai se considera perteneciente a la primera generación de escritores para niños —la que empezó a escribir en los años 80, a la que pertenecen también Joan Manuel Gisbert, Joles Sennell o Alfredo Gómez Cerdá, entre otros— que es consciente de que está trabajando en una historia literaria global de la que ellos forman parte, y que servirá de referencia a generaciones posteriores[5].

Por lo que sus libros nos muestran, y por lo que el propio autor revela en artículos y entrevistas, se pueden entresacar algunos de los rasgos principales que caracterizan su obra:

Parte de ésta, especialmente los cuentos, como *El árbol de los pájaros, Ibai* o *Un conejo en el sombrero* es pura fantasía. En muchas de sus historias utiliza aquélla como recurso, presentándonos a personajes extraordinarios en un contexto que no lo es, como en *Juanito Fuelle, Paloalto y los hombres extraordinarios,* introduciendo los sueños en medio de una descripción realista, como en *Maravillas,* o desarrollando escenas casi surrealistas, como en *Autopista A-3.* Son instrumentos que utiliza, como dice él, para "afrontar temas serios sin ponerme solemne" cuando se dirige a lectores jóvenes, que son los que admiten este tipo de propuestas, pues forman parte de su universo psicológico.

Algunos de sus relatos más significativos son de misterio y de aventura, consiguiendo en ellos crear tramas de intriga que se mantiene de principio a fin de la narración *(¡No te rindas, Orestes!, Luces en el mar, El picadero fantasma, Turno de noche, El castillo impenetrable, La cueva del extranjero,* o *El misterio de la Peña Blanca),* en la línea de la literatura juvenil clásica.

"La literatura infantil, en la encrucijada". Entrevista en Primeras noticias, enero-febrero 1998.

Otros en cambio se acercan al costumbrismo; reflejan el medio rural de los años 50 y 60 y nos presentan oficios, trabajos y tipos característicos de aquel antes de la irrupción de lo urbano: por ejemplo, en *Juanito Fuelle* o en *El barquero* (carboneros, almadieros...), plasmando también múltiples situaciones que se daban —y se dan— en los pueblos: el caciquismo, la envidia, los prejuicios de sus habitantes, pero también la solidaridad y la ingenuidad. En realidad son la mirada —a la vez tierna y algo irónica— que Ballaz dirige a la que fue su niñez rural. En ellos hay siempre una contraposición entre el medio rural y el urbano, con el desencuentro entre generaciones que la transición de uno a otro ha provocado. Algunas *(El boquete, Turno de noche, Comeré fresas contigo)* nos presentan claramente la ciudad como una especie de cárcel que aísla a sus habitantes y los separa de los demás, aunque vivan físicamente mucho más cerca unos de otros.

Fantasía, misterio, relato de costumbres, son todos recursos que Ballaz pone al servicio de lo que desea transmitir. "La literatura existe porque sí. No se ha creado para que sirva para algo y, en todo caso, uno lee para disfrutar. Pero... la literatura es un camino de búsqueda de las posibilidades de uno mismo. Hay muchas aventuras del mundo exterior que uno no podrá vivir y que , no obstante, puede descubrir en la literatura. De aquí la gran literatura de aventuras. Otro campo de descubrimiento es el del mundo interior: el conocimiento, las sensaciones, los sentimientos. Hay finalmente otro campo, el de las relaciones humanas..."[6]. Entre todos ellos Jesús Ballaz ha elegido contar historias "que tengan relación con la vida, con lo que está pasando o vinculadas a la historia reciente"[7], y que, hablando de problemas que afectan a los lectores destinatarios de aquellas (como la soledad, el amor, la amistad, el coraje, la injusticia, las transformaciones de la sociedad...), además de gustarles sean una vía de comunicación de algo, de pensamiento o de problemas.

En este sentido Jesús Ballaz se reconoce una persona preocupada por la educación, si bien recela de la función didáctico-moralizadora de la literatura. Por un lado, cree que en esta sociedad en la que en general los niños tienen posibilidades de conocerlo todo, porque hay mucha información a su alcance, "la formación viene fundamentalmente por la lectura", que permite filtrar los datos a través de la reflexión y despierta el pensamiento crítico, y por eso cree interesante que haya una literatura de alguna manera problemática, que plantee conflictos al niño y le haga buscarles sentido: "En los cuentos y las novelas, donde se pueden fundir el sueño y la realidad, puede ocurrir cualquier cosa. Los personajes pueden deslumbrar, sorprender y asombrar. Sobre todo preguntar. Esta es su manera de enseñar..."[8].

Pero sin moralizar. No se trata de soltar frases lapidarias o sermones ni de escribir relatos "pedagógicamente correctos", con conflictos ficticios y problemas falsos, como hace a su entender cierta mala literatura didáctica. Su planteamiento es que el mensaje no está en las

6. *CLIJ*, marzo 1991.

7. "La literatura infantil, en la encrucijada". *Primeras noticias*, enero-febrero 1998.

8. *Primeras noticias*, enero-febrero 1998.

palabras, sino en la historia que viven los personajes. De ahí la importancia que concede a la construcción de los mismos. Este es un proceso que comienza por darles un nombre, y asignándoles sustantivos y adjetivos referidos a su manera de ser. Poco a poco el personaje se va definiendo también por lo que dice y cómo lo dice y por los verbos que expresan sus acciones. Finalmente les enfrenta dialécticamente entre sí, puesto que "el personaje, como las personas, se define frente a los demás [...] y el conflicto, que es el nudo de la narración, pone de relieve los rasgos que mejor caracterizan a un personaje"[9]. El proceso sólo acabará con el desenlace de la historia y el resultado del mismo es, por un lado, una personalidad compleja, dotada de una conciencia a la que no resulta fácil acceder (dos buenos ejemplos son Mercedes, la protagonista de *Turno de noche,* y el personaje principal de *¡No te rindas, Orestes!),* y por otro, una historia que se aleja de convencionalismos. De hecho, sus novelas son a veces duras, pues no nos escamotea la descripción de situaciones traumáticas, especialmente en el caso de los niños protagonistas (la muerte del padre, el abandono del hogar, la soledad, una nueva relación del padre con otra mujer...) siendo muchas veces estas situaciones el punto de partida de la historia en sí *(Comeré fresas contigo* o *Maravillas).*

Al mismo tiempo, los protagonistas de sus relatos no son "ni apocados ni retraídos". Pueden ser tímidos y problemáticos de cara a los demás, pero poseen una gran fuerza interior. Una fuerte personalidad que se convierte en el motor de las historias, a veces incluso por encima del argumento que en ellas se desarrolla. En *Comeré fresas contigo* o en *¡No te rindas, Orestes!,* encontramos dos personajes fascinantes, casi inquietantes. Por ejemplo, Orestes, el niño que decide enmudecer al saber que su hermana se va de casa, queda bastante bien definido en este párrafo: "Pero el niño daba miedo. Cuando le contrariaban, sus ojos adquirían un brillo de locura. Cari se acordó de aquella vez en que, por conseguir una nueva cometa que le había prometido su padre, se hizo un corte en un dedo"). En *Comeré fresas contigo* se nos presenta a Eva, la protagonista, "una niña sensible, reservada y antojadiza", cuyos sueños se truncan, pues muere su padre ("el silencio de aquella voz, cortada en el aire, al caer de un andamio, le quitaría a Eva hasta las ganas de jugar y la sumiría en una profunda postración. Recuperarse de aquel golpe iba a costarle mucho y marcaría el rumbo de su vida") y tras irse a vivir con su tía decide abandonarla también para ir en busca de su propio destino. Ante situaciones difíciles, los protagonistas reaccionan con valor. En el caso de los protagonistas adultos *(Una casa a la deriva, La cueva del extranjero, La pareja indomable* o *El muñeco que anunció la Navidad)* encontramos también una clara reivindicación de los valores del hombre singular, a veces marginado, de personalidad aventurera, transgresora y siempre valiente. Es lo que quiere enseñarnos Ballaz, que en vez de "escurrir el bulto" hay que tener coraje, ser positivo y afrontar la vida con un cierto orgullo[10].

9. "El personaje en el libro infantil". *Primeras noticias,* enero-febrero 1998.

10. *La literatura infantil y los personajes masculinos,* p. 3.

Y nos lo enseña con una prosa directa y sencilla, resultado de una gran capacidad de síntesis narrativa: "Consigue tal vez lo más difícil en literatura, ser sugerente con austeridad de palabras, sugerir más que explicitar muchos hechos, muchas realidades"[11]. Sus narraciones contienen una gran carga de simbolismo. Además, un humor sutil, suave, atraviesa muchos de sus relatos, reflejo de una actitud escéptica —en el sentido positivo de la palabra, de quien no quiere tomarse muy en serio a sí mismo— que parece haber adquirido a lo largo de la vida.

11. Tomás Yerro, en la presentación de *El muñeco que anunció la Navidad.*

Mari Pepa Mendoza

Lucía BAQUEDANO


Lucía Baquedano

Hace poco tiempo, y sabiendo la ilusión que me haría, me regalaron un viejo cuento de Mari Pepa, y al abrirlo me pareció que me sumergía en un mundo maravilloso que yo creía perdido: el de mi infancia.

En aquellas ilustraciones volví a encontrarme a mí misma, y me veía devorando las aventuras de la traviesa Mari Pepa, que solía llevar lo que entonces era la última moda, medias blancas hasta la rodilla, sujetas por un cordón con dos pompones. Y veía otra vez las coquetas zapatillas de su madre, que ninguna de las madres que yo conocía tenía unas así, tan elegantes, de topolino tacón, sin talón y bordeadas por una pielecita que yo imaginaba de armiño... y estaban Jose Antonio y Santi, y Rufa y Juana y tía Concha con su aspecto de modelo de alta costura.

Y estaba Mari Pepa...

Lo que más llamaba la atención de ella en aquellos tiempos en que a todas las niñas nos peinaban con trenzas, era su pelo rubio de hermosos rizos, que su ilustradora María Claret lo hacía parecer hueco y brillante con sólo dos o tres trazos de su pincel.

Acababa de cumplir ocho años cuando conocí a Mari Pepa Mendoza, en dos libros que nos trajeron los Reyes a mi hermana y a mí: *Mari Pepa en el colegio*, y *Mari Pepa en Galicia*.

Para entonces yo había leído muchísimos cuentos. Me había divertido con *Las medias del Gran Duque*, asustado con *El mago de la luz verde*, impresionado con *El médico ambicioso* e inquietado con *El castillo de las siete tortas*. Conocía a Juan sin miedo, al Sastrecillo Valiente, al Rey Cuervo, a Cenicienta, al Patito feo y a Pinocho. Y entre todos ellos se coló la niña del pelo rubio y rizado para llegar hasta mí. Porque sus cuentos influirían sobre mí de un modo especial.

Para vivir las aventuras de Mari Pepa yo no tenía necesidad de transformarme ni en hada ni en bruja ni en duende, ni en princesa, ni en desdichada huérfana, que eran los personajes que hasta entonces habían protagonizado las historias que leía. Me bastaba con ser yo misma para

vivir el mundo que me brindaba Mari Pepa. Porque era como yo, aunque en su vida se presentaran situaciones mucho más divertidas que en la mía y fuera ella tan ingeniosa.

Porque sus amigas, Mari Chari y Angelines, podían muy bien ser mis amigas, y en todos los colegios hay siempre una Armandita tonta y presumida que hace la vida imposible a las demás.

Tenía además una familia normal, como la mía (más acomodada: tenían cocinera y doncella). Sus padres, sus hermanos, la elegante tía Concha, y también lo que siempre envidié porque no conocí: una abuelita de pelo blanco, vestida de lila o gris perla, que sabía tocar el piano y se lamentaba de lo mucho que los profesores exigían a sus nietos en el colegio.

Me encantaron aquellos dos cuentos y como había muchos más, que poco a poco iban llegando a las librerías, comencé a reunirlos fielmente. Recuerdo la expectación con que me acercaba a los escaparates para ver si había salido ya el que anunciaba la contraportada del anterior. Próximamente... y ahí el título que tendría, ponía siempre.

Y si estaba ya allí, comenzaba con las súplicas a mi madre, y las promesas de lo bien que iba a portarme, de ser buenísima si me lo compraba enseguida.

Después venía aquel momento tan maravilloso. ¡Pero si sólo su recuerdo me emociona! Cuando lo tenía en las manos y comenzaba a leerlo... Aquello no podía compararse a ninguna de las otras cosas buenas del mundo, porque nada podía haber mejor que perderse en las callejuelas de Sevilla y ser perseguida por una sombra oscura, atrapar a don Gumersindo, el vecino del primero, en el ascensor y subirlo arriba y abajo un montón de veces, o montar aquel espectacular Nacimiento en el colegio aportando una cosa de cada miembro de la familia, sin que ninguno de ellos tuviera idea de su colaboración, hasta descubrir en él los objetos que habían ido echando en falta.

Por si esto fuera poco, cada uno de los libros incluía unos muñecos con sus vestidos, que era estupendo recortar, ya que eran la propia Mari Pepa, sus hermanos o amigas y con ellos solía representar el relato leído, u otro cualquiera que se me ocurriera, así que era tan gratificante leer como jugar.

Cuando ahora, ya adulta, vuelvo la vista atrás y contemplo a la niña que fui, la veo casi siempre leyendo, y aquellos veinticuatro cuentos de Mari Pepa que llegué a tener parecen destacar entre todos los demás, como si la chiquilla de los rizos rubios, los sonrosados carrillos y los pilluelos ojos se fundiera conmigo.

Los cuentos de Mari Pepa dejaron de editarse coincidiendo con el fin de mi niñez y eso me satisface, porque parece confirmarme en la idea de nuestra fusión, de nuestra inquebrantable amistad.

Comenzaron a apasionarme otros héroes, como Tom Playfair y Pepe Ranly, creados por el padre Finn, y ya en mi adolescencia mis sueños se llenaron con las intrépidas hazañas de Ivanhoe, Robin de los Bosques, Lanzarote del Lago, los piratas de Salgari, Miguel Strogoff y el capitán Nemo, que también desaparecerían discretamente de mi vida para dejar paso a tantos y tantos nuevos personajes, protagonistas de cuantas historias he ido leyendo hasta hoy, y que seguramente sin Mari Pepa no hubiera llegado a conocer.

Por eso, cuando en mis visitas a colegios me encuentro a veces con maestros que ponen en duda el valor de la literatura infantil y juvenil me sorprendo y no puedo menos que recordar aquellos libros, que haciéndome disfrutar, me pusieron en el camino que me llevaría a los grandes autores, a las grandes obras a las que acaba acercándose todo gran lector.

También es verdad que, tras leer el viejo cuento de Mari Pepa, me pregunté si sus ingenuas aventuras gustarían a los niños de hoy. Si en estos tiempos de *top-less* y tangas, aceptarían como normal a un señor con bañador de cuerpo entero, para poder confundirlo con una ballena, como les ocurrió a Mari Pepa y sus hermanos, que incluso arponearon con el pequeño remo de su barca hinchable al barrigón bañista que plácidamente hacía la plancha en la bahía de La Concha.

Tal vez a los chicos de ahora, que navegan por Internet, no se les ocurriría vaciar la maleta de su padre y ocupar el lugar de la ropa, como hiciera Mari Pepa cuando quiso viajar a Barcelona, ni desplumar a todas las gallinas de un gallinero cercano para vestirse de indios a la hora de interpretar una obra de teatro, cuando en cualquier tienda cercana se puede adquirir un completísimo disfraz que haría palidecer de envidia al mismísimo Toro Sentado.

Es verdad que los niños han cambiado, pero también los libros. Existe hoy sin duda una Mari Pepa que hará soñar a cada pequeño lector, aunque puede que ahora se llame Manolito, Matilde o Nicolás. O tal vez sean Las Gemelas, Los Cinco, Pumuky, Fray Perico o Victor y Cía.

Lo importante es que le ayudemos a dar con ese personaje, para que convirtiéndose en su mejor amigo, le lleve paso a paso a encontrarse con García Márquez, Quevedo, Galsworthy, Delibes y Steinbeck. Con don Quijote y Sancho.

Lucía Baquedano, vida y obra

Teresa BELLIDO *

Lucía Baquedano Azcona nació en Pamplona el 18 de diciembre de 1938. Estudió secretariado y ejerció esta profesión durante nueve años en una empresa de Pamplona. Al casarse dejó su trabajo y su ciudad y fue a vivir a Tarragona. Posteriormente volvió a Pamplona y allí nacieron sus cuatro hijos.

* Biblioteca Pública de Tudela. Sección infantil

Por eso, cuando en mis visitas a colegios me encuentro a veces con maestros que ponen en duda el valor de la literatura infantil y juvenil me sorprendo y no puedo menos que recordar aquellos libros, que haciéndome disfrutar, me pusieron en el camino que me llevaría a los grandes autores, a las grandes obras a las que acaba acercándose todo gran lector.

También es verdad que, tras leer el viejo cuento de Mari Pepa, me pregunté si sus ingenuas aventuras gustarían a los niños de hoy. Si en estos tiempos de *top-less* y tangas, aceptarían como normal a un señor con bañador de cuerpo entero, para poder confundirlo con una ballena, como les ocurrió a Mari Pepa y sus hermanos, que incluso arponearon con el pequeño remo de su barca hinchable al barrigón bañista que plácidamente hacía la plancha en la bahía de La Concha.

Tal vez a los chicos de ahora, que navegan por Internet, no se les ocurriría vaciar la maleta de su padre y ocupar el lugar de la ropa, como hiciera Mari Pepa cuando quiso viajar a Barcelona, ni desplumar a todas las gallinas de un gallinero cercano para vestirse de indios a la hora de interpretar una obra de teatro, cuando en cualquier tienda cercana se puede adquirir un completísimo disfraz que haría palidecer de envidia al mismísimo Toro Sentado.

Es verdad que los niños han cambiado, pero también los libros. Existe hoy sin duda una Mari Pepa que hará soñar a cada pequeño lector, aunque puede que ahora se llame Manolito, Matilde o Nicolás. O tal vez sean Las Gemelas, Los Cinco, Pumuky, Fray Perico o Victor y Cía.

Lo importante es que le ayudemos a dar con ese personaje, para que convirtiéndose en su mejor amigo, le lleve paso a paso a encontrarse con García Márquez, Quevedo, Galsworthy, Delibes y Steinbeck. Con don Quijote y Sancho.

Lucía Baquedano, vida y obra

Teresa BELLIDO *

Lucía Baquedano Azcona nació en Pamplona el 18 de diciembre de 1938. Estudió secretariado y ejerció esta profesión durante nueve años en una empresa de Pamplona. Al casarse dejó su trabajo y su ciudad y fue a vivir a Tarragona. Posteriormente volvió a Pamplona y allí nacieron sus cuatro hijos.

* Biblioteca Pública de Tudela. Sección infantil

Aunque la afición a la lectura y a la escritura le viene desde niña, nunca pensó en la posibilidad de publicar sus novelas. Su mayor deseo era escribir para niños y empezó a hacerlo a raíz de tener hijos.

En 1979 se presentó a la convocatoria de premios literarios de la Fundación Santamaría de Madrid con el libro *Cinco panes de cebada,* ganando el tercer premio Gran Angular, lo que la animó a seguir escribiendo. En 1981, esta obra fue editada por ediciones S.M.

En 1980, obtuvo el segundo premio El Barco de Vapor, de literatura infantil, con *La muñeca que tenía 24 pecas* y en 1986 el premio Barco de Vapor con el libro *Fantasmas de día,* que fue incluido en la Lista de Honor del IBBY de 1988 y en el boletín anual de libros recomendados de la Jugendbibliothek de Múnich.

Recibió también el premio Librerío de la Feria del Libro de Almería por *Me llamo Pipe.* Este galardón está dotado con 500.000 pesetas y la publicación del libro.

En 1993 obtuvo el premio de la CCEI (Comisión Católica Española para la Infancia) por *La casa de los diablos.*

Aunque escribía desde niña, nunca pensó que esa llegaría a ser su profesión. De hecho, no dio a conocer un libro suyo hasta 1979, fecha en la que presentó al premio Gran Angular la novela *Cinco panes de cebada.*

30 Aunque muchos de los escritores de cuentos para niños han llegado a la literatura infantil casi por casualidad, o escribiendo sin pensar en un lector determinado, Lucía siempre tuvo muy claro que quería escribir para niños. Escribe lo que de pequeña le hubiera gustado leer, con la ilusión de que otro niño disfrute con un libro suyo en las manos.

Antes que los libros conoció los cuentos que le contaban los mayores de casa. Tuvo un autor para cada edad. De niña le gustaba Oscar Wilde. A los ocho años disfrutaba con Mari Pepa, de Emilia Catarello. A los catorce se enamoró perdidamente de Julio Verne y a los quince se tragó todo lo que pudo de Harry Stephen Keeler. A los diecisiete se emocionaba con Bécquer y a los dieciocho leía a Gilbert Cesbron, que estaba muy de moda.

Cuando va a escribir una obra, primero tiene la idea, luego la madura un poquito y comienza a escribir. Sobre la marcha, con el cuaderno delante, van brotando ideas nuevas. Nunca piensa una novela o un cuento completo antes de ponerse a escribir y muchas veces, cuando empieza, no sabe ni cómo lo va a terminar.

Muchos de sus libros se sitúan en un ambiente rural, porque le parece que los pueblos se prestan más a la aventura que las ciudades. Además sus padres eran de pueblo y ella misma ha pasado temporadas en uno de ellos. Algunos de sus libros tienen rasgos de humor, especialmente los de los más niños. No suele reflejar el terror en sus obras porque dice que no sabe hacerlo.

Tampoco cree que su obra sea tan definida como para encuadrarla en una corriente literaria.

Obra

Como ya hemos dicho, muchas de sus obras están inspiradas y ambientadas en el mundo rural. Un mundo vedado ya para muchos niños, que viven en grandes ciudades, en lugares donde tener una cuadrilla de amigos que se mueve con libertad, jugando, haciendo travesuras, inspeccionando, entrando y saliendo de sus casas, sin la constante protección de los padres, es algo imposible.

La mayoría de sus obras tienen como protagonistas a niños o jóvenes, aunque también introduce, en los libros para los más pequeños, animales, marcianos y elementos fantásticos, como en *Los divertidos líos de la noche,* donde, tomando como protagonista a la noche y a una niña que tiene miedo de estar sola en su cama, hace que los objetos inanimados de su cuarto cobren vida a lo largo de diez cuentos.

Los niños de sus libros son chicos sanos y coloradotes, traviesos, cariñosos, resueltos, dispuestos a vivir aventuras, imaginativos, sensibles y vulnerables.

Tres de sus obras están destinadas a lectores adolescentes: *Cinco panes de cebada, La casa de los diablos* y *Los bonsais gigantes,* que es la historia de unas islas donde sus gentes son como bonsais; se les cuida con esmero pero no se les deja crecer.

En ellos aparece, entre otras cosas, el tema del amor entre jóvenes.

Fantasmas de día, Los candelabros de Santa Bárbara y *Nosotros, los otros y los demás,* tienen los mismos protagonistas, aunque son historias independientes entre sí.

En sus libros, Lucía Baquedano destaca la personalidad de los niños y adolescentes. Los coloca frente al mundo de los adultos y crea dos grupos: por un lado el imaginario mundo infantil, donde se mueven los niños, plenamente convencidos de que lo que ellos imaginan es lo verdadero y por otro lado, el mundo de los adultos, desesperados ante algunas actuaciones y travesuras de los niños, pero casi siempre benévolos con ellos y, sobre todo, totalmente ajenos a lo que puede pasar por la mente infantil. Son adultos que ven a los niños tal como son, sin preocuparse en exceso por ellos.

No se presenta a los niños en su relación con los padres, sino en relación con los otros niños y con las diferentes personas que viven en un mismo pueblo. La persona adulta más cercana a estos niños y jóvenes es la abuela, personaje que como veremos más adelante es una constante en su obra.

Este ambiente rural queda fielmente reflejado en varios de sus libros. En *Fantasmas de día,* el mundo infantil se ve doblemente separado del de los adultos, ya que los protagonistas de esta divertida historia creen que han muerto al caerse por un barranco y actúan, creyendo a pies juntillas que nadie puede verles porque se han convertido en fantasmas. El asombro de los adultos ante sus travesuras es enorme y se crean situaciones realmente graciosas. Aquí se plasma la libertad de movimientos de los niños en un pueblo. Entran en las casas y, creyéndose invisibles, tapan el pitorro del porrón con un dedo mientras un adulto está bebiendo, comen

de los platos que están en la mesa sin permiso, e incluso entran en la habitación de la anciana Micaela, que tiene tantos años, que hasta ha perdido la cabeza y cree ciegamente la historia sobre la muerte que le han contado los niños y piensa que ellos son ángeles que vienen ya a buscarla.

Infancia y niñez están por un momento a la misma altura. La abuela Micaela es la única que les sigue la corriente a los niños. Aquí no hay timbres a los que llamar, ni puertas cerradas y, si las hubiera, para eso están las parras, para subir y bajar por ellas.

También en *Los candelabros de Santa Bárbara* se recrea el ambiente de camaradería entre los habitantes de Murguindueta. Luis entra y sale de su casa sin permiso. Hay un pedazo de queso encima de la mesa del que se sirven los que entran y un porrón de vino para acompañarlo. Aquí también se repite la idea de libertad absoluta de movimientos de los niños ya que son capaces de salir de su casa de madrugada, para entrar a través de la ventana de la vaquería en la casa del vecino, que según Luis, es el ladrón de los candelabros. La aventura está servida, sale por sí sola del pueblo, de sus habitantes y Luis, el protagonista, solo tiene que echarle un poco de imaginación.

Tanto en este libro como en *Me llamo Pipe,* se plantea un conflicto, que los protagonistas niños intentan resolver, frente a los obstáculos que les ponen los mayores. En *Me llamo Pipe,* es un secuestro lo que el protagonista intenta resolver. En *Los candelabros de Santa Bárbara,* es un robo. Pipe no es un niño de pueblo, sino un príncipe, lo que le acarrea graves problemas. Para empezar no tiene amigos, porque los niños normales temen acercarse a él. Es un niño que envidia a los que lo rodean por tener un nombre como Andrés, Nicolás, Nano, Santi, y no como el suyo: Leopoldo Jose Alberto Enrique Maximiliano. ¿Cómo lo van a invitar a los cumpleaños de los demás si su nombre no cabe en las tarjetas? Desea la libertad de los demás que no tienen la necesidad de llevar guardaespaldas y siente envidia de las aventuras que les han pasado: perderse por las calles durante horas, estar a punto de que "te zurren la badana", todo es mejor que vivir como él vive.

Así que a la primera oportunidad que tiene, se hace pasar por otro niño y entonces sí, entonces sí que vive una verdadera aventura.

En *La casa de los diablos,* la autora utiliza el género epistolar: una chica huérfana, criada en un asilo, escribe al único amigo que tiene, un chico que conoció en la biblioteca municipal cuando ella iba a estudiar allí todos los días. La chica se siente muy triste y sueña en que algún día vendrá un millonario a buscarla. Pero se da cuenta de que en la vida no va a tener ayuda de ninguna persona y solo podrá ayudarse a sí misma. Cuando llega a los 16 años, el asilo le busca un trabajo en otra ciudad, San Sebastián. Cuando va en el tren hacia allí conoce a una chica de su misma edad, con la que traba amistad. Hay un choque de trenes y la otra chica muere. Cuando recogen el cuerpo confunden a las dos chicas y la abuela de la otra, que no la conoce, va a recogerla, y la protagonista, desesperada, ve la oportunidad de su vida y se va con la abuela a vivir.

A pesar de lo que pueda parecer no es un libro triste sino alegre y con momentos divertidos. Las cartas escritas de vez en cuando al amigo describen problemas juveniles.

En este libro, aunque aparecen los niños traviesos, la protagonista es una adolescente, que por haber superado ya la infancia ha de enfrentarse a otros problemas más serios, como el no tener familia y desearlo con toda su alma, y tener que buscarse la vida trabajando.

Cinco panes de cebada es en mi opinión la obra en la que más fielmente queda reflejada Lucía Baquedano y donde se mezclan todos los ingredientes con los que ella compone sus obras.

El tema central del libro son las ilusiones de una joven maestra que tiene como primer destino un pequeño pueblo perdido entre las montañas de Navarra. Por lo tanto, ya tenemos la obra ubicada en el lugar predilecto de la autora: un pueblo rural, con caminos llenos de barro, animales, niños coloradotes y sanos y padres preocupados por el campo.

La casa donde ella va a vivir es grande, grata, acogedora, con las esquinas y ventanas bordeadas de piedra gris y un balcón con gruesos barrotes de madera, lleno de macetas con flores.

El primer encuentro amistoso que tiene a su llegada al pueblo es con la abuela de la casa. Lucía siempre deseó tener una abuelita de pelo blanco y aprovecha sus libros para convertir su deseo en realidad, dotando a la protagonista del cariño de la abuela Mikaela, que es la misma abuela que aparece en *Fantasmas de día*, sólo que en este último libro, es una anciana entrañable pero ida de la cabeza y en *Cinco panes de cebada* es una mujer muy cuerda, que incluso consuela a Muriel, la joven maestra, y la besa y la mima ofreciéndole tazas de chocolate.

También en *La casa de los diablos*, la protagonista, que ha adoptado la personalidad de su amiga María Zudaire, va a parar a casa de la abuela, que ya se ha hecho cargo de sus otros cuatro nietos huérfanos. Son abuelas fuertes, hacendosas, llenas de vitalidad, capaces de hacerse cargo de los niños en ausencia de los padres, llenas de amor y dispuestas a ofrecer su apoyo a quien lo pudiera necesitar.

Los personajes que habitan el pueblo también se repiten en su obra. El cura aparece en casi todos sus libros y, como cualquier cura de un pueblo pequeño, tiene acceso a las casas de sus feligreses, lo vemos comiendo con la familia, o leyendo en el campo, o hablando amistosamente con algún campesino. Incluso a veces es bastante ingenuo y sobre todo respetuoso con las decisiones de sus feligreses. En *Los candelabros de Santa Bárbara,* por una casualidad, los dos niños protagonistas se ven obligados a mentir diciéndole al cura que quieren hacerse monaguillos. Don Genaro, que así se llama el cura, les dice con profunda emoción: "¡Hijos míos! No os podéis imaginar la alegría que me dais. Vuestro padre fue mi monaguillo hace años y en la primera misa que celebré en esta iglesia, tuve como monaguillo a vuestro abuelo". Y acaba diciéndoles: "Lo había deseado muchísimo, pero nunca os dije nada y es mejor así. Me hace feliz pensar que os habéis ofrecido vosotros mismos".

Y Don Genaro estaba tan contento que los chicos se sintieron avergonzados y algo tristes, porque desde luego, lo último que hubieran deseado era hacerse monaguillos.

En *Cinco panes de cebada*, el cura tiene el mismo papel que en los demás libros pero el sentido religioso de la protagonista se hace aquí más patente. El título del libro alude a los cinco panes de cebada que Cristo multiplicó y que se menciona al final del libro, cuando Muriel, la maestra, decide casarse con Javier y sembrar cebada con sus propias manos. Hay varios momentos en el libro en los que la protagonista considera a Dios su benefactor y cree que es Él el que la ha traído a este pueblo porque la necesita para una misión que sólo ella puede hacer.

Cuando ella se va de vacaciones, la primera vez, los niños del pueblo rezan por las noches para que vuelva, ya que las maestras anteriores se habían ido para siempre.

Cuando contemplan la belleza del pueblo, el cura dice: "Ante una belleza así, es cuando más a gusto se le llama a Dios, Creador del Cielo y de la Tierra".

Y tampoco falta la misa a primera hora de la mañana, anunciada por el tañer de las campanas.

Los niños, en este libro, ocupan un segundo plano. Son los escolanos, niños incultos a los que no les gusta ir a la escuela y a los que sus padres retienen para que les ayuden en el campo. El estudiar es de ricos y los libros solo les llenan la cabeza de pájaros. Es contra esta idea contra la que lucha Muriel, la maestra.

34

La autora, guiada por su propia experiencia, dice que los mejores ratos de su infancia, juventud y madurez, los debe a los libros. Cree que el solo hecho de leer es formativo. Desarrolla la imaginación y divierte a los niños, y a los mayores nos abre un mundo maravilloso al que sin libros no tendríamos acceso.

En la protagonista de este libro se funden por un momento la autora y cualquiera de nosotros, bibliotecarios, convencidos también de la importancia de la lectura.

La autora conoce la labor de los bibliotecarios, el afán por iniciar en la lectura a los niños más pequeños: "Si ahora no leen cuentos, difícilmente leerán otra cosa de mayores". Muriel cree, a diferencia de los aldeanos, que la cultura sirve para luego poder sembrar, para trabajar en equipo, para conocer lo que hay más allá de nuestras narices.

En el pueblo piensan que la leche de la vaca es la misma con cultura y sin ella. Cuando Muriel decide ofrecer libros a sus escolanos, hace una lista con lo que necesita y, al recibirlos, allí salen los gustos de la autora: Jack London, Julio Verne y Mari Pepa. Y la autora vuelve a su infancia y adolescencia y va recordando a través del personaje de Muriel, cómo los libros del padre Finn los leyó cuando le extirparon las amígdalas, los de Mari Pepa fueron llegando todos los días de Reyes y los de Julio Verne los fue comprando con los ahorros a los 14 años.

Muriel sale vencedora de la batalla. Aunque solo ha conseguido que un adulto lea, ya es suficiente. El esfuerzo merece la pena porque esa persona individual es importante en sí misma.

Los niños son mas fáciles de llevar hacia la lectura, y Muriel consigue que lean y los premia ofreciéndoles el cargo de bibliotecario a los que más leen.

Tanto en este libro como en *La casa de los diablos* se deja entrever la relación entre dos jóvenes de diferente sexo. El tema del amor es tratado muy sutilmente, y yo diría que tan solo como aliño en estos dos libros: *La casa de los diablos* y *Cinco panes de cebada.*

En este último, son tres habitantes del pueblo los que están enamorados de Muriel y ella rechaza a los dos primeros cuando le declaran su amor. El tercero tiene más suerte ya que es con el que decide casarse.

En *La casa de los diablos,* también hay dos jóvenes enamorados de la protagonista, pero ella solo le corresponde a uno, del que ha estado enamorada siempre y con el que finalmente se reencuentra.

Un libro con rasgos diferentes a los que forman su obra es *Pobre Antonieta.*

En este libro, no hay protagonistas niños, sino que se habla de una gallina diferente a las otras por el color de sus plumas, pero también por un motivo más grave: no es capaz de poner huevos como las demás gallinas, ella los pone fritos. Este asunto, que tanto hace sufrir a Antonieta, se convierte en motivo de alegría y buena suerte para sus amos. También será motivo de envidia por parte de las otras gallinas del corral.

Con un fondo divertido y muy ligero se tratan temas como las diferencias físicas y la envidia, dando siempre a los problemas que se plantean una feliz solución.

En *De la Tierra a Halley,* dos habitantes del cometa Halley se trasladan a la Tierra para comprobar si hay vida humana. Desde allí envían mensajes a Halley contando sus impresiones y descubrimientos. Partiendo de un divertido equívoco —los hallerianos creen que los automóviles son las personas y viceversa— la autora elabora una sugerente parodia de la Tierra, contando desde el principio con la complicidad del lector. Los protagonistas son dos hallerianos y el desarrollo del libro me ha recordado otro que leí hace tiempo, *Sin noticias de Gurb,* de Eduardo Mendoza, con el que me reí a carcajadas yo sola mientras lo leía. En ambos libros se dan graciosos equívocos, por parte de dos seres de otro planeta que vienen a visitar la Tierra. En *De la Tierra a Halley,* los hallerianos establecen contacto con humanos niños. Este contacto es natural. Los niños se asombran al ver aquellas bolitas que hablan, pero no intentan capturarlas para analizarlas, ni las persiguen, sino, simplemente, conversan con ellas. Y, por supuesto, cuando cuentan en sus casas, el encuentro que han tenido con unos seres en forma de bolitas doradas, nadie les cree y los mayores achacan a la imaginación de los niños aquella singular historia que cuentan.

En *Nosotros, los otros y los demás* se describen escenas veraniegas de una pandilla unisexual de niños, con sus travesuras, simpatía, temor al misterio. Enemistad y peleas con los hijos de una familia de nuevos ricos que se hacen pasar por extranjeros. Todo acaba con una feliz reconciliación conseguida de una manera insólita. Se plantean temas que gustan a lectores entre los 9 y los 10 años como son la vida en un pueblo durante las vacaciones, el misterio de una casa abandonada, la pandilla, la conexión por radio con el capitán Intrépido y los problemas de clase durante el curso.

En todos sus libros, Lucía trata de crear un mundo como a ella le gustaría que fuera. Es un mundo idílico, tranquilo y sosegado, donde los personajes están dotados de inocencia, de un profundo sentido de la amistad, de gran fuerza y valor y están guiados por un afán de lucha, para superar las dificultades que se les plantean.

Aunque la autora se considera comprometida con los problemas del mundo actual, sus libros, tanto en la cuestión temática como en la forma de tratar a los personajes, se alejan un poco de la problemática que puedan vivir los niños de ahora. La inocencia que emanan sus jóvenes protagonistas está lejos de ser tan real, y las aventuras que buscan los niños tampoco tienen mucho que ver con las formas de diversión que hoy ocupan su tiempo libre, si es que podemos hablar de tiempo libre en los niños de ahora.

Pero, quizás por esto mismo, sus libros pueden mostrarles otro tipo de existencia, otras formas de jugar y de vivir, que han existido hasta hace poco y que parece que se nos están olvidando.

Entrevista de don Ramón García a Ramón García a secas

RAMÓN GARCÍA DOMÍNGUEZ



Ramón García Domínguez

Como resulta que soy periodista y soy escritor —eso dicen, al menos, las solapas de mis libros—, voy a desdoblarme en ambos oficios y el Ramón García periodista va a hacer una entrevista al Ramón García narrador o fabulador, ¿vale así[1]?

— ¿Cuándo decidiste escribir para chicos?

— Nunca. Yo lo que quería ser desde pequeño era pirata. Mejor dicho: ¡Capitán pirata! Para recorrer los mares del Sur y correr aventuras mil, naturalmente. Y cogí un día que mi madre se fue a la compra, me planté delante del espejo del baño y comencé a hacerme pirata. Me anudé un pañuelo a la cabeza, me calé un espadón al cinto, me puse un parche en el ojo, un loro parlanchín al hombro y una pata de palo. Con el parche y la pata de palo comencé ya a mosquearme un pelín: no resulta nada cómodo andar por la vida tuerto y cojitranco. ¡Pero cuando ya me desanimé por completo fue cuando me encajé el garfio en la mano derecha! Caí al punto en la cuenta de que con el gancho no podía coger el tenedor, pasar las páginas de un libro y, sobre todo, sobre todo, ¡no podía manejar el mando a distancia!

Así es que exclamé: "¡Voto a brios! —que es lo que exclaman los piratas— ¡No quiero ser pirata, es demasiado complicado!".

Y fue entonces cuando se me ocurrió dedicarme a ser escritor, oficio parecidísimo al de pirata.

— ¡Ah, ¿síííííííí...?!

— ¡Naturalmente que sí! ¿Para qué quería ser yo pirata, eh, para qué? Para correr aventuras mil, ¿no? ¡Pues haciéndome escritor, con un simple bolígrafo y un cuaderno, podía correr las

1. El don Ramón del título se refiere al periodista; el Ramón a secas al narrador. Ya sé que no hacía falta aclararlo, pero...

mismas aventuras, y aun más fantásticas, que siendo pirata. ¡Y sin necesidad de andar con una pata de palo y un ojo chafao!

Escribir para niños es de temerarios

— Vale, de acuerdo. ¿Pero por qué escritor para chicos, precisamente?

— Porque eso ya constituye en sí mismo una aventura. Una aventura nueva cada vez, un riesgo que decides afrontar en cada nuevo intento, en cada nuevo libro. Cuando escribes para niños no tienes ni pasado ni futuro literario, te lo juegas todo a una sola carta, a un solo lance, ¡como los intrépidos aventureros!

Escribo para chicos porque soy un temerario, por eso mismo. El niño es el lector más exigente del mundo, el juez más riguroso. No te pasa ni una, ¡y hace santamente! Escribir para él es una prueba de fuego, o sales bien o sales mal parado, no hay "peros" ni paños calientes que valgan. Porque para el niño lector no hay buenos o malos escritores, sólo hay buenos o malos libros, y tanto le da que el libro que tiene entre las manos lo haya escrito un Premio Nobel o el tendero de la esquina, si le gusta lo devora y si es un rollo (¡aun escrito por el Nobel!) lo arrincona o lo tira a la basura.

Me siento libre y transgresor

— O sea que el niño no perdona.

— No, no perdona. ¡A los rollistas, se entiende!

— En ese caso..., habrá que escribir para él con pies de plomo, ¿no?

— ¡Ah, no, don Ramón, eso tampoco! Si por algo escribo yo para chicos es porque me siento plenamente libre al hacerlo. ¡Si le he dicho antes a usted que escribir para chicos es como una aventura, nada te da más sensación de libertad que correr aventuras, digo yo! Cuando escribo para chicos puedo soltar cuanto me venga en gana, me valgo de la ocurrencia, del disparate, de la paradoja, puedo tranquilamente hacer hablar a los asnos y enmudecer a los políticos.

En el fondo, fíjese usted, don Ramón, escribir para chicos es como escribir saliéndose del margen, escribir anticonvencionalmente, transgresoramente incluso, algo así como garabatear en las paredes, a hurtadillas, con el riesgo y la tensión de que te pillen.

Un juego muy concienzudo

— Algo así como... ¿jugar?

— Sí pero no. Quiero decir que no se trata de un juego banal, sino de un juego muy concienzudo. Jugar es una de las funciones más transcendentales de la vida humana y...

— Querrás decir de la vida infantil.

— Quiero decir lo que he dicho, y no me interrumpa, por favor. Jugar es una de las funciones más transcendentales de la vida humana y la libertad del escritor es la libertad del jugador vital (¡ahí queda eso!).

A ver si logro explicarme: no se juega "para", se juega "con", ¿no es así? Pues tampoco se escribe "para" el niño, se escribe "con" el niño, al menos es lo que yo pretendo. Lo cierto es que ya lo dijo el gran Rodari, pero yo he comprobado día a día que tenía más razón que un santo. "Hay que escribir CON los niños, ENTRE los niños, jugando con ellos". Y añadía una coletilla total, definitiva: "... en contacto con su mundo cambiante".

Eso quiere decir que escribir "con" el niño, narrar "con" el niño es negarse de antemano a admitir nada como preestablecido, como convencional, como normativo, como inamovible, porque cada vez que te pongas a narrarle un cuento, todo va a depender de su estado de ánimo en ese momento, de su respuesta puntual, de su co-narratividad, si usted, don Ramón, me permite semejante palabro. ¡Exactamente igual que cuando juegas "con" él!

— En SINTONÍA con el niño, quieres decir, ¿no es eso...?

— ¡Justamente, en SINTONÍA con el niño, ha dado usted con el término justo, don Ramón, cómo se nota que es usted periodista! Tienes que escribir en absoluta SINTONÍA con tu lector, en un plano tal de igualdad que consigas alcanzar ese lenguaje cómplice en el que no se sepa ni distinga el papel del narrador y el papel del receptor o lector.

De viva voz

— Pero se diría que eso, más que escribir es... hablar.

— Narrar, sí, señor, contar. Un libro, en efecto, debe hablar, las historias que en él se cuentan deben estar contadas de VIVA VOZ, más que escritas y fosilizadas. Un libro que no habla es para mí un mal libro. "Prefiero un libro que hable como un hombre, que no un hombre que hable como un libro", decía el agudísimo Unamuno. Pues esto es aplicable especialmente al campo de la literatura infantil. Los libros para este género de lectores deben "hablar" como un hombre, como un contador de cuentos que narra, musita, modula, se emociona, matiza, enfatiza, canta, gime, ulula, ríe, llora, se para, corre, se sofoca, resopla, pregunta, responde, asusta, reconforta, comparte, secretea, se alarga, se acorta, se suspende en el aire hasta perderse, perderse y perderse... entre las nubes y el arco iris del colorín colorado.

VIVA VOZ quiere decir precisamente lo que dice: VOZ VIVA, VIVA, que sería lo contrario de LETRA MUERTA, aquella letra con la que quizá están escritos no pocos libros infantiles. ¡Y otros que lo están tan de VIVA VOZ que se oyen nada más cogerlos del estante de la biblioteca, *Alicia en el país de las maravillas*, por ejemplo, en el que se oye hablar, cantar, correr, reír...!

Miguel de Unamuno, a quien acabo de citar hace casi nada, en un ingenioso artículo que publicó en la revista *Caras y caretas* de Buenos Aires, en 1921, y que se titulaba (fíjese qué a

propósito, don Ramón) "Juegos de palabras", escribía en relación a la LETRA MUERTA y hasta "enterrada": "Las cosas más profundas del lenguaje suelen decirlas los niños, pero es porque son los que más libremente lo crean. El lenguaje más vivo es el infantil. *Y por eso hay tan pocos escritores que sepan hacer hablar a los niños.* Porque el niño habla, crea, y el escritor escribe, entierra lo creado".

Personaje-lector: intercambiables

— Es, pues, difícil escribir para o "con" los chicos, por lo que veo...

— Bueno, no sé. Miguel Delibes dice que "es un don, como la poesía, que no está al alcance de cualquiera". Pero a lo mejor no es para tanto, a lo mejor sólo consiste en saber ponerse en ese tú a tú con el lector, en esa *sintonía* de la que hablábamos antes, que logre conseguir que lector y personaje sean prácticamente una misma cosa. Yo, al menos, es lo que pretendo: Que mis personajes y mis lectores sean intercambiables. O dicho de forma "fantástica": Que un personaje mío se salga del libro, lo coja y se ponga a leerlo, mientras el lector que le ha cedido el libro se meta dentro y ocupe, sin la menor merma ni reparo, el lugar del personaje. Porque quiero que ambos sean iguales, vaya, que hablen igual, que se vistan igual, que las cosas que le pasen a uno puedan pasarle o incluso le hayan pasado al otro, y que al final ninguno de los dos distinga quién es quién mientras dura la lectura.

— Que hablen igual, que se vistan igual... No has dicho que piensen igual...

— ¡Ah, no, don Ramón, eso nunca! No lo he dicho ni lo diré. Que personaje y lector tengan los mismo "rollos", que estén en la misma onda, no quiere decir que tengan que pensar lo mismo o tomar la misma postura u opinión sobre lo que ocurre en mi libro. Yo lo que busco es precisamente lectores autónomos, independientes y comprometidos. No lectores pasivos ni condescendientes. Por eso en algunas de mis historias no hay desenlaces convencionales y de "colorín colorado", quiero que el lector tome postura, se moje. Cuando hablo en los colegios con los niños y me preguntan cómo termina una historia que yo he dejado en puntos suspensivos, siempre les contesto que no lo sé, que allá cada lector.

Niños indóciles

— ¡Pero siempre se había dicho que la educación del niño debe ser clara y sólida, no ambigua!

— ¿Y quién está hablando de educación, eh? Estamos hablando de literatura, que es lo mismo que hablar de libertad y de independencia. Incluso de disidencia. Yo prefiero un lector que piense y disienta, no que diga a todo que sí, para eso ya está la imagen...

— ¡Ya salió la televisión!

— Yo no la he mencionado, don Ramón, ha sido usted. Yo sólo he dicho que la imagen genera docilidad y la literatura indocilidad y fantasía.

— A ver, a ver... ¿la fantasía es, entonces, lo contrario de la docilidad?

— Naturalmente. Y del dogma. La imagen es dogmática e inapelable, incuestionable. La imagen secuestra la imaginación. Mejor dicho, la alucinación. El niño es un ser alucinado por naturaleza, como D. Quijote. Pero la imagen inmutable y obvia lo "desalucina". El niño-quijote que no lee, que sólo VE, ya no es capaz de imaginar GIGANTES en los molinos. ¡Para qué, si la imagen le da los molinos convertidos en gigantes sin ninguna aportación ni esfuerzo personal! El molino ya es gigante, no hay que transformarlo.

Renata y sus etcéteras

— Háblanos un poco de lo último que has publicado y de lo que estás escribiendo.

— Acaba de aparecer una segunda novela con mi personaje Renata, que nació allá por el 93 y ha corrido una insólita suerte entre los lectores. Lectores chicos y grandes, pues la han leído también muchos papás y mamás. Hablo de *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera*. Este segundo libro quiere ser la antítesis del primero, ya el título lo proclama: *Renata juega al príngate, al balón, etc., etc., etc.*

— ¿Al "príngate", qué juego es ése?

— El derecho a mancharte de tierra y de barro sin que te riñan ni te castiguen. Quiere ser un sinónimo de libertad y de espontaneidad.

Pero junto al personajes de Renata, ya para mí entrañable, acabo de inventarme otro que me ha salido de órdago. No, no se ha publicado todavía en libro, sino en las páginas de un periódico de Valladolid, donde vivo. Una novela por entregas, vaya. Se trata de un chico feo. Se llama Catulo (como el poeta latino) y le apodan "Caraculo". El título de la novela es precisamente ése: *CATULO CARACULO: Memorias de un chico feo*. Y creo que me ha salido un libro venenoso y lírico a la vez. Una pasada.

En cuanto a lo que estoy ahora escribiendo, sólo puedo decir que quiere ser un canto desaforado a la imaginación. Si mis "Renatas" han sido un panegírico al juego (¡que nos quiten lo jugao!), este relato va a ser una apología desmadrada de la fantasía. Pero todo está aún en ciernes...

¿Puedo hacerte, para terminar, una pregunta comprometida?

Usted dirá, don Ramón.

— ¿Cuáles son tus preferencias en esto de la literatura infantil y juvenil?

— ¡Puf, si yo le contara a usted la de escritores y libros que me gustan...! Pero sólo le voy a citar dos escritores muy jovencitos —puede que hasta ni le suenen, por lo nuevos que son— que están entre mis preferidísimos: Antoniorrobles y Astrid Lindgren.

¡Por todos los Dioses!, con ustedes... Ramón García Domínguez: la bondad en el sexto dedo de la mano

María MARKOTEGI *

> Mi agradecimiento al inventor de la máquina de pintar platos, hecho tras el cual Renoir fue despedido de su trabajo, convirtiéndose, de esta forma, en obligado artista
>
> Jeremías Erro

Soliloquiar acerca de Ramón García Domínguez (qué importante no olvidar el apellido materno, aquel del último quejido anterior al primero propio) supone el contar los múltiples hormigueos que acontecen alrededor de la vida de un pirata que quiso ser escritor por las desventuras aparentes que ofrecían parche y pata de palo (¡milagrosas posibilidades que ofreció a los nietos de mi abuelo!), o, acaso, por la benignidad que generaba la beatífica tiranía del mítico sexto de la mano (¡larga vida a la existencia del seis!).

No subsiste, inicialmente, la menor intención de realizar un panegírico que avale la teoría de una generación de escritores navarros —puño foral en alto— que tienen como propio el territorio de un femenino abecedario de incierto paladar. En primer lugar, porque la literatura como medio de expresión, en nada se asemeja con la necesidad particularista de "hacer literatura", eso que María Moliner define como "hablar muy bien sobre algo pero sin un sentimiento verdadero o un propósito serio". En segundo, porque el hecho de escribir supone una forma de desasogada desnudez propia de individuos pobladores de los más diversos territorios. Crear innecesarios corsés a un espacio plural que bebe de todo un Universo Cultural, máxime en este siglo XX pueblerino y común, es una labor forunculosa, propia de anhelos añagazados en una Historia de pasados de sabor narcisista, impropio.

El pirata

Cierta vez el rey Artajerjes preguntó a Hipócrates, médico famoso, cómo debía proceder para combatir de modo eficiente las epidemias que diezmaban al ejército persa. Este respondió:

* Biblioteca Pública de Etxarri Aranatz

"Obligad a todo nuestro cuerpo médico a estudiar Aritmética. Al practicar el estudio de los números y la figura, los doctores aprenderán a razonar, desenvolviendo sus facultades de inteligencias pues aquel que razona con eficacia es capaz de hallar los medios seguros para combatir cualquier epidemia".

La formación de Ramón García, maestro, periodista, literato-comunicador, le ha permitido cultivar, no sólo el difícil arte del magisterio sino el de los más diversos géneros periodísticos. Tal vez el insigne Beremís Samir logró transmutarse en este navegante capaz de narrar en las corrientes de la fantasía, del realismo con el tino preciso de un ideólogo de las letras. Es por ello, por lo ingente y denso de una producción que abrumaría al alguien borguiano que comparte conversación, cetro literario con Eudoro Acevedo, por lo que se han analizado cuatro libros elegidos por la misma población a quien van dirigidos: monstruos y brujas de pelos multicolores, profusión de pecas, agilidad lingüística rayana en lo impropio, a la par que por una dosis de malicia socarrona propia de seres desprovistos de cualquier señal de vergüenza.

Perder para ganar

Wells anhelaba profesores de olvido para que el planeta no se convirtiera en un interminable museo, sin otra perspectiva que un porvenir dedicado a conservar el pasado. Obviamente, Butler no tuvo ocasión de leer la hazaña alterada de los comuneros de Castilla vivificada en un siglo XX de reivindicaciones laborales en las que el debate se ofrece al servicio de lealtades mayúsculas: la amistad, el bien, el grupo, en un espacio múltiple en el que las existencias de un injusto siglo XVI nadan parejas a la visión idealizada de un grupo de infantes cuasi suicidas del excinto ciclo superior de la EGB. Ambos espacios, cosidos en un mundo propio de los locos del *tamagotchi*, llegan por esa vía a la consecución de una familiaridad asombrosa en la que lo cotidiano se pincela con el color de lo interesante, lográndose una aprehensión plena.

Un pasado histórico vehemente marcado por el asesinato-inmolación de tres gloriosos, cabeza y representación de la voz colectiva, viviendo la transformación ulterior en manos de personajes cotidianos regidos por una existencia en el mundo más coercitivo de los que pueden existir: la infancia, grupúsculo social ajeno a la palabra resignación. Superado el peligro primigenio de dar prioridad a la historia sobre la ficción, el narrador, transmutado en un mundo algodonero, rehace el pasado con una precisión que haría gritar a Cansinos Asséns su mítica frase.

Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera

Si Edgar Allan Poe creaba poemas como si resolviese ecuaciones matemáticas, acaso, denunciando su inadaptación al mundo, este corsario reconvertido transmuta la realidad acomodándola a esa existencia beatífica que es tan propia de su propia esencia.

Renata, superviviente a unos padres de los sesenta, gente por lo demás común y olvidadiza, vive en el mundo de guarderías compactas creadas por los adultos para resolver con tono bur-

gués la incapacidad paterno-materna de configurar un mundo cultural propio. En palabras de Juan Farias, "la sustancia dramática procede de los elementos que alteran la rutina..." *(sic),* si es que ésta puede existir en la cotidianidad de quien, a lo largo del día, abarca todas las personalidades imaginables.

Futura concertista predestinada a dominar el inglés por aquello de la utilidad, es salvada por el Recuerdo generado en una parte de la autoridad por el *alter ego* del autor: Germán Ruiz Villalobos, discípulo de la frase de Rémy de Gourmont: "Debemos ser felices, aunque sólo sea por orgullo".

¡Por todos los dioses!

No hay mayor realidad ni más cierta que la que uno mismo cree. En oposición al grado opuesto al llano nace este abanico de historias en las que lo fantástico deja un hueco a la realidad que fue. Es real el hecho de que Atlas sostiene el mundo, obvia la existencia de Prometeo, navideña la de Aquiles, negar las mismas puede suponer la creación de un agujero negro en la mente única de la población mundial que, hasta un pasado próximo, vivió del calor mítico de Dioses, hombres mágicos transmutados en personajes reales, próximos a la cotidianidad del Uno.

La realidad, por lo demás pacata y poco onerosa, cobra en este libro cuasi de estudio, pedagogía en bruto, extensión a una fantasía que transciende los límites de la irrealidad para convertirse en mágica entrada al mejor de los espacios: el de la imaginación. El niño, y con él el adulto que nunca dejó de serlo, rompe las vallas de las múltiples cárceles personales para ramificarse en una vivencia tangible al corazón, arriesgada, rocambolesca, atractiva pero, sobre todo, dotada del objetivo de despojar al lector de su manto de fantasma desconocido en aventurero-héroe-salvador, logrando romper el camino único de una imaginación mediática y dotando al individuo de una autosatisfacción ególatra puntualmente deseable.

Fascinación por mundos lejanos, deseo de romper con la realidad, "esa imagen nuestra que surge en todos los espejos".

Cuéntamelo todo

Aunque de por sí, las relaciones materno-filiales saben de puentes de conflicto, este diálogo confeso a uno proviene de dos espacios que terminan, necesariamente, por confluir: la existencia primaria exenta de otro conflicto que el de la misma existencia junto con el prototipo de mujer que nunca leyó *El encuentro con Beatriz* o acerca de la fiabilidad.

Una confesión a uno que pudiera ser una fábula sobre el amor y las dependencias, terribles telas de araña causantes de la mayor falta de libertad a la que se va a enfrentar el ser humano. Los poderes ocultos de estas armas arrojadizas harán a los protagonistas-víctimas moverse en historias circulares obsesivas. Una forma de existencia que adopta una acción muy garcíadomingueciana: la convivencia graciosilla cuasi conflictiva de seres absolutamente grises

a los que nuestra propia imaginación ulterior debe resolver una acción nunca perfilada por el metrogoldenmayesco *The End.*

Pequeñas mujeres que viven alrededor del yo sin romper ni romperse, acaso guiadas con la dulzura de los verdaderamente felicianos. Entre rosa y rosa la única espina es la de no saber ser.

> Los sueños que con sus fugaces sombras hacen burla del ánimo, no vienen de los templos de los dioses, ni los mandan de arriba los espíritus. Cada cual se forja los suyos de acuerdo con el estado de su exigente conciencia
>
> Alfred Nobel

Bibliografía (de literatura infantil y juvenil)

- *El hipopótamo, la tortuga y el elefante.* Edic. Don Bosco, colec. Teatro Edebé (teatro) 1976.
- *Un grillo del año dos mil y pico.* Edit. Susaeta, colec. Las Campanas (novela) 1981.
- *El que se fue a Sevilla.* Caja de Ahorros Popular de Valladolid (teatro) 1981.
- *¡Soloman!* Edit. Escuela Española, colec. Caballo de Cartón, (novela) 1987.
- *Teatro del revés.* Caja España (Valladolid), colec. Fuente Dorada (teatro) 1987.
- *Perder para ganar.* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 75 (novela) Zaragoza, 1989.
- *Soloman* y *¡Por todos los dioses!* Edit. Norma (Bogotá-Colombia) colec. Torre de papel, 1989.
- *Una piraña en mi bañera.* Edic. Paulinas, colec. Zoo de Papel, (novela) 1989.
- *Nos han robado la oreja.* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 126, (novela) Zaragoza, 1991.
- *Renata toca el piano, estudia inglés y etcétera, etcétera, etcétera.* Edit. Luis Vives, colec. Ala delta nº 155 (novela) Zaragoza, 1992.
- *Sentado te engorda el cu...* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 171 (teatro) Zaragoza, 1994.
- *Por todos los dioses...* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 198 (relatos) Zaragoza, 1996.
- *Cuéntamelo todo.* Edit. Luis Vives, colec. Sueños de Papel, nº 11, (novela juvenil) Zaragoza, 1996.
- *Renata juega al príngate, al balón, y etcétera, etcétera, etcétera.* Edit. Luis Vives, colec. Ala Delta, nº 222 (novela) Zaragoza, 1998.

Confesiones de un niño de pueblo

Pablo ZAPATA LERGA



Pablo Zapata

Yo soy, fui, un niño de pueblo. Y lo digo porque ese hecho es una realidad que condiciona la vida futura. No es igual, cuando un adulto escribe una escena de campo, el haber sido actor en ese proceso que escribir de oídas. No me había dado cuenta hasta que un catedrático me leyó mis primeros cuentos y me lo hizo notar: eres un niño de pueblo, me dijo. Efectivamente, entonces me autoanalicé y vi que todos mis primeros cuentos estaban radicados y enmarcados en experiencias infantiles del pueblo. Y no me había dado cuenta.

Los primeros escarceos de un escritor suelen ser cuentos con los que empieza a desbrozar en el bosque de la fantasía, y casi siempre suelen versar sobre experiencias personales de la infancia. Todo hombre, sea lo que sea de adulto, queda ligado para siempre a la raíz y tronco de sus primeros años, al ambiente que le vio nacer. No sé qué escritor ha dicho —y si no hago mía la frase— que el adulto que hasta los doce años no ha sido niño de pueblo tiene una laguna en la formación de su persona adulta. Es verdad, hay aspectos que sólo se aprenden leyéndolos en el libro de la vida, no en los otros.

En aquellos años tiernos, sin televisión, con una guerra reciente de la que los adultos hablaban constantemente y que los niños veíamos como algo de hacía mucho tiempo y como cosa de los abuelos, con una sesión de cine semanal y sin otros elementos que desviaran mi atención, crecí en un pueblo agrícola, en contacto con la naturaleza oteando campos de mies, frutales, viñedos, huertos y animales domésticos. Como todos. Ese niño que poco a poco va aprendiendo a distinguir las distintas clases de nubes; que diferencia, dentro de su aparente monotonía, el verde de los sembrados según sea trigo, avena, cebada o centeno; que conoce todos los pájaros que le sobrevuelan; que palpa el proceso de las plantas; que ve generarse y brotar la vida en los animales domésticos; que con mil travesuras está aprendiendo a crecer y, sin darse cuenta, está haciendo su doctorado particular en el sentido que cada uno da a su vida.

Yo tenía en la escuela un único libro de texto: la Enciclopedia. Como las matemáticas me han aburrido desde siempre, sentado en aquel pupitre biplaza, con sus dos tinteros de porcelana

blanca y sus dos posalápices, pasaba las páginas y me entretenía con las historias de Viriato, los Reyes Godos, aventuras contra moros, gestas heroicas, vida de hombres ilustres, mil y una aventuras nacionales... y mi mente comenzó a soñar. Una vez a la semana, a alguien que iba en autobús a Tafalla le encargaba un tebeo de Roberto Alcázar o del Capitán Trueno. Y comencé a leer todo lo que había de leyendas históricas, textos purgados y expurgados por la conciencia rasera del nacionalcatolicismo con todo aquello de flechas, cantos y cruzadas. Pero como yo no entendía nada de eso, me divertía con las aventuras. Para un niño, el que sea realista o fantástico importa poco. Lo fundamental es que sea una historia bien contada, que le despierte el interés, que lo atrape (¡ojo!, esto no quiere decir que todo vale). Luego vendrán otros peldaños.

Cada semana o quince días, pasaba un "camionico" de la Diputación con cajas de libros. Los que cogía en la escuela de un pueblo los llevaba al siguiente. Mediante este sistema rotatorio, teníamos constantes y esperadas novedades. Por mis manos pasaron novelas adaptadas y censuradas (pero yo no me enteraba), historias de la conquista de América con aventuras de Cabeza de Vaca, Balboa, Pizarro, Orellana, Magallanes, Cortés y muchos otros, más hazañas de una guerra que llamaban "cruzada" (¿qué habría sido aquello?), donde unos eran buenos-buenos y otros malos-malos. Poco a poco me inicié en la lectura de Julio Verne, London, Salgari, Twain y lo que más me gustó desde niño: la novela histórica. Leí *Ben Hur, Quo vadis?, Fabiola, Los últimos días de Pompeya, Flavio* y, de modo muy especial, muchas novelas de Navarro Villoslada. Todavía me recuerdo leyendo en mi casa *Doña Blanca de Navarra* a la vez que levantaba la vista y, en lontananza, divisaba el escenario de los hechos en el entorno del castillo de Olite. Aquella experiencia la recuerdo especialmente placentera y viva. Lo que el libro fabulaba se me hacía realidad.

Para aumentar la fantasía, teníamos la película semanal de indios, vaqueros o piratas. Películas con el ronroneo del motor, olor a película quemada, cortes técnicos, cortes de censura, besos tras el sombrero del chico guapo y españoladas sin cuento con cantos patrióticos tras el No-Do. Esos eran nuestro únicos vehículos de contacto con el exterior. Y en ese ambiente le salieron las alas a mi fantasía en un medio agrícola donde casi nadie leía. Pero el influjo de mi madre, desde que tengo uso de razón, me hizo ver que el mundo de la cultura y sus valores es el mayor tesoro, muy superior a otros. Y yo, como niño, me lo creí.

Un niño que se hace lingüista sin querer

Como por la mayoría de los pueblos de entonces, pasó un fraile por la escuela, nos puso diapositivas y nos dijo que quién quería ir a jugar al colegio. Y me fui para allá después del verano. Por primera vez dejaba mi entorno uterino, por primera vez me ponía un traje nuevo, por primera vez montaba en tren y salía al mundo. Nada más abrir la boca, los compañeros se echaban a reír. ¿Por qué? Cuando comenzaba a nevar, yo decía que caían *purnias*; si llovía, que me estaba *chirriando*; y en el economato pedía *cadarzos* y *lustre*, ante la extrañeza general. Todos se reían (cuando resulta que son palabras de la más vieja esencia latina del dialecto navarro viejo, mas algunas de origen eusquérico). Y yo seguía diciendo *vete muete al alcorce*, ahí tiene esa coneja una *lorca*, por ahí hay un *cado*. Por no decir nada de cuto, chula,

mantudo, chandrío, mandarra, fijernico, esburriarse, angorraz, gardacho, cujar, desfornecinar, estoy canso, refitolero y muchas más de todo un diccionario ambulante que, claro, era el único que tenía. Eso hizo que, ya desde entonces, desde muy niño, comenzara a apuntar esas palabras, a ver variantes. Cientos que he ido anotando en un grueso cuaderno durante toda mi vida, cotejando en distintos diccionarios, analizando su origen, y que un día no lejano publicaré uniendo el cariño a mi tierra con el rigor lingüístico.

Y en los años de bachillerato la pasión por la lectura creció y creció, se amplió, se abrió a largos derroteros que me han permitido dialogar con los cerebros más preclaros de la Historia.

Un escritor tardío

Yo leía y leía, pero jamás me imaginé que un día llegaría a publicar algo. Eso era algo muy serio, exclusivo de determinados cerebros con un halo especial y tocados por la varita de la musas del Olimpo. Pero como seguía leyendo, mi cerebro bullía, y siempre escribía pequeños fragmentos literarios, renglones de un diario, poesías plagiadas y ultraemotivas, redacciones escolares, descripciones poéticas, me expansionaba en los comentarios de textos, pero nada más. Todo eso iba a la papelera. Nadie me invitó a lanzarme a crear, nadie me dijo que todos podemos llegar a ser escritores.

Ya trenteno, siendo profesor de lengua y literatura, empecé a escribir cuentos, cuentos para mí mismo, de esos que escribes en un momento especial, que los dejas dormir, los retocas y los vuelves a guardar sin más. Tímidamente, comencé a leer alguno en clase, sin decirles nunca que eran míos sino de un tal Aldunate (mi tercer apellido). Y vi que gustaban. Esto me animó a continuar, y más apreciando que mis cuentos seguían teniendo muy buena aceptación.

El hecho de estar en contacto con la literatura en general, con la literatura infantil y juvenil, el conocer las publicaciones que existían en el mercado y montar bibliotecas escolares me animó a coger algunos de estos cuentos y continuarlos hasta darles extensión de una novela. Y me lancé a la suicida tarea de intentar publicar cuentos, ensayo y novelas. En un principio no se trataba de buscar argumentos nuevos sino de continuar historias especialmente queridas, historias que tenía muy dentro... y que casi siempre hablaban de un niño de pueblo. Y en eso estamos, algo se va haciendo.

No es que sea escritor para niños y jóvenes. Yo escribo, sin más, intentando hacerlo lo mejor posible, únicamente que en este mundo me muevo con conocimiento de causa, me encuentro bien. Y, segundo, que ese texto tenga ciertos requisitos que hagan que esa obra resulte atractiva para un público determinado. Es muy difícil escribir una buena obra para niños, ya que, primero, debe estar muy bien escrita, y, segundo, debe tener una serie de pautas. Es un público muy exigente y muy difícil de engañar. *El Quijote* o *Madame Bovary* son grandes novelas, pero no las puede "digerir" un niño. La literatura infantil-juvenil tiene sus cánones, por más que otros no opinen lo mismo. Pero, repito, partiendo siempre de que sea una obra con altura literaria, no una ñoñez infantilada.

Panorama actual lector

Desde que comencé a ejercer como profesor de lengua y literatura, primero en la Educación General Básica y luego en Bachillerato, mi obsesión ha sido hacer lectores, crear el hábito y el gusto entre ellos. Y de ahí pasar a escribir, a crear. ¿Por qué no me dijeron de niño que todos podemos ser escritores? Me he dedicado a montar bibliotecas escolares, a dar cursos a profesores, a escribir artículos y libros de ensayo, y a dar charlas y más charlas sobre el mundo de la lectura y su entorno. Y también he escrito novelas juveniles. En definitiva, trabajo en lo que me gusta. Si bien o mal, lo dirán los lectores.

Desde hace unos quince años, el panorama lector de literatura infantil y juvenil es muy bueno, tanto en calidad como en cantidad. Hay una serie de editoriales que cuidan con todo esmero el fondo y la forma (como hay algunas otras que han entrado en este mundillo sin entender nada de nada). Esto hace que el panorama editorial sea atractivo, con escritores de primera que se centran en estas edades. Nunca se había leído, en general, tanto como ahora. Pero ese lector/a cumple catorce añazos, le entra una revuelta en el cerebro al integrarse en el mundo de los adultos de este país futbolero y deja de leer. ¿Qué ha pasado para que deje de hacer algo que le encandilaba? Muchos no lo hacen ya porque a partir de este momento los libros de lectura son obligatorios, impuestos, unos libros que no les dicen nada, que se pone una nota sobre la lectura, que hay que "trabajarlos" en lugar de gozarlos, y la capacidad de fantasear —¡en la mejor edad!— se evapora, se agosta. El adolescente se integra en la sociedad y la imita. Una sociedad que no lee, que habla de fútbol, que se deja llevar por los valores del tener, de sacar nota, de competir. Y todos a ver las marujadas de la tele, a hojear/ojear revistas amorzzzotadas y a no leer un libro porque eso invita a pensar, labor harto fatigosa para muchos y que, al parecer, cansa. Esa es la realidad, cientos de jóvenes que han terminado un bachillerato o la universidad y leen poco o nada. ¿Qué ha pasado? Ahora no es el momento de profundizar en el análisis de este contrasentido, sólo lo señalo.

Fantasía ante todo

El hecho lector deber ser esencialmente libre, lúdico y personal, sin pedir nada a cambio, que trabaje la fantasía, que se adentre en el mundo de la fabulación desde muy pequeños y progresivamente. Si esto no se da, ya pueden venir estudios académicos posteriores, que no leerán de adultos. El hábito lector se adquiere en los primeros años, cuando se "descubre" el mundo maravilloso de los libros, no "haciendo trabajos sobre", que es lo que suele ocurrir. Es muy distinto "estudiar" literatura a adentrase en el placer lector.

Cuando fuimos niños, todo estaba prohibido, muchos autores eran malditos, los libros tenían que ser "ejemplares". Con frecuencia solía ser un mal sermón en mala literatura. Ahora estamos cayendo en otro extremo muy de moda: los libros deben tener valores, deben posibilitar trabajos transversales... ¿Y dónde está la literatura? Una obra debe ser esencialmente literatura, buena literatura, sin más. Otra cosa es que luego podamos sacar determinados valores, pero debe ser consecuencia, no actitud de valoración previa excluyente. Las obras se han escrito para ser leídas, no para ser, sólo, trabajadas.

Hoy día hay, principalmente, dos tendencias dentro de la literatura infantil y juvenil:

a.- Corriente realista: los que opinan que los libros deben ser reflejo de la vida, de sus problemas y conflictos, donde el lector se pueda sentir identificado y le ayude a centrarse en la vida.

b.- Corriente fantástica: los que opinan que hay que dejar que la imaginación vuele, que cree sus propios escenarios, que sea capaz de componer un mundo donde reine la fantasía.

Como siempre, *in medio virtus*. No obstante, pienso que en los primeros años debe primar lo fantástico, el cultivo de la fabulación. La vida es demasiado dura como para centrarse sólo en ella, es necesario abrir ventanas a nuevos horizontes. Ya vendrá luego el realismo de los hechos pegando golpes y haciéndonos madurar, pero no creo que sea bueno desde los primeros años imbuir excesivamente de acontecimientos y problemas reales. Precisamente, uno de los beneficios más importantes que nos trae la lectura es la posibilidad de abrir la espita de la fantasía y que, a través de ella, nos evadamos en el mundo de los sueños.



Carta a Pablo Zapata Lerga, *catato*

Francisco SOTO ALFARO *

Compañero Pablo:

¿Cómo va eso?

Aclaremos que me permito llamarte compañero por varias razones: entre ellas porque los dos somos docentes; porque a ambos nos importa "hacer lectores, crear el hábito y el gusto entre ellos" (aprovecho tus propias palabras); porque tú y yo hemos sido "niño de pueblo" y de pueblos bastante cercanos; y por otras razones más. Pero sobre todo, porque tú, a través de tu "otro yo", a través de tus libros, has sido compañero mío y de mis alumnos y alumnas en algunos momentos de nuestro camino en las aulas (como tú, espero que también más allá de la

* Maestro de Falces

Hoy día hay, principalmente, dos tendencias dentro de la literatura infantil y juvenil:

a.- Corriente realista: los que opinan que los libros deben ser reflejo de la vida, de sus problemas y conflictos, donde el lector se pueda sentir identificado y le ayude a centrarse en la vida.

b.- Corriente fantástica: los que opinan que hay que dejar que la imaginación vuele, que cree sus propios escenarios, que sea capaz de componer un mundo donde reine la fantasía.

Como siempre, *in medio virtus*. No obstante, pienso que en los primeros años debe primar lo fantástico, el cultivo de la fabulación. La vida es demasiado dura como para centrarse sólo en ella, es necesario abrir ventanas a nuevos horizontes. Ya vendrá luego el realismo de los hechos pegando golpes y haciéndonos madurar, pero no creo que sea bueno desde los primeros años imbuir excesivamente de acontecimientos y problemas reales. Precisamente, uno de los beneficios más importantes que nos trae la lectura es la posibilidad de abrir la espita de la fantasía y que, a través de ella, nos evadamos en el mundo de los sueños.

❧

Carta a Pablo Zapata Lerga, *catato*

Francisco SOTO ALFARO *

Compañero Pablo:

¿Cómo va eso?

Aclaremos que me permito llamarte compañero por varias razones: entre ellas porque los dos somos docentes; porque a ambos nos importa "hacer lectores, crear el hábito y el gusto entre ellos" (aprovecho tus propias palabras); porque tú y yo hemos sido "niño de pueblo" y de pueblos bastante cercanos; y por otras razones más. Pero sobre todo, porque tú, a través de tu "otro yo", a través de tus libros, has sido compañero mío y de mis alumnos y alumnas en algunos momentos de nuestro camino en las aulas (como tú, espero que también más allá de la

* Maestro de Falces

escuela). ¿Y por qué me permito la libertad de escribirte una carta? Sencillamente, porque tengo algo que contarte. Verás. Te conocí en uno de los encuentros de Guadalajara. Ya sabes, con sandalias.

Tú buscaste a los navarros (de Falces) que estábamos por allí y nos obsequiaste, dedicado, un ejemplar de tu narración *La cueva del Toloño*. La sorpresa fue seguida por la curiosidad. De ahí a terminar su lectura, muy poco tiempo. E inmediata la decepción. No me gustó. Me pareció una historia demasiado sencilla, previsible, corriente. Si fuera un sabio-filólogo-crítico-literario (Dios me libre) podría darte alguna razón seria y juiciosa para razonarlo. Pero con la ventaja de no serlo, puedo no hacerlo. Y esa fue mi impresión.

Al poco, sonándome ya tu nombre, caí en la cuenta de que eras también el autor de un libro que yo ya tenía y que había utilizado: tu *¿Adiós a la gramática?* "¡Excelente!", pensé. Y mejoró sensiblemente la imagen que yo conservaba de Pablo Zapata Lerga: aunque en algunos aspectos no (los menos), tanto yo como quien entonces trabajaba en estos temas conmigo reconocimos en tus páginas los que habíamos pensado y verbalizado, pero no leído: reflexión, actividades, alternativas, propuestas... un descubrimiento. Y pensé: "Zapata Lerga es mejor maestro que escritor". Supe a lo largo del tiempo que habías seguido publicando otras narraciones: *La abadía del Toloño, Bensuf, el relojero, Memorias de un niño de pueblo.*

Pero, después de lo dicho, comprenderás que no me interesaron y no las leí. También cayó en mis manos tu segunda propuesta para animar a leer y escribir: *Proceso al gramaticalismo.* Inmediatamente lo compré. Tal vez, con una idea ya preconcebida, me pareció una nueva edición ampliada y mejorada del *Adiós a la gramática*. Y ahí quedó todo. Pero en enero de este año, los amigos de **TK** me comentaron su proyecto de dedicar un número a los escritores de literatura infantil y juvenil navarros. Y, a la vez, que dadas nuestras comunes profesiones, yo podría escribir algo sobre tu obra.

De nuevo, inevitablemente, volví a pensar: "¡Cielos! ¡Si ya sé lo que voy a decir y no quiero hacerlo!". Pero acepté el reto. Subí a clase y vi la cara de mis alumnos. Y dejé de pensar: ahí estaba la solución. Ellos serían los responsables. "¡Que digan ellos!". De las bibliotecas del Colegio y la Pública de Falces conseguí los ejemplares necesarios para proponer a mis alumnos de 2º de ESO una lectura crítica de tu obra, de las cuatro narraciones en castellano publicadas. Te advertiré que traté de ser absolutamente neutro en la presentación. De otra forma, ya sabía cuál sería la influencia. Se los llevaron y los intercambiaron entre varios. A los quince días, exposición en clase y debate. Me dieron unas líneas de valoración global.

Y ahí comenzó mi sorpresa: ¿Sabes qué me decía Íñigo Jiménez? Pues que: "Me ha gustado *La cueva del Toloño* porque es de chicos de nuestra edad que hacen cosas que me gustaría a mí hacer. Creo que este libro puede gustar dependiendo de la edad que tenga el lector." Ahí estaba la clave, pensé, recayendo en el tic. Tal vez mi edad no es la propia para que me gusten tus narraciones. Francisco Sesma opinaba sobre la *Abadía*: "Este libro tiene bastante historia (en el sentido de ciencia de los tiempos pasados), lo que me parece bastante bien; pero lo que más me ha gustado es el misterio".

Y aquí comenzaba a darme cuenta de que ellos habían descubierto uno de tus temas fundamentales: el pasado, tu pasado y antepasados, la "historia" que dice Francisco, recubierta por lo que a ellos les sugiere misterio e intriga. Aunque con una advertencia. Y la hacía Mikel Olite: "Pablo: me gustan tus libros porque narran todos el pasado. El que más *Bensuf, el relojero*, con su gallo tan alegre y su reloj dando las campanadas. Pero creo que lo mejor es poner las dos cosas: el pasado y el presente." Pues ojo, Pablo. Atención también al presente. Haz caso a tus lectores. Como hemos de hacerlo los demás adultos que estamos junto a la literatura infantil y juvenil y junto a los lectores de esas edades.

Porque tal vez habitualmente hacemos únicamente caso a nuestro criterio de adulto y conocedor del tema, con el gusto formado y una sólida base cultural porque somos muy leídos y sabemos distinguir "al vuelo" la buena de la mala literatura. Y entonces no damos a nuestros lectores tus narraciones porque no les van a gustar. Y nos equivocamos. Y no podemos hacerte la recomendación que te dedica Jorge Preciado con respecto a *Memorias de un niño de pueblo*: "Pablo, sigue escribiendo libros sobre este tema porque les gustará a los niños de ahora para saber lo que hacían sus abuelos. Además les gustará a los abuelos porque podrán recordar sus tiempos." Y si lo haces, Pablo, te aseguro que estarán en los estantes de la biblioteca del Colegio de Falces. Acompañando a los que hasta ahora han faltado. Saludos, Pablo, y hasta la próxima. Gracias por tener la paciencia de leer esta carta hasta el final.

Un abrazo.

Francisco Soto Alfaro
Maestro de pueblo.
Falces.

P. D.: Te diré que, este año, para las actividades que celebramos alrededor del Día del Libro, he vuelto a recurrir a las páginas de *Proceso al gramaticalismo.* Por cierto, me han vuelto a ser bastante útiles. Gracias.

Bibliografía de Pablo Zapata

- *¿Adiós a la Gramática?* - Editorial Popular, 1987
- *La cueva del Toloño* / il. Pilar Calero. - Edelvives, 1998 (hay traducción al euskera)
- *Ileak tente* / il. Agustí Asensio. - Bruño, 1992 (Traducción castellano: *Cocodrilo Juanorro)*
- *La abadía del Toloño* / il. Gerardo Gutiérrez.- Edelvives 1993
- *Bensuf el relojero* / il. Montse Ginesta.- Edebé 1993 (traducido al catalán y al euskera)
- *Memorias de un niño de pueblo* / il. Joseba Manso. - Mintzoa, 1995

- *Elizabide el vagabundo* (Adaptación comentada de Baroja) / il. Tàassies. - SM, 1996
- *Balabilu* / il. Mª Jesús Leza. - Elkar, 1996. - (Traducción castellano: Balabilú)
- *Proceso al gramaticalismo.* - Editorial Popular, 1996



Ilustración de Teresa Izu, del libro *La Niña del agua y su amigo el Mar*

José María Plaza

por José María PLAZA


José María Plaza (izquierda)

Nací en Burgos y estudié Periodismo en la Universidad de Navarra. En Madrid he estado trabajando en la sección de cultura de *Diario 16* y de *El Mundo*. Hace cuatro años me trasladé a Pamplona, tras dejar el periodismo diario para dedicarme fundamentalmente a la literatura.

En 1995 quedé finalista del Premio Edebé con *No es un crimen enamorarse,* una novela, narrada en primera persona, en la que se cuenta la historia de un amor platónico, las agridulces peripecias y aventuras por las que es capaz de pasar un joven enamorado para intentar conseguir a la chica de sus sueños. La novela tuvo una extraordinaria acogida, ha sido un éxito de ventas, y la ha editado también el Círculo de Lectores en su recién creada colección juvenil. En la misma línea de comedia sentimental se inscribe *Me gustan y asustan tus ojos de gata,* editada en Espasa Juvenil, una novela sobre la fascinación, con toques de misterio, pero cuyo verdadero tema es el cambio de personalidad; una chica que no se gusta cómo es y quiere ser otra.

Entre ambas edité *Que alguien me quiera cinco minutos,* una tragedia intimista y una novela difícil sobre la necesidad de cariño; una historia sobre dos amigas que se complica con un embarazo. La obra fue accésit del Premio Lazarillo, pero tuvo problemas para publicarse ya que no es frecuente abordar ciertos temas en las colecciones juveniles. Finalmente se publicó en El Arca Joven de Grijalbo-Mondadori, y a pesar de su deficiente distribución es una de las novelas que más interés despierta en los jóvenes lectores.

Mi obra más ambiciosa, que está a punto de publicarse es *El mundo al amanecer,* una gruesa novela de aprendizaje o de iniciación de más de quinientas páginas, con seis protagonistas y quince personajes principales. Como todas mis obras está basada en un hecho real. Aquí cuento —de una forma muy autónoma e independiente— la experiencia de la Ruta Quetzal, ese increíble viaje de 400 adolescentes —de 16 y 17 años— de 38 países por el mundo latinoamericano, con Miguel de la Quadra al frente. Y mi novela, en concreto, es una incursión en las profundidades del mundo maya.

También he publicado tres libros infantiles: *El paranguaricutirimicuaro que no sabía quién era* (Espasa Juvenil) que en realidad es una especie de fábula para todas las edades, donde se dice que antes de salir a descubrir el mundo debemos conocernos a nosotros mismos. El libro está ilustrado por Gallego (el dibujante de la tira de humor político Gallego & Rey), quien también ha ilustrado *Mi casa parece un zoo,* una divertida novela sobre los problemas que da un hijo que quiere tener un perro (Ediciones SM). *Papá se ha perdido* (Edebé) es mi tercer libro infantil.

Mis últimas publicaciones están relacionadas con la poesía: *De todo corazón. 111 poemas de amor* (El Barco de Vapor. Serie Oro) es una especie de selección de poemas de los siglos XIX y XX pensados para los adolescentes, los que se están iniciando en el amor y en la poesía. Son por lo tanto poemas sencillos y eficaces, que están ilustrados por la diseñadora Agatha Ruiz de la Prada.

Entre el clavel y la rosa. Antología de la poesía española (Espasa Juvenil), es, como el subtítulo indica, una antología histórica de la poesía española —desde las jarchas y el *Poema del Mio Cid,* hasta las "Palabras para Julia" de José Agustín Goytisolo— pensada para los alumnos del segundo ciclo de ESO y Bachillerato, que incluye una pequeña introducción a los distintos periodos y autores más importantes. Y sigo pensando en libros de poesía para jóvenes, porque creo que es necesario enseñar a leer, a comprender y a amar la poesía en el colegio, para que después, de adultos, no tengan esa laguna.

María M. Vassart

por María M. VASSART


María M. Vassart

Llegué a la literatura infantil (y juvenil) de casualidad. Vivía en Madrid, y como pedagoga escribía artículos sobre la familia y niños en diversas revistas y periódicos: *Ser Padres, Vogue, Diario 16* y *El Independiente*. Tal vez por mi relación con los niños fue por lo que me ofrecieron encargarme de la sección de literatura infantil en los periódicos en los que colaboraba. Así es como entré en contacto con esta literatura. Leía las obras y daba mi opinión, pero nunca, nunca se me había ocurrido escribir una novela.

Sin embargo, un día vi en un periódico de Madrid una noticia que me impresionó: una adolescente que había matado a su padre (las circunstancias, ya se imaginan: marginación, paro, alcohol, problemas familiares, violencia...). En ese momento pensé qué sería de esa pobre chica, sin duda víctima de su entorno inmediato. Me puse a imaginar y contemplé —como si fuera una película— su futuro, el futuro que yo quería para ella. Ya tenía la novela en la cabeza. Y me puse a escribirla. Intenté meterme en su piel —parte de la novela es el supuesto diario personal de esta niña—, y quise contar una historia de esperanza, una historia en la que se viera que, aunque hayas tocado fondo, si luchas, si tienes fe en ti misma y, sobre todo, si cuentas con el apoyo de los demás, puedes salir de cualquier agujero.

Eso es mi novela *¿Y ahora qué?*, en la que modifiqué ligeramente la historia real; mi protagonista en vez de matar a su padre, lo deja herido tras empujarla por una escalera. Su historia empieza en el reformatorio de Madrid, y acaba muy lejos, en una ciudad de Galicia, encontrando el amor. Y es que los finales felices también pueden llegar en la vida si se tiene el suficiente coraje y decisión para luchar por ellos. Aunque también influye la suerte.

La novela, nada más acabarla, la envié a Edebé de Barcelona y —algo que no sucede casi nunca— a la semana siguiente me llegó una entusiasta carta de la editora, diciéndome que el original le había emocinado y que quería publicármelo ya. Así de sencillo fue. Posteriormente, la obra fue Lista de Honor de la CCEI (Confederación Católica de Educación y la Infancia) de ese año.

Con mi siguiente obra, sin embargo, no tuve tanta suerte editorial. Era una historia corta, *El libro de la vida*. Mediante un diálogo entre madre e hijo/a se cuenta el comienzo de la vida, se intenta responder a esa pregunta que a una cierta edad todos los niños hacen: mamá, ¿cómo nací? ¿cómo he llegado aquí? o ¿de dónde vengo?... Esta historia de unos diez folios no encajaba en las colecciones al uso. Pasó por varios editores, a los que les gustaba la obra pero no le encontraban hueco. Un año después escribí la otra cara de la pregunta infantil: ¿qué pasa cuando nos morimos? Y es que llega un momento —la muerte de un pájaro, de un perro, de un abuelo— en el que los niños se plantean el tema de la muerte, y no es fácil contestarles. Yo lo intenté en *El libro de la otra vida*.

Una vez escrito me di cuenta de que estas dos preguntas son la cara y la cruz de un mismo tema, y que deberían ir juntos en un libro. Así es como surgió *El libro de la vida. El libro de la otra vida,* que es un álbum con unas tiernas ilustraciones de Ángels Comellá, con dos historias que confluyen en las páginas centrales: muerte y vida, una misma luz. El libro fue editado por Montena de Grijalbo-Mondadori.

Tengo otros libros, pero no son de literatura infantil, aunque están relacionados con los niños. El último es *La agresividad de nuestros hijos. Cómo comprenderlos y actuar ante sus conflictos cotidianos,* publicado en Espasa-Práctico.

Finalmente, quiero dar un apunte biográfico: soy de Pamplona, donde estudié y tomé clases de ballet, y ahora, desde hace cuatro años, he vuelto a mi ciudad. Aquí me dedico, fundamentalmente, a cuidar a mis hijos, a escribir libros y de vez en cuando visito colegios o doy charlas sobre escuela de padres. Nada más.

Haur eta gazte literatura Nafarroan

Xabier ETXANIZ ERLE

Resumen

Los primeros libros en euskera dirigidos propiamente a niños en Navarra se publican en la década de los 60 gracias a Marijane Minaberri de Banka (Baja Navarra): *Marigorri* (1961) y la colección de cuentos *Itchulingo anderea* (1963).

En los últimos años la producción en euskera se ha concentrado en Gipuzkoa donde se encuentran la mayoría de escritores, ilustradores y editoriales. Los trabajos realizados por escritores navarros son escasos aunque de buena calidad entre los que destacan:

José María Satrustegi que ha publicado varias colecciones de cuentos populares en la colección *Oinarri*: Ipuin miresgarriak (1980), Lapur zuriak (1981) y Axelko eta Otsoko (1983).

Eduardo Gil Bera y Asun Arriazu con dos colecciones de cuentos, *Murtxanteko lapurrak* y *Patxiku Parranda*, en los que se aprecia el estilo de cuento popular y localismos navarros como el lenguaje, los contenidos, etc.

Aingeru Epaltza destaca por su novela de aventuras *Lur zabaletan* (1994) en la que introduce léxico y estructuras del dialecto navarro en el euskera batua. Su segunda obra para niños publicada recientemente, *Sorginkerien liburua*, también es una narración de aventuras.

Estos dos libros han sido ilustrados por Asisko Urmeneta quien junto con Pedro Osés y Pilar Beltzunegi forman el trío de ilustradores navarros para libros en euskera más destacados en este momento.

En cuanto a teatro, la aportación más importante es de Xabier Díaz Esarte (*Sei haur-komedia, A zer nolako komeria!* y *Teloiaz bestaldean).*

Por último, destacar la labor realizada por la editorial Pamiela que desde 1986 lleva publicando la colección *Tamaina Ttikia* en la que están incluidas algunas de las más importantes obras de los últimos años además de editar varios ensayos sobre Literatura Infantil y Juvenil. Ha realizado una valiosa aportación para mejorar la calidad de este género literario y ése es el mayor reto hoy en día: aumentar la calidad... también en Navarra.

Euskarazko haur eta gazte literatura, helburu estetikoa primatzen duen produktutzat hartzen baldin badugu literatura, 60ko hamarkadan hasten da Banka (Baxenafarroa) herrian sorturiko Marijane Minaberri idazlearen eskutik. 1961ean *Marigorri* ipuina, 1963an *Itchulingo anderea*... ipuin bilduma eta bi urte geroago argitaraturiko *Xoria kantari* poesi liburuak izan ziren Minaberrik lehengo urteetan eginiko ekarpen xume baino garrantzitsua.

Helburu didaktikoa, ideiak erakusteko edo euskararen aldeko mezua zabaltzeko haurrentzako liburuak egiten ziren garaian, Minaberri irakurgai atseginak eskaintzen saiatu zen. Ipuinei kutsu herrikoia darie, ahoz-aho kontatzeko moduko ipuinak dira, biziak, arinak eta entretenigarriak. *Xoria kantari* liburua osatzen duten 23 poemak, aldiz, jolas moduan irakur daitezke. Soinuen jolasak. Errima, errepikapenak eta onomatopeiak dira gehien erabiltzen diren elementuak: egitura aldetik, bestalde, oso sinpleak dira poemak, erraz irakurtzeko modukoak. Lehen poema hau da liburuari izenburua ematen diona:

Xoria kantari
Tiru liru li
Xoria kantari,
Tiru liru la,
Zeruan dabila.
Tiru liru le
Kafian arroltze,
Tiru liru le
Arroltzean kume.
Tiru liru li
Xoria kantari,
Tiru liru la
Primadera hor da.
(Minaberry, 1965:3)



Reproducido del libro *Cosas de Navarra* editado en 1936 por la INSPECCIÓN DE EDUCACIÓN

Liburua osatzen duten poemen artean zazpi kantak dira (beren airea agertzen delarik poemarekin batera). Azken kanta dugu, preziski, liburuari amaiera ematen dion testua eta "Xori pollit pollita" du izenburutzat. Hona hemen poema horren hasiera:

Goizean goiz jeikirikan
Izatu naiz baratzean
Lili polliten erdian.
Zoin diren xoragarriak,
Lili polli pollitak!
(op. cit.: 47)

Idazlan hauekin abiatzen da, beraz, euskal haur eta gazte literatura. Baina udaletxeko idazkaria, irakaslea eta *Basque Eclair* aldizkariko idazkaria, beste hainbat lanean artean, izan den idazle honek etengabe jarraitu izan du lanean. Azken urteotan *Xirrixta* haur aldizkariaren erredakzioan aritu izan da, 1982an Euskaltzaindiak antolaturiko Toribio Altzaga saria eskuratu zuen *Haur antzerkia* lanarekin... Hala ere, une honetan Iparraldeko egoeraz aritzean kezka da nagusia Minaberriren ustetan: "Hemengo ekoizpena sortzea baitezpadakoa da etxeetan sartzeko, eta batez ere barnealdeko aitatxi eta amatxiengan pentsatzen dut ez baitute ulertzen Hegoaldeko euskara." (Minaberri, 1997).

Hegoaldean, hain zuzen, eman da aldaketarik nabarmenena haur eta gazte literaturan. Minaberrik dioen bezala une honetan, eta bere lanaz gain, Iparraldean ezer gutxi egiten da

haurrentzat Hegoaldeko produkzio nabarmenarekin parekatuz behintzat. Baina Hegoaldean ere desoreka nabarmenak ematen dira probintzien artean. Gipuzkoa da arrazoi askorengatik une honetan idazle, argitaletxe eta ilustratzaile gehien biltzen dituen lurraldea. Desoreka horren beste adibide bat dugu Nafarroa. Kontakizun askotako lurraldea dugu probintzia hori (Aitor Arana legazpiarrak *Jainko txikia* ipuinean Nafarroako neska-mutiko batzuk ditu protagonista, esate baterako); bestalde, P. Zubizarretak Sunbillako atautxi edo aitonari entzuniko ipuina erabiltzen du *Gutun harrigarri bat* liburuan, eta *Eztia eta ozpina* nobelaren azken atala egiterakoan *Tipi-tapa* aldizkaria erabili Nafarroako presentzia nabarmenduz euskal haur eta gazte literaturan. Baina azken urteotan probintzia horretan sorturiko lanak oso urriak izan dira proportzionalki (kalitatearen aldetik, berriz, nahiko interesgarriak dira).

Nobela historikoak eman dira mende honen bigarren erdian (Navarro Villoslada, Arturo Campión,...), baina gaur egun lan horiek ez dute aparteko eraginik eta lan gehienak agorturik daude. Aldiz, oraingo idazleen artean badira aipatzeko moduko lan batzuk.

Jose Maria Satrustegik "Oinarri" sailean argitaratutako *Ipuin miresgarriak* (1980), *Lapur zuriak* (1981) eta *Axelko eta Otsoko* (1983) dira horien adibide bat. Irakurgai ezaren aurrean eta ikastolen hazkunde handiak sorturiko beharrari erantzun nahian eginiko herri ipuin bilketa horiek interesgarriak dira. Hemengo tradizio era simple batez, eta aberatsa ere berean, haurrengana hurbiltzeko saio aipagarria da Satrustegiren bilduma hori.

"Nik txikitan entzundako zenbait ipui oso zail zait gaurregun biltzea. Azkenean lortu badut, emaitza pozgarritzat eskaintzen dut orain". (Satrustegi, 1981: 1). Horrelaxe azaltzen digu egileak ipuinen herrikoitasuna eta ipuin horiek berreskuratzen eginiko ahalegina. "Oinarri" bilduma honetako liburuak argitarapen bereziak izan ziren, Ikastolen Elkarteak bultzatuak, eta urtetan ikastola eta ikastetxe askotan erabiliak.

Eduardo Gil Bera eta Asun Arriazuren artean idatzitako *Murtxanteko lapurrak* (1988) eta *Patziku Parranda* (1989) ipuin liburuak ere, berriagoak izanik aurrekoen antzekoak ditugu. Herri ipuinen kutsua duten bildumak baitira biak; kutsua diogu sortuak edo asmatuak baitira biak. Gainera, ipuinetako lurraldetasuna, kokapena, Nafarroa da (batean Murtxanteko istorioak ditugu, eta *Patziku Parranda* liburuko lehen ipuina, esaterako, "Sunbillako zubipeko nehelak" izenekoa dugu), bertako kutsua, bertako hizkera, bertako gertakariak baitira liburu bietako ipuinetan agertzen direnak.

Oso bestelakoa da Aingeru Epaltzak idatzitako *Lur zabaletan* (1994) abenturazko nobela. Ameriketara emigratzen duen artzain bikote baten istorioa dugu Epaltzaren lan honetan. Bi estilo erabat ezberdinez banatua (lehen atala aurretik astero astero argitaratu baitzen Nafarroako egunkari batean, eta horrexegatik hain zuzen egitura berezia), ekintzez eta abenturez beterik dago hasierako kapituluetatik amaieraraino. Epaltzak, gainera, Gil Berak bezala, nafarrerazko lexikoa eta egiturak euskara batuan sartzeko eginiko ahalegina aipagarria da.

"Halako batean, zaldi bat draska-draska sumatu zuten gibelean. Bueltatu, nor izanen eta... ehiztari zaharra!" (Epaltza, 1994: 96) pasartean ikus daitekeen bezala. Eta aipagarria da ere gure lurretako historia zati garrantzitsua bete izan duten pertsonaia horien inguruan eraikiko

istorioa. Izan ere Nafarrak eta Iparraldekoak izan dira ameriketara emigratu zuten euskaldunen gehiengoa (eta lurralde horretakoak dira, baita ere, A. Epaltzaren nobelako protagonistak).

Aurten kaleratuko da Epaltzaren bigarren lana haurrentzat, *Sorginkerien liburua* (1998) eta honetan familia bati oporretara joatean etxe bitxi batean gertatzen zaizkion abenturak (sorginkeriak) kontatzen dira. Ikusten denez gaia, tratamendua eta errekurtso aldetik aldaketa nabarmena dago aurreko lanarekin konparatuz gero. Bai eta hartzaile potentzialari dagokionez ere, oraingoan haur txikiagoentzat eginiko istorioa baitugu.

Azken bi liburu hauek Asisko Urmenetak ilustratuak dira, eta Gil Bera eta Arriazuren artekoak Pedro Osesek. Hain zuzen, horiek dira une honetan euskal haur eta gazte literaturan Nafarroan dauden ilustratzaile garrantzitsuenak. Nabaria da komikigintzak lurralde horretan izan duen eragina eta mundu horretan trebatu direla gaur egun ez bakarrik nafarrak, baita beste probintzietako ilustratzaile asko. Bestelako kasua da Pilar Beltzunegirena, marrazki bizidun edo publizitatearen munduarekin izan baititu harremanak. Hiru ilustratzaile hauek (Oses, Urmeneta eta Beltzunegi) dira *Euskarazko Haur eta Gazte Literaturaren Ilustratzaileak* katalogoan agertzen diren 24 ilustratzaileen artean dauden nafarrak.

Baina ezin da egungo haur eta gazte literaturaren egoera aztertu Nafarroan Xabier Diaz Esarte idazlea eta Pamiela argitaletxea aipatu gabe. Lehenak antzerkian eginiko aportazioengatik (*Sei haur-komedia, A zer nolako komeria!*, 1995, eta *Teloiaz bestaldean*, 1997). Une honetan genero horretan dagoen gabeziari aurre egin nahian eta Nafarroako antzerki eskolaren eragina ere nabaria delarik, liburu horiek plazaratu ditu antzerkia haurrengana hurbiltzeko (lehena Nafarroako Gobernuak emandako diru laguntza bati esker eta bigarrena Haurrendako antzerki testuen lehiaketetan 1994-1995 eta 1996ko deialdietan sarituriko lanez osaturik).

Azken hogei urteotan sei lan bakarrik argitaratu dira euskaraz genero horretan eta horietako bi osatu eta interesgarrienetakoak Diaz Esarterenak dira. Berak dioenez "zenbat eta gehiago argitaratu, gero eta aukera zabalagoa. Akumulazio prozesu batean gaude. Gisa honetako liburuxkak abiapuntu lirateke beste idazleen estimulu eta kalitateari eragiteko". (Diaz Esarte, 1995: 28).

Eta hain zuen horixe da idazle honek bultzatzen duena bere lanen bidez. Hain zuzen horrexegatik editatu du egileak berak arestian aipaturiko liburua, eta bigarrenaren argitarapena Nafarroako erakunde publiko baten bidez bideratu.

Pamiela argitaletxea, berriz, 1986tik ari da "Tamaina Ttikia" izeneko bilduma plazaratzen eta bertan argitaratu dira azken urteotako lanik garrantzitsuenetariko batzuk (*Behi euskaldun baten memoriak, Egun osorako poemak eta beste, Gizon izandako mutila, Haur folklorearen bilduma, Jaun agurgarria,...* eta *Alice, Perraulten ipuinak* edo *Ali Baba* itzulpenak) eta artikulu honetan aipatzen diren azken urteotako narratibazko obrak. Horretaz gainera, Haur eta Gazte literaturaren inguruko saioak plazaratu ditu etxe honek aurreko urtean (1997an), arestiko ildo horri jarraituz. Pamiela argitaletxeak, dudarik gabe, lan handia egin du gaurregungo

euskal haur eta gazte literaturaren kalitatea igotzeko eta hain zuzen horixe da une honetan dugun erronkarik haundiena. Kalitatea hobetzen joatea... baita Nafarrotik ere.

Oharrak

DIAZ ESARTE, X. (1995) *Sei haur-komedia, a zer nolako komeria!* Iruñea: Egilea editore.

EPALTZA, A. (1994) *Lur zabaletan.* Iruñea: Pamiela.

MINABERRY, M. (1965) *Xoria kantari.* Baiona: Ikas.

MINABERRY, M. (1997) *"Marijane Minaberri: Iparraldeko haur literaturaren egoera kezkagarria da".* E. Egunkaria, 1997-4-2, 30.

SATRUSTEGI, J. M. (1981) *Lapur zuriak.* Bilbo: Gipuzkoako Ikastolen Elkartea.

Notas sobre el cuento infantil en Navarra (autores en castellano)

Carlos MATA INDURÁIN

En otros trabajos de este número se trata del cuento infantil en vascuence y se estudia la producción de cuatro autores que han cultivado con asiduidad el cuento infantil en castellano: Lucía Baquedano Azcona, Jesús Ballaz Zabalza, Ramón García Domínguez y Pablo Zapata Lerga. Por ello, en las líneas que siguen me limitaré a ofrecer unos apuntes sobre algunos otros autores que también se han acercado a este peculiar subgénero narrativo en castellano, sin ánimo alguno de ser exhaustivo: sin duda podrían traerse a colación los nombres de otros autores que, en algún determinado momento, hayan escrito algún relato infantil o juvenil, pero creo que los aquí mencionados son suficientemente representativos y bastan para completar el panorama del cuento infantil en Navarra. En este recorrido recordaré primero, por orden cronológico, a aquellos escritores que tienen algún libro de cuentos infantiles publicado, y mencionaré después a quienes no los han agrupado en volumen o cuentan, sin haber publicado, con producción inédita en este terreno.

1. Francis Bartolozzi

El primer nombre que podemos recordar es el de Francis Bartolozzi (escritora nacida en Madrid en 1908, pero hondamente enraizada en Navarra), quien ya en los años treinta publicaba en Crónica una serie de "Aventuras de Canito y Peladilla"; posteriormente, en los años cincuenta, escribió diversas aventuras (viñetas) sobre el Capitán Trompeta y el Marino Trompetín y otros personajes como Picatoste y el Negrito Chimenea, que salían los domingos en *Arriba España*, en el dominical de *La Gaceta del Norte*, en las revistas *Pregón* y *Bazar*, etc. Algunas de esas historietas se adaptaron para el teatro y fueron representadas en Madrid, Pamplona, San Sebastián o Buenos Aires. Además, la editorial Neno de Madrid dio a las prensas en 1959 dos libros de cuentos suyos que incluían títulos como "El muñeco de Piturri", "El ogro", "El duendecito de Patatiti", "Rafaelito el adivino", "Marisita y su muñeco", "El niño que no quería lavarse", "La vaca Pepa y los pajaritos" o "La gata y el ratoncito". Se trata de textos sencillos, de marcado tono afectivo (cfr. los diminutivos de los títulos), que encierran un claro mensaje didáctico para el niño y que figuran bellamente ilustrados por la propia autora.

2. Carmela Saint-Martin

Carmela Navaz (Pamplona, 1895-1989), que usó preferentemente el seudónimo de Carmela Saint-Martin, es autora de varios libros de cuentos y novelas *(Ligeramente negro, Con suave horror, Después de los milagros, Señoras de piso, Los demonios mudos, Ternura infinita, El ser-*

vicio, Nosotras las brujas vascas, Las seroras vascas, Los rayos paralelos...). Aquí nos interesa destacar dos libros de cuentos infantiles, *Animalitos de Dios* (1965) y *El perro Milord* (1971). La primera es una colección, dedicada por la autora a sus nietos, que incluye 21 cuentos infantiles, protagonizados todos ellos por unos niños, varios hermanos, a los que suceden diversas aventuras en su casa de la ciudad y, sobre todo, en la casona familiar del campo. Todas las historias están relacionadas con animales, siendo el narrador una voz femenina (uno de aquellos niños protagonistas). Junto a ellos, aparecen en estos cuentos otros personajes: la cocinera (Tata Manuela, que les incordia con sus órdenes y consejos, pero a la que quieren mucho), la madre, el padre y otros personajes secundarios, cuya presencia repetida proporciona cierta unidad al conjunto. Algunos títulos: "El pez rojo", "Ratones blancos", "Las ranas de San Antonio", "Las palomas", "El Bat", "Piii el canario", "Budú el loro", "El Pispa", "El lagarto de papel", "Baila, ¡Tadeo!" o "Lucero. El caballito que nunca existió". En *El perro Milord* (1971) se recuperan varias historias (cambiando el título) del libro anterior. Son, en efecto, 26 cuentecillos infantiles de nuevo con animales como protagonistas, especialmente perros. También aquí aparece la misma voz narradora femenina en primera persona, en relatos como "El perro Milord", "La Niña y las tortugas", "La gallina Papanatas", "Miedo", "La tortuga hambrienta", "El ratón Blas" o "El borriquito". Algunos de estos cuentos de Carmela Saint-Martin, pese a ser protagonizados por niños y estar escritos para niños, no están exentos, sin embargo, de cierta truculencia (crueldades, muertes violentas, etc.), peculiar en el conjunto de su producción narrativa.

3. Antonio José Ruiz

Antonio José Ruiz Pérez (Pamplona, 1926), autor de una serie de vídeos que nos muestran los *Rincones y nostalgias de Pamplona*, publicó en 1963 el libro *Lucero. El ruiseñor... Canto de cisne*[1]. Se trata de tres cuentos que destacan por su realismo, su ternura, su suave emoción "y una fina preocupación pedagógica resuelta delicadamente, sin explicitar moralejas finales" (según leemos en unas palabras preliminares). "Lucero" refiere la amistad entre Ana Isabel y el ternerillo Lucero; cuando éste crece es destinado para ser lidiado en las fiestas del pueblo; sin embargo, la niña salva al bravo novillo saltando de entre los carros a la plaza y abrazándose a él: Lucero es indultado y Ana Isabel puede seguir cuidándolo y jugando con él. "El ruiseñor" presenta a Ramonchín, un travieso niño que mata con su tirabeque a un ruiseñor, cuyo canto era el mayor consuelo de su abuelita enferma; arrepentido, el muchacho trata de comprar otro con los ahorros de su hucha, pero en la pajarería una señora mayor le explica que el ruiseñor no crece en cautividad, y le vende un canario; el niño, esperanzado, lo suelta en el bosque y a la mañana siguiente se vuelve a oír al ruiseñor. "Canto de cisne" es la historia de Ignacio, un niño ciego que viaja con su abuelo y tiene un prodigioso instinto para tocar el violín. Llegados a una ciudad, el niño desea asistir a un concierto de violines que se celebra en el teatro y se escapa de la pensión en que se han instalado. Tras algunos

1. Pamplona, Morea, 1963, dibujos de Perellón. En la cubierta y el colofón, el título aparece como *Lucero otros cuentos.*

intentos fallidos, consigue colarse en el teatro, donde toma un violín olvidado, al que arranca una música genial, que viene a ser como su canto de cisne. En efecto, Ignacio está muy enfermo y muere pronto; en su tumba nace un rosal, y "cuando las rosas bailaban, acariciadas por el viento, en sus pétalos se oía una canción como canto del cisne".

Los tres relatos de Antonio J. Ruiz se caracterizan por la utilización de una frase corta, de sintaxis sencilla, con abundancia de diminutivos afectivos y cierto tono lírico (en especial, en el final de "El ruiseñor" y en todo el último relato). Llama la atención la presencia de elementos religiosos en estos cuentos con niños como protagonistas, pero que —tanto por su estilo como por su contenido— no son en exclusiva cuentos para niños. El autor tiene además otros cuentos infantiles sin publicar: en "Mi ciudad", unos niños recorren distintos escenarios urbanos (el panorama de Pamplona siempre está al fondo en la obra de Antonio J. Ruiz); en "El tren blanco", un niño enferma y lo cura San José, personificado en un pordiosero que le regala una ardilla; "Jacinto y Chiquito" describe la amistad entre un muchacho y un jilguero, etc.

4. Jesús Mauleón

Jesús Mauleón Heredia (Arróniz, 1936), sacerdote y escritor (ha publicado las novelas *El tío de Jaimerena* y *Osasuna se traduce la salud,* libros de poesía como *Pie en la cima de sombra* y otros que recogen sus charlas radiofónicas), merece ser recordado aquí por su libro *Kiu y Liu y otros cuentos para niños* (Pamplona, Mintzoa, 1984[2]). Está formado por cinco cuentos, todos los cuales encierran un mensaje didáctico, un esperanzado contenido religioso y humano: "Kiu y Liu" va encabezado por una cita de Gloria Fuertes y describe las aventuras de esos dos muchachos que consiguen detener la guerra entre los azules y los amarillos (gracias a su bondad y a un mágico anillo, convierten los fusiles en palos de escoba, las bombas en globos, las armas blancas en *chupachuses,* polos y barras de regaliz...); después deciden marchar juntos a parar todas las guerras del mundo y, mientras ellos viven, la humanidad conoce tiempos felices. "Juan Tonto quiere ser famoso" habla de un muchacho que desea hacer algo grande por lo que todo el mundo lo conozca y así le hagan una estatua en el pueblo, y describe su escapada hasta el mar. "El globo de cristal" relata la aventura de Elena, una niña imaginativa que llega a un pueblo donde las casas son de mazapán y turrón y los niños lo saben todo sin necesidad de estudiar... aunque al final descubrimos que todo ha sido un sueño, "un bello y maravilloso sueño", cuando su madre la despierta para ir al colegio. "La herencia de Dios" nos presenta a Odón, un rico comerciante que niega sucesivamente su limosna a un mendigo cojo, a un campesino pobre y a una viuda joven, diciéndoles que guarda su dinero para darlo a Dios, al que busca sin poder encontrarlo; hasta que un día un sabio le hace ver que Dios está en el prójimo más cercano; cuando muere, el dinero que guardaba para Dios desaparece, siendo distribuido misteriosamente

2. Figuran estos relatos como "Primera serie" porque algunos otros del mismo volumen quedaron fuera a la hora de la publicación, sin que luego se editase la segunda serie. La portada y las ilustraciones que los acompañan pertenecen a los alumnos de la academia del pintor Antonio Eslava de Pamplona.

entre todos los necesitados; y esa es la verdadera herencia de Dios. Por último, "Phatik el piloto" es un cuento de mayor elaboración retórica y con un marcado tono lírico; el protagonista es un niño indio, enfermo y hambriento, que viaja montado en un avión llamado Viento (el cual adopta diversas formas: de pluma, de ave...), acercándose a jugar con los niños pobres y hambrientos del mundo, en concreto con Katutu (que vive en el centro de África) y Miguelín (en América del Sur). Juntos recorren diversos países y ciudades, y les pasan distintas aventuras. Sin embargo, al final nos enteramos de que todo ha sido producto de su imaginación, del delirio y la fiebre, o una alucinación causada por el hambre.

Estos cinco relatos de Jesús Mauleón se caracterizan por la frase breve, la sintaxis sencilla y el empleo de diminutivos, características comunes, por lo general, a todos los cuentos infantiles. Cabe destacar la presencia de algunas repeticiones paralelísticas de frases y expresiones, que recuerdan las parábolas bíblicas. No hay en estas narraciones lugar ni tiempo concretos, porque son una especie de "parábolas" que tienen valor atemporal, universal. De hecho, presentan dos niveles de lectura: el de la peripecia del cuento infantil y el de la enseñanza para los mayores; por ejemplo, "El globo de cristal", leído en clave, puede considerarse una parábola de la historia de la humanidad, con la pérdida del Paraíso y la llegada de un Cristo-Mesías. En definitiva, Mauleón aúna en estos relatos los dos extremos de la máxima horaciana, el *delectare* y el *prodesse*, mezclando lo útil de la enseñanza moral con lo dulce —lo fantástico y lo maravilloso— de las aventuras infantiles. Las cinco narraciones tienen, en fin, toda la frescura e ingenuidad —en el mejor sentido de la palabra—, toda la inocencia y el candor de los protagonistas y del público al que van dirigidas preferentemente: los niños.

5. Juan y Pedro Osés Navaz

Juan y Pedro Osés Navaz, o Lukas y Ezekiel de Izkue (pues tales son sus seudónimos literarios), los dos nacidos en Pamplona, en 1946 y 1942 respectivamente, son autores de unos *Cuentos de árboles* (1988[3]), unificados por la presencia de Lukas, un personaje que vive en el campo, cerca de un ciruelo rojo que le inspira estos cuentos (por eso se subtitulan *Los cuentos del ciruelo rojo*). El libro —de bella presentación, con orlas y dibujos, y unos tipos de letra que imitan la caligráfica— incluye seis cuentos, que son en realidad historias contadas por el ciruelo: "¡Pobres chopos!" es un lamento por la actitud de los excursionistas domingueros que graban dibujos en las cortezas de los árboles y dejan basuras y escombros junto al río. "El niño y el pájaro" refiere cómo el niño Gibran recoge cerca de su casa, en el campo, a un avecilla herida: la cura con su madre, juegan juntos y se hacen tan amigos que, con el tiempo, cada uno de ellos llega a entender el lenguaje del otro. "La noche y el castaño" es la historia de un muchacho que se enfurruña porque su madre no le ha comprado unas zapatillas de marca,

3. Lukas de Izkue [Juan Osés Navaz], *Cuentos de árboles*, Izkue, Centro naturista y de desarrollo humano Ibai, 1988, ilustraciones de Ezekiel de Izkue [Pedro Osés Navaz]. Hay escrita una segunda serie, pero no publicada todavía.

muy caras, que anuncia un famoso personaje en la *tele;* sin embargo, cuando se pierda en una excursión y tenga que refugiarse en el tronco hueco de un árbol, descubrirá que las botas que lleva le resultan mucho más prácticas para protegerse contra el frío que las zapatillas que tanto deseaba. "El espíritu de la acacia" nos cuenta que éste sobrevive refugiado en el gran armario de madera, asustando de vez en cuando a los moradores de esa casa de campo. "Los tres nogales" refiere el castigo sufrido por el carpintero y el lechero del pueblo, quienes, llevados por la codicia, talan tres viejos nogales: en efecto, piensan ganar mucho dinero con su madera, pero al final son robados y quedan convencidos de que los ladrones han sido los espíritus de los viejos árboles, cuyos gemidos escucharon al cortarlos. En fin, "Los tres profesionales" relata la reunión en la casa de campo de un joyero, un pintor y una modista; charlando entre sí, los tres se dan cuenta de lo vacío de sus vidas, de las máscaras hipócritas que se ponen ante los demás; el relato acaba con la invitación del ciruelo a ser sinceros, como la voz del viento, que todos podemos escuchar. Como podemos apreciar, se advierte en estos relatos cierto tono reflexivo, un *docere* (los consejos puestos en boca del ciruelo, el narrador principal) que quiere enseñar fundamentalmente, a niños y mayores, que debemos integrarnos en la naturaleza, respetando a los árboles y a los animales y, por supuesto, a nuestros semejantes. En este libro, los textos son de los dos autores y las ilustraciones de Pedro Osés Navaz. Otro relato infantil de los hermanos Osés Navaz es *Marko a la búsqueda del tiempo,* Pamplona, Ibai, 1991: Marko, niño que trabaja en una fábrica de cohetes, se monta en uno y sale en busca de aventuras (aquí el texto es de Juan, y a Pedro corresponden las ilustraciones).

6. José Javier Alfaro

José Javier Alfaro Calvo (Cortes, 1947), poeta (*Del azar, del azor, del azul, del silencio, Memoria del olvido, Sonetos a cuatro voces, Asfalto y piel...*) y cuentista (ganador de numerosos premios), es autor de una serie de cuentos, que permanecen inéditos, sobre diversos objetos que aparecen en los cuentos clásicos (la lámpara de Aladino, la camisa del hombre feliz, el espejo y el zapato de Blancanieves...), narrados desde el punto de vista de un niño de 14 años y con el planteamiento de situaciones actuales. Tiene también muchos otros relatos que el autor llama "poemados" como el titulado "La rana Martina" y dos novelitas infantiles, igualmente inéditas: *Cintia es hipercinética* y *El misterio de la isla del río.*

7. Ángel de Miguel

Nacido en 1941 en La Nuez de Arriba (Burgos), pero arraigado desde hace años en Estella, Ángel de Miguel Martínez es autor de diversos poemarios (*Cociente intelectual, 50, Ceniza y otros cánceres, Jardines de música oculta...*) y libros de relatos como *De Estellas, unicornios y carbunclos* o *Anales de la Catedral-República de Arravan.* Pero, además, también ha cultivado esporádicamente el relato infantil. Por ejemplo, con "Las campanas" ganó el I Concurso de Cuentos Infantiles organizado por la Orden del Volatín de Tudela, en 1977. Es la historia de un pueblo cruel e injusto donde se ha suprimido la palabra *hermano* y se margina a todas las personas con deficiencias físicas: por ejemplo, a los sordos se les confina en un barrio

especial, el Barrio de los Sordos; hasta que un día se obra un milagro: las campanas, convertidas en copos de bronce, se deslizan en los oídos de un niño sordo mientras duerme; al despertar oye perfectamente y se convierte en el intérprete de los demás sordos; poco a poco la generosidad vuelve al pueblo y la palabra *hermano* vuelve a tener cabida, no sólo en el diccionario, sino —lo que es más importante— en el corazón de los habitantes del pueblo. Al año siguiente resultó de nuevo vencedor del mismo certamen tudelano con "Sin nombre": un niño sin nombre se pregunta por qué, siendo criatura de Dios, no tiene un nombre, como todas las demás, como los grillos y los trigos; ni el sacristán, ni el cura, ni el obispo le saben dar respuesta, hasta que viaja a Roma, donde el Papa, "gordico y bondadoso", lo bautiza como "Criatura-de-Dios"; desde entonces el muchacho marcha por el mundo bautizando a todos los seres que no tienen nombre y cambiando los apodos y motes insultantes por otros que no lo sean; cuando muere, acuden a su entierro miles de locos, subnormales, minusválidos, mendigos, ciegos y ancianos, que depositan en su tumba "una corona de palabras insultantes que ya nadie usaba en el mundo para llamarles a ellos". Puede recordarse también otro título, "Jopas el pescador", con el que resultó ganador del I Concurso de Cuentos Infantiles "Torre de Azúcar" del Ayuntamiento de El Carpio (Córdoba): Jopas es el niño tonto de Belén al que todos dedican cancioncillas alusivas; sin embargo sabe pescar y le enseña el arte de hacerlo a Jesús, el hijo del carpintero. Años después ambos vuelven a encontrarse, y Jopas le proporciona al Rabí los peces que multiplicará milagrosamente para alimentar a toda la multitud congregada junto al lago Tiberíades.

8. Susana Yanguas

Aunque todavía no cuenta con ninguna obra publicada, una entusiasta cultivadora de la literatura infantil es Susana Yanguas (Pamplona, 1970). Licenciada en Pedagogía por la Universidad de Navarra y experta en piano, alterna sus clases en una academia de música y sus conciertos con el cultivo de un tipo de cuento infantil pleno de fantasía, que se ajusta además a los preceptos clásicos del género (niños como protagonistas, animales que hablan, estilo afectivo...). Algunos títulos: "La leyenda de la piedra azul", inspirado en la vida de los agricultores y pastores de la Ribera de Navarra, relato que nos habla de la importancia de buscar el sentido de la vida, aprovechando los buenos momentos que nos ofrece para saber sentirnos felices con lo que tenemos, sea mucho o poco. "David en Cabo Verde" nos enseña la importancia de la Naturaleza, insistiendo en la idea de que todos debemos aprender una serie de valores humanos para luego poder inculcarlos en los demás. "La varita encantada" pone de manifiesto, a través de las aventuras de un muchacho que conoce al fabuloso pájaro Iris, la importancia de la imaginación como fuente de alegría en la niñez y como preciado tesoro que debemos cuidar para no perderlo al crecer. En fin, "Sueños navideños" es un cuento-ensayo ganador de un premio de la Asociación de Belenistas cuyo mensaje es la necesidad de no perder los sueños, ayudando al mismo tiempo a realizar los de los demás. Dos notas destacan fundamentalmente en el estilo personal de Susana Yanguas: por un lado, el matiz didáctico (patente en las líneas apuntadas) y, por otro, su gran capacidad fabuladora e imaginativa.

9. Otros autores

Podrían citarse muchos otros escritores que en alguna ocasión se hayan acercado al relato infantil: así, Joseluís González-Urbiola (Pamplona, 1959), cuentista y estudioso del cuento, es autor de un relato navideño titulado "Teoría del Oriente más antiguo"; Jesús Górriz Lerga (Pamplona, 1932), más conocido por su faceta como poeta (*Primera señal, La vidriera, Memorial del gozo...*), publicó en *Pregón* en los años 60 "Oro, incienso y mirra", un cuento navideño sobre la ilusión —de niños y de mayores— de la creencia en los Reyes Magos; cuentos típicos de Navidad tiene también Victoriano Bordonaba (Tudela, 1942), quien quedó además finalista en 1977 con "El día anterior al Génesis" del I Concurso de Cuentos Infantiles organizado por la Orden del Volatín de Tudela.

Otros escritores cuentan con relatos de mayor extensión que el cuento propiamente dicho: así, por ejemplo, José María Biurrun Frías (Pamplona, 1929) publicó dos novelas infantiles tituladas *Peripecia* y *El niño y el mar* (Madrid, Doncel, 1963). José María Plaza Plaza (Burgos, 1954), periodista residente en Pamplona, tiene en su haber varios libros de literatura infantil-juvenil, en concreto, tres novelas (de las que destaca *No es un crimen enamorarse,* que desarrolla la historia de un amor platónico) y otros dos libros infantiles en prensa: *Papá se ha perdido* (un hombre se pierde y su hijo se imagina el miedo que estará pasando, juzgando por sus experiencias infantiles) y *El paranguaricutirimicuaro que no sabía quién era,* fábula moral o novela de aprendizaje cuyo protagonista es un animal que se va de casa porque quiere descubrir el mundo, para terminar dándose cuenta de que primero debe descubrirse a sí mismo. Por último, dos novelistas importantes, Germán Sánchez Espeso y Jesús Ferrero, también cuentan en su producción con sendos relatos infantiles. El primero (Pamplona, 1940), autor de *Experimento en Génesis, Síntomas de Éxodo, Laberinto Levítico, De entre los Números, Narciso, ¡Viva el pueblo!, Paraíso, Baile de disfraces, La mujer a la que había que matar, La reliquia, En las alas de las mariposas, Pollo frío en la nevera...,* ha publicado *El corazón del sapo,* con ilustraciones de Ana García (Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1986). Por su parte, Jesús Ferrero (nacido en Santa Eulalia de Tábara, Zamora, 1952, pero muy vinculado a Navarra) ha unido recientemente a sus novelas y poemarios *(Bélver Yin, Opium, Río amarillo, Negro sol, Ah mira la gente solitaria, Lady Pepa, Débora Blenn, La era de la niebla, El efecto Doppler, Alis el salvaje, Los reinos combatientes, El secreto de los dioses, Las viente fugas de Básil, Amador, El último banquete)* el relato infantil *Ulaluna* (Madrid, Ediciones SM, 1997).

Otros autores e ilustradores

Karmele BARRENA

Reseñamos a continuación los autores e ilustradores que no han sido citados en los artículos anteriores y hemos considerado con calidad suficiente como para tenerlos en cuenta en un número como éste:

Rosa Barasoain Asurmendi (Tafalla, 1956). Licenciada en Ciencias de la Información, esta escritora y poeta ha estado vinculada al mundo periodístico a través de su trabajo de coordinación del semanario *Merindad* y la revista *Bio Lur Navarra* y, actualmente, en una doble vertiente: la dirección de la revista de agricultura ecológica *Savia* y la coordinación de la revista literaria *Luces y Sombras*. Además es miembro de la Fundación María del Villar Berruezo para promover el Arte y la Cultura. Esta Fundación edita libros y revistas y organiza el Certamen de Poesía María del Villar. Ha recibido numerosos premios como el Premio de Cuentos Ciudad de Tafalla (1986) y una mención de honor en los certámenes de Poesía y Narrativa Voces del Chamamé, en Oviedo (1997). Es autora del poemario *Poemas a tu belleza* (1991) y de varios poemas y relatos publicados en *Luces y Sombras* y *Río Arga*.

Acaba de ver publicado su primer cuento para niños, que escribió en 1992, *La Niña de agua y su amigo el Mar* presentado primero en Alemania en una edición alemán-castellano y próximamente en la versión euskera-castellano. Marina Aoiz dice en la presentación: "El ciclo del agua, alegoría de la vida, sugiere en este cuento el disfrute de la amistad y la solidaridad. Juego y divertimento, sabiduría de origen remoto que recuerda a los cuentos más antiguos o del fuego, capaces de transmitirnos grandes enseñanzas. Ecología, naturaleza, amor y libertad...". La Fundación María del Villar Berruezo ha realizado una cuidada edición bellamente ilustrada por la pamplonesa Teresa Izu (1965), quien asistió al taller del gran pintor navarro Mariano Royo y ha expuesto sus obras en Madrid, Zaragoza, Navarra, Escocia y Alemania. Su amiga Rosa Barasoain dice de ella que es una poeta, que calla y pinta, que se ríe y pinta y que nunca la ha visto llorar. Algunas de sus obras se encuentran en el Museo de Navarra y éste es su primer trabajo como ilustradora para niños pintando de colores a la Niña de agua y a su amigo el Mar.

Fidel del Castillo (Pamplona). Ha publicado *La mágica historia del ratoncito Pérez* (Edebé, 1996) dirigido a los más pequeños donde nos cuenta entre *buenefícios* y maleficios cómo todos los dientes que recoge el Ratoncito Pérez sirven para protegernos de las brujas malas del mundo. También ha escrito *Los años trasluz* para jóvenes.

Blanca Sanz. Ha dedicado su vida a la enseñanza de Historia. En plena juventud comenzó su labor literaria escribiendo cuentos cortos para niños. En 1994, tras algunos años de ausencia, vuelve con *Viaje a la Gascuña* (Edelvives, Col. Sueños de papel) donde consigue instalarnos

en plena Edad Media. La narración nos ofrece un realto realista y variopinto de lugares, gentes y costumbres medievales. Si bien la autora nos guía durante el viaje de Castilla a Bayona, cede el mando a una de las protagonistas para que sea ella quien continúe y concluya la historia.

Esteban Buñuel García (Tudela, 1926). Doctor en Pedagogía e Historia, sus dos principales vocaciones han sido la educación y la poesía. Ha recibido varios premios, como el Gerardo Diego de Poesía (1980) y el Premio Blas de Otero. Su primera obra poética dirigida a los niños fue *Quiero ser astronauta* (Bruño, 1992).

José Javier Alfaro (Cortes). Trabaja como maestro de secundaria. Participa asiduamente en "talleres" de creación literaria y en "encuentros" con escolares de educación infantil, primaria y secundaria, como animación a la lectura y escritura. Ha publicado los poemarios *Memoria del olvido* y *Asfalto y piel*, siendo coautor de otros dos: *Cuatro poetas tudelanos* y *Sonetos a cuatro voces*. Forma parte del consejo de dirección de la revista literaria *Traslapuente*.

Ha ganado una treintena de premios entre poesías y cuentos. Tiene inéditos varios libros de poemas y de cuentos, así como dos novelas para el público infantil. En 1995 pubica *Magiapalabra* en la colección de poesía Ajonjolí de Ediciones Hiperión. Se dedica también a la ilustración y a la pintura. En los acrósticos, caligramas y otros poemas juega y experimenta con sus dos grandes aficiones: la palabra y la imagen.



Cuestionario

Vida y obra

1.- Datos personales

Sagri Mauleón Ezkutari. Mujer. 28 años. Natural de Etxarri-Aranatz, Navarra.

2.- Formación

- Licenciada en Bellas Artes por la UPV con la especialidad de Artes Gráficas (calcografía, serigrafía, xilografía, otros...), 1993.

- Curso de postgrado impartido en el Instituto Superior de Arte de la Habana, Cuba, 1997.

3.- Trabajos realizados (exposiciones, ilustraciones para libros, etc...)

Durante todos estos años he presentado mis ilustraciones y pinturas por diversas casas de cultura y galerías de arte como la de Dendaraba en Vitoria o la BBK de Bilbao. También he ganado varios premios de carteles como el de Bertsolaris de Navarra, y el de HIES Ekimena en Mondragón.

En cuanto al campo de la ilustración de libros, durante tres años me he dedicado a diseñar los programas de fiestas de Etxarri-Aranatz y realizado la ilustración del libro de literatura infantil de la escritora María Markotegi.

4.- Proyectos

En estos momentos me dedico a pintar para preparar mi tercera exposición personal de obra plástica.

En cuanto al tema de la ilustración estoy preparando una portada de un libro sobre lingüística editado por el Gobierno de Navarra.

Estética

1.- ¿Piensa que sus propias creaciones se inscriben en alguna tradición, corriente, escuela, etc...?

Nunca me ha gustado encasillar mi estilo de trabajo dentro de ninguna corriente artistica ya que todos los movimientos que han surgido a lo largo de la historia han sido revoluciones de aquel momento en especial, nunca se volverán a repetir. Mis inquietudes, mis sensaciones nunca van a coincidir con las de Cézanne, ni con las de Chagall; de ellos y ellas aprendo y los observo.

2.- En su opinión, ¿que características deben reunir las ilustraciones para los libros destinados a un público infantil?

Creo que en las ilustraciones de libros también cabe el espíritu experimental y artístico, su función debería ser más que la descriptiva de la narración la de que el lector o lectora observa-

se las diferentes interpretaciones de los textos realizada por la artista. Creo que todavía hay mucho miedo de romper con lo clásico del dibujo realista-descriptivo.

Los libros destinados a un público infantil tienen que estar dotados de mucho colorido y de imágenes con formas simples.

3.- ¿Puede mencionar algún ilustrador, dibujante, pintor, etc. que haya sido determinante en su propia vocación?

Partiendo del ilustrador más universal que fue Toulouse-Lautrec, pasando por el pintor Alechinsky, la artista mexicana Frida Kahlo y tantos artistas de cuyas obras tanto he aprendido.

Nunca podría mencionarlos todos.

4.- ¿Le parece que la ilustración del libro infantil y juvenil en España atraviesa un buen momento?, ¿cuáles son los ilustradores que más le interesan?

Creo que el campo de la ilustración como pasa en el resto del arte, en España se siguen los modelos europeos y norteamericanos. La ilustración del libro infantil en España nunca ha recibido el reconocimiento que se le debería haber dado por eso siempre ha sido un campo un tanto marginado.

Uno de los ilustradores que más me han llamado la atención últimamente es Zumeta, con la ilustración de un libro de Bernardo Atxaga titulado *Nueva Etiopía.*

5.- ¿Cuál de sus propias obras le ha reportado una mayor satisfacción?

La ilustración del libro de María Markotegi la disfruté mucho, fue una experiencia muy enriquecedora ya que tuve la oportunidad de poder aplicar la figuración que utilizaba en mi obra plástica al terreno de la literatura, ahora que la veré publicada la analizaré con más detalle.

La última imagen plástica que desarrollé en un lienzo fue la que más loca me tiene hasta el momento. Con ella sentí que mi trabajo sigue evolucionando.

6.- ¿Qué personaje de la literatura infantil y juvenil universal (Peter Pan, Pinocho, Celia, Guillermo Brown, etc.) le gustaría ilustrar un día?

Nunca he sentido esa ansia por querer ilustrar algún personaje de los clásicos de la literatura infantil, siempre hemos conocido a Pinocho con esa figuración, no creo que sea conveniente personalizarlo en cuanto a imagen se trata, y para representarlo como lo hizo su autor me parece que sería un trabajo absurdo.



Pedro Osés Navaz

Cuestionario

Vida y obra

1.- Datos personales

Pedro Osés Navaz. Pamplona, 21-11-1942.

2.- Formación

Dibujo desde pequeño, estuve cuatro años en la Escuela de Artes y Oficios.

3.- Trabajos realizados (exposiciones, ilustraciones para libros, etc...)

Hice *comic* durante muchos años aunque no empecé a publicar hasta los años setenta. He trabajado principalmente para editoriales como La Cúpula de Barcelona y el Gobierno Vasco. He participado en varios salones y jornadas sobre el *comic* y la ilustración principalmente en España, Francia e Italia.

He ilustrado varias decenas de libros, sobre todo para las editonales Pamiela, Elkar y otras.

4.- Proyectos

No tengo proyectos ahora mismo dentro del mundo editorial, aunque sí me gustaría hacer algo dentro de los multimedia. Estoy colaborando en un CD-ROM para la UPNA, que es un trabajo que estoy desarrollando ahora.

Estética

1.- ¿Piensa que sus propias creaciones se inscriben en alguna tradición, corriente, escuela, etc...?

Pienso que no, por lo menos no soy consciente de ello.

2.- En su opinión, ¿que características deben reunir las ilustraciones para los libros destinados a un público infantil?

Que sean fieles al sentido que el autor quiere dar a su historia. Que sean claras y directas sobre todo para los más pequeños. Que transmitan la alegría de vivir.

3.- ¿Puede mencionar algún ilustrador, dibujante, pintor, etc. que haya sido determinante en su propia vocación?

Los de mis primeras lecturas. Por citar alguno: Winsor Mac Kay, Alex Raymond, Walt Disney, Klee, Folon.

4.- ¿Le parece que la ilustración del libro infantil y juvenil en España atraviesa un buen momento?, ¿cuales son los ilustradores que más le interesan?

Creo que sí hay buenos ilustradores en Espana Y son muchos los que me parecen interesantes.

5.- ¿Cuál de sus propias obras le ha reportado una mayor satisfacción?

Dos libros que editó mi hermano Juan: *Cuentos de árboles* y *Marko a la búsqueda del tiempo.*

6.- ¿Qué personaje de la literatura infantil y juvenil universal (Peter Pan, Pinocho, Celia, Guillermo Brown, etc.) le gustaría ilustrar un día?

Creo que todos los clásicos que citáis ya están muy bien ilustrados. Me interesa especialmente *Ami, el Niño de las Estrellas* del argentino Enrique Barrios. También *Momo,* de Michael Ende.



Begoña Zía Zabaleta

Cuestionario

Datos personales

Begoña Zía Zabaleta. Nacida en Pamplona el 10 de octubre de 1959.
Actualmente trabajo en Cía y Compañía, estudio de diseño gráfico junto a Jesús Cía y Giovanni Malucelli.

Formación

- Bachillerato Elemental.
- Tres cursos de decoración en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona.
- Cursos de Cerámica en la Escuela de Artes y Oficios de Pamplona.
- Curso de Diseño organizado por el Ayuntamiento de Pamplona.
- Curso de Ilustración para Comic organizado por IPES. Pamplona.
- Curso de Márqueting organizado por la Asociación de la Industria Navarra.

Experiencia profesional

1977

- Ilustraciones para el libro de Jose María Baroga *Eternos sanfermines.*

1978

- Publicación de dos historietas de *comic* en la revista *Ipurbeltz* de la editorial Erein. San Sebastián.

1979

- Ilustración de artículos periodísticos de Iñaki Zabaleta en la revista *Anaitasuna.* Bilbao.
- Ilustraciones para el libro de Víctor Manuel Arbeba *Un pueblo que canta.*

1981-82

- Montadora e ilustradora de la revista *Cuatrovientos* de la editorial Plazaola. Pamplona.

1983-84

- Ilustradora del estudio AGA Diseño. Pamplona.
- Exposición colectiva Muestra de Comic, realizada en Olite dentro de los Festivales de Navarra.

1985

- Dibujante publicitario de la agencia de publicidad Jaso. Pamplona.
- Publicación de seis páginas como muestra de mi trabajo en la revista *Aska.* Pamplona.
- Ilustraciones para los libros de texto *Dilin Dalan* 1 y 2 de la editorial Erein. San Sebastián.

1985-88

- Diseñadora e ilustradora en el estudio Zia Diseñadores, junto con Iesús Cía y Iuan Cía.

1987

- Ilustraciones para el libro de texto *Tipí Taki* de la editorial Erein. San Sebastián.

1988

- Realización de maqueta tridimensional y ficticios para el rodaje del anuncio de televisión *Tratado por la Paz,* del Gobierno de Navarra.

1988-1991

- Diseñadora e ilustradora en la agencia de publicidad Los Iruñako. Pamplona.

1991-1993

- Diseñadora e ilustradora en mi propio estudio creativo y agencia de publicidad y márqueting Icono. Pamplona.

1992

- Ilustraciones para libro de teatro infantil *Antzerkilandia* de Montxo Itúrbide.
- Realización de personaje tridimensional para rodaje del anuncio de televisión *Seguridad laboral,* de la agencia de publicidad Block.

1993-1994

- Diseñadora e ilustradora en el estudio Cabodevilla y Cía.

1995...

- Diseñadora e ilustradora en el estudio Cía y Compañía.
- Carteles de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra, para promoción del Día del Libro, y de la lectura en verano.

1997

- Diseño de la nueva identidad visual de la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona.

En mi propio estudio, he recibido encargos de ilustración de numerosas agencias de publicidad, instituciones públicas (Mancomunidad de Aguas de la Comarca de Pamplona, Gobierno de Navarra, Ayuntamiento de Pamplona, Institución Príncipe de Viana, Diputación General de Aragón...), y privadas.

Además de estos trabajos solicitados, he participado en edición de postales, camisetas para San Fermín, y figuras de pasta de papel u otras técnicas de modelado que siempre he practicado.

Las ilustraciones que realizo intento que sean ante todo expresivas, me gusta dibujar personajes, caricaturizar a la gente exagerando sus peculiaridades, o captando sus gestos.

Desde mis primeros dibujos he disfrutado viendo las ilustraciones de Quino primero y de Sempé un poco más tarde. El dibujo de Sempé es el que más admiro por la expresividad y el

humor que transmite en todas las situaciones que plasma. También con Hergé me interesó mucho el estilo llamado comúnmente de "línea clara" por su versatilidad para representar situaciones en clave dramática, de humor o puramente descriptivas.

De los trabajos que he realizado hasta ahora destacaría una serie de fichas didácticas sobre reciclaje de basuras que hice para la Mancomunidad de la Comarca de Pamplona. La maqueta tridimensional para anuncio de televisión por el reto de tiempo y el buen resultado final. También una serie de capitulares para el libro de la Catedral de Pamplona, editado por la Caja de Ahorros de Navarra, y últimamente disfruto con los carteles para el Día del Libro, que me solicita la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra.

Me gustaría mucho ilustrar cualquier cuento para niños, ya que el público infantil merece toda mi admiración. Creo que las ilustraciones para ellos deben ser primero muchas, para que resulte atractivo el libro a leer, y con muchos detalles para descubrir. También simpáticas, cotidianas, según el tema del libro, y fantasiosas para estimular su imaginación.



Asisko Urmeneta Otsoa

Cuestionario

Vida y obra

1.- Datos personales

Asisko Urmeneta Otsoa. Pamplona 1965.

2.- Formación

Autodidacta siempre.

3.- Trabajos realizados (exposiciones, ilustraciones para libros, etc...)

-Infinidad de carteles, camisetas, cómics, logotipos...

En ilustración de libro infantil y juvenil los más recientes son:

- *Katalin "Kattalin Xorgin" bilakatu zenekoa* (Aingeru Epaltza).
- *Lehenarriak* (varios autores noveles) en colaboración con Marko Armspach.
- *Gizon izandako mutila* (Patxi Zubizarreta).
- Portada y libreto del disco *Mari Jane kanta zan* de Oskorri y M. J. Minaberry, en colabora ción con Marko Armspach.

4.- Proyectos

Realización del álbum de cómic: *Itzaltzuko koblakaria* basado en el relato de Artur Campión. Portadas e ilustraciones de los dos tomos de *Kondenatuaren kantua* d Kirmen Uribe, en colaboración con Marko Armspach.

Estética

1.- ¿Piensa que sus propias creaciones se inscriben en alguna tradición, corriente, escuela etc...?

No. Fin de Siglo y Europa Occidental. No hay más.

2.- En su opinión, ¿que características deben reunir las ilustraciones para los libros destina dos a un público infantil?

Aportar un mensaje que complemente al propio texto.

3.- ¿Puede mencionar algún ilustrador, dibujante, pintor, etc. que haya sido determinante e su propia vocación?

Ivan Bilibin (Rusia) y Andrea Pazienza (Italia).

4.- ¿Le parece que la ilustración del libro infantil y juvenil en España atraviesa un buer momento?, ¿cuales son los ilustradores que más le interesan?

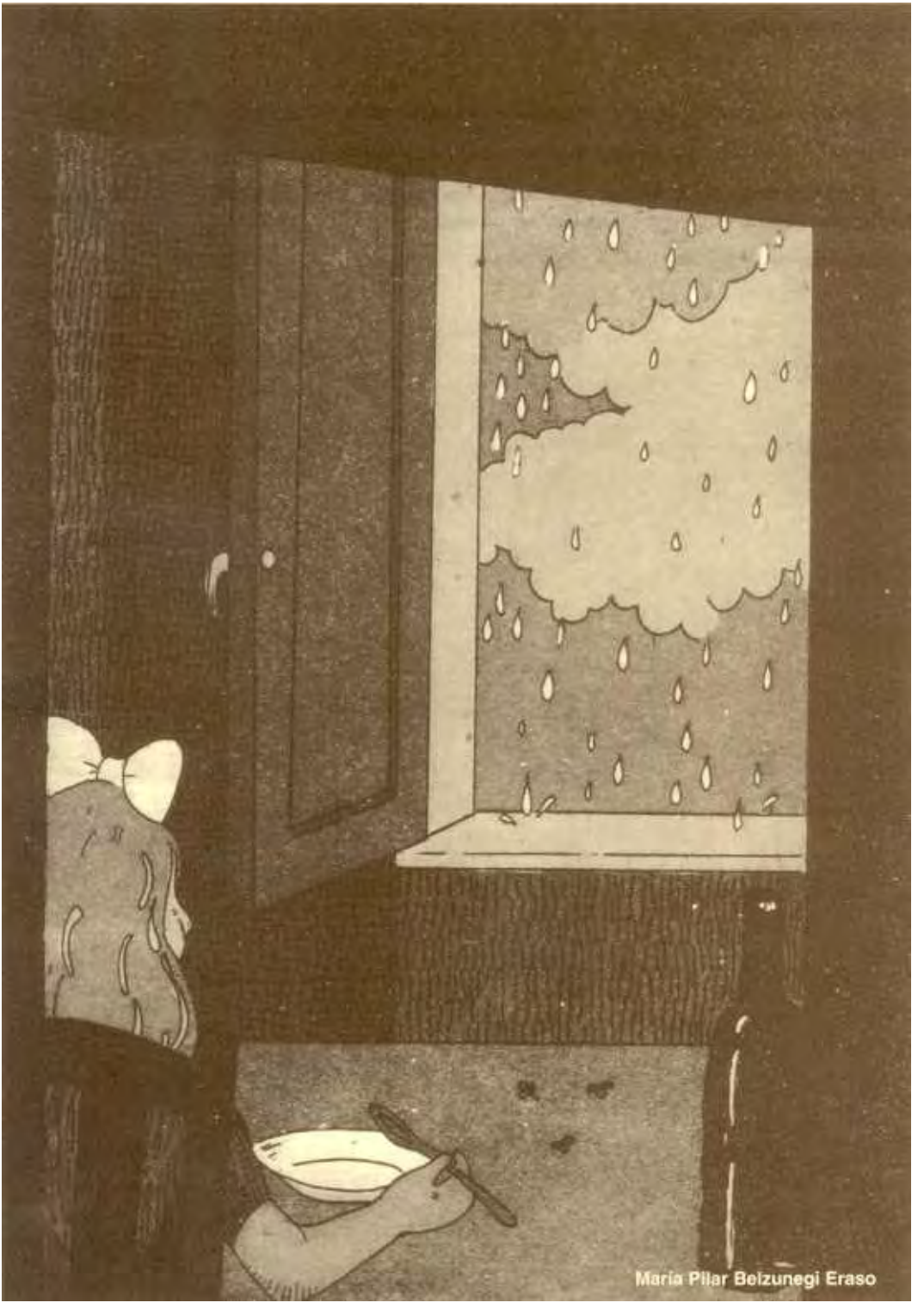
No. No se está creando nada que no existiera ya hace años en países, sobre todo, anglosajo nes. Me interesa la sinceridad en el testimonio de Irene Borda.

5.- ¿Cuál de sus propias obras le ha reportado una mayor satisfacción?

No siento preferencia por ninguna en concreto. Todas me aportaron algo.

6.- ¿Qué personaje de la literatura infantil y juvenil universal (Peter Pan, Pinocho, Celia, Guillermo Brown, etc.) le gustaría ilustrar un dia?

Los atávicos de *Antes de Adán* de Jack London.


Maria Pilar Belzunegi Eraso

Cuestionario

Vida y obra

1.- Datos personales

María Pilar Belzunegi Eraso. Pamplona.

2.- Formación

Autodidacta.

3.- Trabajos realizados (exposiciones, ilustraciones para libros, etc...)

He trabajado para Elkar, Erein, Ibaizábal, Labor... con más de veinte libros publicados.

También he colaborado en el área de dibujos animados para TV3 de Cataluña, así como en el largometraje *(Despertaferro)* subvencionado por la Generalitat de Cataluña.

Exposiciones en:

- Bar "La Cava"
- Cines Golem
- Casa de Cultura de Lekeitio
- Exposición itinerante de ilustradores vascos.

4.- Proyectos

Preparar una exposición de acuarelas.

Estética

1.- ¿Piensa que sus propias creaciones se inscriben en alguna tradición, corriente, escuela, etc...?

No me siento influenciada por ningún ilustrador en particular.



Marko Armspach

Cuestionario

Vida y obra

1.- Datos personales

Marko Armspach. Burdeos 1969. Vive desde hace mucho tiempo en Ultrapuertos (Haltsu

2.- Formación

Arte Plástico en el Instituto de Bayona.
Bellas Artes en Pou.
Ha trabajado en el estudio de animación Ellipse Programme de París.

3.- Trabajos realizados (exposiciones, ilustraciones para libros, etc...

Cómic

- 1985: *L'Histoire de la ville de Bayonne et de sa region.* Ediciones Lavielle.
- 1991: *Orreaga* en Ediciones Sua, en colaboración con Kukubiltxo, Guignol's Band y Beñat Lefever.
- 1995: *Pedro Mari* de Arturo Campión, IKA ediciones.
- 1998: *Xinaurri Jalea* (el oso hormiguero) en ediciones Maiatz, con Antton Luku y Mattin Irigoien.
- Desde 1995: "Errobiko Pirañak", tira semanal en la revista *Argia.*
- Historietas en *Har Hitza* y *Napartheid,* y numerosas charlas-talleres sobre el tema.

Ilustración

En 1997 fundó la empresa "Absurde" con Asisko Urmeneta para la ilustración. Fruto de ella son, además de los trabajos ya citados por su socio, los siguientes:

- Ilustraciones del método *Euskaraz bizi* de IKAS BI.
- *Una lectura pedagógica del libro 'Momo'*, por el Gobierno de Navarra.
- Portadas y posters varios del semanario *Argia.*
- Murales didácticos de "Elkarlanean" para ikastolas.

Por su cuenta son:

- La contraportada Leo Kamaleoia en la revista infantil *Xirrista* además de ilustraciones interiores.
- Numerosas camisetas, pósters, viñetas de humor gráfico, creación de personajes para teatro.

Animación

- *Babar* serie de TV.
- *Le Noel de Charlot* Cortometraje.

- *Ahmed, Príncipe de la Alhambra* Largometraje.
- *Txirri, Mirri eta Txiribitón* Cortometraje.

Los dos primeros en Ellipse programme de París y los otros dos en Lotura Films de San Sebastián.

Además, animación en CD Rom y dibujos de soporte informático.

4.- Proyectos

- Edición del álbum *Errobiko Pirañak.*
- Ilustración de *Margo Galdua* de Jon Alonso.
- Realización del álbum *Gastón del Belzunze* basado en la narración de Arturo Campión.
- Largometraje *Piratak* de Lotura Films.

Estética

1.- ¿Piensa que sus propias creaciones se inscriben en alguna tradición, corriente, escuela, etc...?

No me sabría adscribir a ninguna escuela concreta. Estoy en continua experimentación y cambio.

2.- En su opinión, ¿que características deben reunir las ilustraciones para los libros destinados a un público infantil?

La sencillez es la clave del ilustrador infantil y juvenil, sin cargarse de detalles. ¡Pero es tan difícil...!

3.- ¿Puede mencionar algún ilustrador, dibujante, pintor, etc. que haya sido determinante en su propia vocación?

Son numerosos, pero puestos a elegir, me quedo con Franquin y Moebius en cómic, y Jovannigot y Watterson para ilustración. Franquin me hizo decidirme por mi carrera cuando conocí a los 11 años su trabajo. De Jovannigot recalco su obra sobre la Familia Pasiflore.

4.- ¿Le parece que la ilustración del libro infantil y juvenil en España atraviesa un buen momento?, ¿cuales son los ilustradores que más le interesan?

La escuela de Cataluña es la más internacional, aunque en Andalucía se hacen cosas interesantes. De Valencia, cómo no, la luz.

5.- ¿Cuál de sus propias obras le ha reportado una mayor satisfacción?

Para mí un buen momento ha sido la realización del libreto *Mari Jone kanta zan* puesto que es el primer trabajo de la factoria "Absurde", y mi primero cómo colorista. Un buen comienzo, esperemos.

6.- ¿Qué personaje de la literatura infantil y juvenil universal (Peter Pan, Pinocho, Celia, Guillermo Brown, etc.) le gustaría ilustrar un dia?

Ninguno en particular y cualquiera en general.

La guerra que no fue guerra

Francis Bartolozzi



Pues veréis; os voy a contar una historia muy bonita, espero que os guste porque además es divertida y sucedió de verdad.

Había en un monte muy grande un castillo con altas torres. Alrededor, unas casitas. En éstas vivían unos hombres y mujeres tan flacos, tan flacos, que apenas si podían tenerse en pie. En el Castillo de las Altas Torres, se encontraba el dueño de aquel lugar. Era nada menos que el Marqués más malo y feo que podéis imaginar. Era tan flaco como sus súbditos, tenía una larga y afilada nariz, unos bigotes y una barba en punta, además de un genio malísimo, por lo que siempre estaba gritando. También tenía una hija, bonita y buena, por lo que no se parecía nada a su padre ¡menos mal! Además de terrible genio, el Marqués era un "roñica". Nunca pagaba a sus servidores ni le compraba juguetes a su hija y no sólo eso, sino que tampoco compraba comida, por lo que todos pasaban un hambre terrible. Sólo comían de vez en cuando un huevo, alguna patata y pan. El postre, una vez al año y la leche ni la veían.

Comprenderéis que con aquel régimen de comidas, los pobres habitantes de aquel lugar estaban hambrientos y tan flacos como perros callejeros.

Y es que el Marqués, peseta que tenía, peseta que guardaba. ¿Y sabéis dónde? Pues en una de las torres de su castillo dentro de unas arcas que luego cerraba con fuertes candados; de esta manera nadie podía disponer del dinero.

¿Y sabéis para qué guardaba aquel tesoro?

Os lo voy a decir:

Con todo aquel dinero, el Marqués compraba armas. ¡Sí, sí, armas!

¿Y qué hacía con ellas?

Las guardaba en otra de las torres del castillo. Así tenía montones de bombas, fusiles, espadas, granadas, balas...

Vosotros os preguntaréis, ¿para qué compraba estas armas? ¿Y por qué las guardaba en la torre?

Muy sencillo, se estaba preparando, nada menos, que para hacer la guerra ¡Sí, sí, la guerra!

¿Pero contra quién? Pronto lo veréis.

Abajo, en el llano, junto al monte donde estaba el Castillo de las Altas Torres, había un pueblo de casitas pequeñas, blancas, una torre, pero ésta era de la Iglesia, no de un castillo, y un palacio, en el cual vivía un Rey.

Los habitantes de este pequeño pueblo nunca habían subido al monte por lo cual no conocían ni al Marqués ni a sus habitantes los flacos súbditos, así como éstos tampoco habían bajado al llano por lo cual tampoco les conocían.

El Rey se llamaba Don Florindón, era muy bueno, muy gordo y muy alegre. Quería muchísimo a su pueblo y éste a su Rey. Por las mañanas, en el momen-

to que el reloj de la torre daba las ocho campanadas, el pueblo entero se levantaba de la cama; comenzaba un nuevo día.

El Rey también madrugaba, se lavaba bien la cara y las orejas, porque era un Rey muy limpio. Se vestía y se colocaba la corona, un poco ladeada, como el que se coloca una boina o un sombrero. Después desayunaba chocolate con churros y leche y se asomaba al balcón para saludar a sus subditos, dándoles los buenos días.

— ¡Hola, amigo lechero! ¿Qué tal las vacas, han dado mucha leche? –le preguntaba al repartidor–.

— Sí, sí, Majestad, hoy llevo leche para todos los niños del pueblo y aún sobrará para los gatos.

— Muy bien, muy bien –decía el Rey– y seguía saludando: ¡Hola pastorcita! ¿Vas con las ovejas al prado?.

— Sí, Majestad, las llevo a comer hierba fresquita para que se pongan bien gorditas y lustrosas.

Y de esta manera, el Rey Florindón saludaba, uno por uno, al carbonero, al cartero, al carnicero, al panadero, a las mamás y a los niños que marchaban al colegio.

Después entraba en el despacho, para trabajar un poquito. Este Rey tenía un hijo, que se llamaba Príncipe Florindín, el cual no era tan gordo como su padre, pero sí tan bueno y alegre. Antes de ir a estudiar, el príncipe ayudaba a su padre, pegaba sellos en las cartas, buscaba y colocaba los libros sobre la mesa de trabajo, le traía el periódico, le daba un beso, y se iba al "cole". La vida en este pueblo era pues tranquila y feliz.

Antes de comer, el Rey bajaba a las cocinas del Palacio para ver qué preparaban los cocineros, levantaba las tapaderas y sonreía cuando olía lo que estaba dentro de las cazuelas; probaba de algunos guisos, y luego decía al cocinero mayor:

— ¡Está riquísimo! Quiero que mandes un poco de cada guiso a las familias que más lo necesiten, y también huesos a los perros.

Así sucedía cada mañana en aquel pequeño pueblo del llano donde sus habitantes eran felices, estaban gordos y alegres. Todo lo contrario que los pobres flacos y tristes habitantes del monte junto al Castillo de las Altas Torres.

Pues así estaban las cosas, cuando un buen día, al Marqués flaco y de mal genio se le ocurrió que había llegado el día de utilizar las armas compradas y almacenadas en su castillo; para ello nada mejor que declarar la guerra a su vecino el Rey Florindón, que vivía en el llano. Y aunque no le conocía ni le importaba nada ni él ni su pueblo, eso no fue obstáculo y sin pensarlo más dijo:

— ¡Haremos la guerra!

Por ello, llamó a uno de sus soldados y le dijo:

— ¡Prepárate, has de ir inmediatamente al pueblo del llano y decirle al Rey que le vamos a declarar la guerra!

— ¿Pero... por qué? –se atrevió a preguntar el pobre soldado, temblando, pues le parecía una barbaridad tal orden–.

— ¡Porque lo digo yo! –gritó el Marqués, enfurecido–. Así que, ¡ale!, vete ahora mismo y le dices que mañana a las doce en punto iremos a su pueblo y comenzaremos la guerra.

El soldado aún intentó disuadir a su señor de hacer tal disparate.

— Pero ¿quién te has creído que eres, mamarracho? le gritó el Marqués enfurecido.

Como veréis, el tal señor tenía un genio ¡que ya, ya!

— ¡Coge inmediatamente el caballo, el fusil y esta carta! ¡Ale, a declarar la guerra como te he mandado! ¡En marcha! El pobre soldado, entre el susto que tenía y lo flaco que estaba, apenas si se sostenía en el caballo, mientras pensaba en el disgusto que les iba a dar a sus vecinos, los del pueblo del llano.

Despacito, despacito, llegó al Palacio, llamó a la puerta y esperó temblando.

Abrió un centinela y le preguntó quién era y qué quería.

— Vengo a dar una carta a tu Rey.

— Espera, voy a decírselo.

No tardó mucho en regresar el centinela, que cogiendo las riendas del caballo dijo:

— Pasa, el Rey Florindón te espera.

El soldado subió a duras penas las escaleras del palacio, llegó al salón en el cual estaba el Rey sentado en un sillón, le miraba sonriente y como era tan cariñoso, enseguida le dijo que se sentase a su lado.

Después ordenó a su centinela que le trajese un aperitivo al soldado, un vinito y unas aceitunas sin hueso. Se conoce que el Rey comprendió, viendo lo flaco que estaba, eran suficientes los huesos que ya tenía el pobre soldado.

— ¡Señor Rey! –suplicó éste– ¿No podría traerme, en vez de las aceitunas, un bocadillo de chorizo? ¡Es que tengo tanta hambre por el viaje!

Claro que el hambre no la tenía por eso, sino que era de nacimiento.

— ¡Sí, hombre! ¡Un bocadillo de chorizo y otro de tortilla, además un buen trozo de tarta! –ordenó el Rey complaciente–.

Cuando el soldado hambriento se vio ante tan ricos y suculentos manjares, creyó volverse loco, comió con tal ansia que, en menos de un periquete, no dejó ni las migas.

— ¡Vaya, vaya, se ve que tenías bastante hambre! –comentó el Rey–.


Francis
Bertelé '55

— ¡No lo sabe usted bien! –comentó el soldado, relamiéndose de gusto–.

— Pues ahora dime a lo que has venido.

— Yo... el caso es... que... la verdad no me atrevo a decírselo.

— ¡Atrévete, atrévete! –le animó el Rey–.

— Es que mi Señor el Marqués de las Altas Torres me ha encargado le entregue esta carta en la cual... vamos que... ¡no me atrevo!

— ¡Dilo de una vez!

— ¡Pues que!... ¡que mañana vamos a declararle la guerra! Tenemos las armas preparadas; así pues mañana a las doce en punto empezará la guerra...

— ¿Qué guerra? –preguntó asustadísimo el Rey– ¿cuál es la razón de esa guerra?

— Yo no lo sé, de verdad que no lo sé, me parece que no hay ninguna razón para hacer la guerra, es que al Marqués se le ha metido en la cabeza esa idea, y eso que ninguno de sus súbditos la queremos.

— Entonces ¿por qué nos la declara?

— Es que, verá, Majestad, se ha gastado muchísimo dinero en comprar armas de todas clases, tenemos una torre llenita, por eso, dice mi Señor que tenemos que hacer la guerra; ¿para qué si no queremos las armas?

— ¡Claro, claro, tienes razón! –dijo el Rey cada vez mas asustado– ¡Es que yo no quiero pelearme con nadie, no me gusta, soy pacífico, me gusta vivir en paz con mi pueblo!

— Además –siguió el compungido Rey– nosotros no tenemos armas ¡ni siquiera pistolas de juguete!, ¿cómo vamos a pelear? Vete y díselo así a tu Señor, el Marqués.

— Me parece que no hará ningún caso, tiene los cañones dispuestos, los fusiles preparados y las bombas a punto de explotar, por lo tanto, mañana a las doce en punto, empezaremos la guerra.

— ¡Todo eso es una tontería!, ¿qué va a conseguir con ello?

— No lo sé, de verdad, no lo sé.

El pobre soldado, flaco y triste, montó en su caballo y, con lágrimas en los ojos, se despidió del Rey.

Éste quedó aterrado con la noticia, pues además de no tener armas para hacer la guerra, le ponía de muy mal humor el que su pueblo tuviera que pelear.

Decidido a encontrar una solución a tan tremendo problema, reunió a los hombres más importantes de su pueblo para darles la noticia y entre todos tomar una decisión.

En aquel pueblo no había soldados, sólo un capitán , porque en las fiestas hacía muy bonito que, junto al Rey, al alcalde, al médico, al cura y al maestro,

desfilase un capitán con un bonito traje de gala, casaca roja, pantalón azul, botas altas brillantes y un casco con plumas, además del sable. Pero eso sólo era en las fiestas y al son de la música.

¿Cómo pues iban a hacer la guerra?

¿Con qué armas, con qué ejército?

Acudieron al Palacio todos los llamados, mas a ninguno se le ocurría nada para evitar tal catástrofe.

— ¡Si sólo tenemos dos cañones! –dijo el capitán– y además no sirven para nada puesto que carecemos de bombas. Estos cañones sólo sirven para adorno y para que los niños jueguen a subirse en ellos.

El Rey daba vueltas y más vueltas sin lograr encontrar salida al problema.

Hasta que el Príncipe Florindín se acercó a su padre y le habló al oido.

— ¡Magnífico! ¡Estupendo! ¡Has tenido una idea genial, hijo mío!

— ¿Y cuál es esa idea? –preguntaron todos, intrigados–.

— ¡La vais a saber enseguida!. Ahora no perdamos tiempo y comencemos los preparativos. Lo primero tenemos que llevar los cañones a la salida del pueblo, frente al camino que baja del monte donde vive el Marqués de las Altas Torres, después cada uno de vosotros tiene que llevar un cesto lleno de peras, manzanas, tomates y toda clase de comida y dejarlo junto a los cañones –dijo el Rey a sus súbditos– que le miraban con la boca abierta.

Corriendo, marchó a las cocinas del Palacio.

Durante la noche, nadie durmió en el pueblo, todo eran preparativos, llevando cestos repletos de comida junto a los cañones; hasta los niños aportaron su ayuda, con caramelos, chicles, chupa-chus...

Amaneció el día fatídico, el día señalado para la gran batalla.

En el Castillo del Marqués, éste se preparaba, se vistió con sus mejores galas, se colgó varias condecoraciones, metió en el cinto la espada, montó en su flaco caballo, salió a la plaza del pueblo y ordenó a sus soldados:

— ¡A la guerra! ¡Preparados para el ataque! ¡La victoria es nuestra!

Los flacos y tristes soldaditos del terrible Marqués, apenas si podían con el fusil, mas como no tenían otro remedio que obedecer a su Señor, le siguieron.

— ¡Las doce! –dijo el Rey del pueblo atacado–.

— ¡Las doce! –dijeron los súbditos–.

— ¡Las doce! –dijo el Marqués de las Altas Torres–.

— ¡La guerra ha comenzado! ¡Adelante! ¡La victoria es nuestra!

Mas los soldados no corrían ni hacían el menor movimiento con los fusiles, que arrastraban con los brazos caídos.

El momento era emocionante.

Los dos ejércitos estaban frente a frente. Uno con armas terribles, el otro sin ellas. ¿Qué podía suceder ante tal situación? Pronto lo veréis.

Silencio.

De repente, la voz del Marqués sonó terrible, potente, como un trueno.

— ¡Fuego!

Sus soldados, tan asustados, seguían sin acertar a cargar los fusiles, ni siquiera apuntar con ellos al enemigo y las piernas les temblaban de tal forma que sus huesos sonaban como castañuelas.

En el otro frente, el Rey ordenaba a su ejército, bueno a sus súbditos, pues ya sabéis que lo que se dice ejército, no tenía ninguno:

— ¡Fuego!

¿Y qué os parece que sucedió?

Ahora vais a saberlo.

De los dos viejos y únicos cañones que tenían a la entrada del pueblo, comenzaron a salir disparados objetos rarísimos que dejaron a los soldados del Marqués con la boca abierta. No eran bombas, sino peras, manzanas, tomates, patas de pollo bien doraditas y jugosas, salchichas, huevos duros, bocadillos de chorizo, pasteles...

¡Qué fue aquello!

Ante tal "bombardeo", los soldados, que seguían con la boca abierta, notaron como se les iban introduciendo aquellas municiones.

¡Y poco bien que les sabía!

¿Cuándo habían comido patas de pollo, ni frutas, ni pasteles, ni bocadillos? ¡Nunca!

Y allí se armó una verdadera batalla, pero no para matarse unos a otros, sino para "cazar" al vuelo tan ricos comestibles. Comían y comían hasta llenar sus pobres y hambrientos estómagos, dejando en el suelo sus armas.

El Marqués gritaba, chillaba, pataleaba, daba órdenes, manejando su espada amenazadora, mas nadie le hacía el menor caso.

Cada cual lo único que hacía era cazar al vuelo lo que podía de las ricas cosas que salían de los viejos cañones del enemigo. Pronto tuvieron la tripa tan llena como globos a punto de estallar. Entonces se tumbaron en la hierba fresquita, dispuestos a descansar y hacer una buena digestión. Al fin se quedaron dormidos. Momento que aprovecharon los enemigos, los súbditos del Rey, para quitarles las armas y las municiones; después las fueron echando en una sima, muy profunda, para que nunca jamás pudiesen cogerlas.

El Marqués de las Altas Torres estaba tan furioso por ver de qué manera había sido derrotado, que se tiraba de los pelos y chillaba como un loco.

El Rey tuvo pena y se acercó, diciéndole:

— Mejor será que se baje del caballo y se venga conmigo a mi Palacio, allí haremos las paces tomándonos una buena comida y bebiendo champán.

— ¡Jamás! ¡Yo he nacido para la guerra! ¡No quiero la paz!

— ¡Pues peor para usted! –le contestó el Rey– y se dio media vuelta marchando a su Palacio.

El Marqués tiró de las riendas a su caballo y salió corriendo hasta su castillo, allí le esperaba su hija, triste y llorosa:

— ¡Papá, deja de pensar en la guerra!

— ¡Fuera de mi vista! ¡Volveré a comprar armas! –fue la respuesta del malvado Marqués– y corrió a encerrarse en una de sus torres. Creo que aún sigue allí.

Mientras tanto, los vencedores organizaron una fiesta para celebrar su victoria, sobre todo por no haber tenido necesidad de usar armas de verdad. Despertaron a los soldados y se los llevaron con ellos al pueblo. Se organizó un gran baile. Sonó la música toda la noche y aquello fue una verdadera fiesta, donde vencedores y vencidos bailaron contentos.

El único que estaba un poco triste era el Príncipe, pues se acordaba que allí arriba en el Castillo estaba sola la hija del Marqués y pidiendo permiso a su padre, el Rey, para ir en su busca, corrió hasta el monte.

La encontró sentada junto a las torres y, ante la invitacion del joven príncipe, se fue con él a participar de la alegría de su pueblo.

La fiesta duró varios días.

Después, todos vivieron en paz, sin jamás volver a pensar en guerras.

Creo que el Príncipe se casó con la hija del Marqués porque eso es lo que siempre sucede en los cuentos.

Y de esta manera tan curiosa, se ganó una guerra sin necesidad de disparar un tiro. Quizás, si este cuento lo pudiesen leer esos señores tan importantes, que siempre están pensando en comprar y hacer armas y declarar guerras, el mundo viviría más tranquilo.

¿No os parece?

Pero lo malo es que esos señores no leen cuentos.

¡Qué vamos a hacerle!



Fin

Erase una vez Pitti...

Juana ITURRALDE SOLA *

El último martes de abril tuve el privilegio de conocer a Francis Bartolozzi, "Pitti". Aunque por teléfono me había parecido muy dispuesta, debo confesar que acudía a la cita con cierta reserva, con el temor de importunar a un personaje importante. Pero quien me abrió la puerta de su casa era una mujer sencilla y espontánea, que me saludó con un par de besos y el entusiasmo y calidez con que se recibe a una vieja amiga que llega a visitarte o a la prima de Cuenca a la que hacía tiempo que no veías.

Me conquistó toda. Me conquistó la luz de su mirada, la sorprendente juventud de sus casi noventa años, su agilidad, la sonrisa de su nieto Pablo (otro artista seguro en la familia), el pasillo largo, largo, lleno de cuadros de ella y de su marido Pedro, de objetos insólitos, poseído de vida. Y al final el cuarto de estar-estudio, acogedor, cálido: la mesa camilla que invita a confidencias vespertinas, fotos familiares y recuerdos, el caballete al fondo, junto al ventanal; al lado, el piano de Pablo; en la terraza un mural, y en el suelo unas macetas, muy juntas y mojadas, a la expectativa de una primavera que no llega.

La tarde del último martes de abril, Francis Bartolozzi, Pitti, dejó los pinceles descansar y rebobinó para nosotros la película de su existencia.

De aquella larga conversación, ha surgido una apretada cronología biográfica, que luego se encarna en viaje sentimental al pasado.

Y como premio inmerecido, nos regala además un hermoso cuento, escrito e ilustrado por ella misma.

Cronología biográfica

1908 Francis Bartolozzi ("Pitti") nace en Madrid. Hija del prestigioso y fecundo dibujante Salvador Bartolozzi y de Angustias Sánchez, desde muy pequeña dio muestras de una gran aptitud para el dibujo, dedicándose a esta actividad a edad muy temprana.

1918 Inicia sus estudios de Bachiller en el Instituto-Escuela de la Institución Libre de Enseñanza de Madrid. Entre sus profesores figuran María Maeztu, Gimena Menéndez Pidal, Rafael Benedito, Victoria Kent, etc.



* Biblioteca Pública de Orvina

1925 Ingresa en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando. Tiene como profesores, entre otros, a Julio Romero de Torres, Cecilio Plá, Moreno Carbonero. Será compañera de estudios de Remedios Varo, Pilar Gamonal, Francisco Rivera, Adela Tejero y Pedro Lozano de Sotés con quien contraerá matrimonio años más tarde. En esta época de estudiante de Bellas Artes, inicia sus primeras colaboraciones como ilustradora para la Editorial Saturnino Calleja.

1930 Terminados sus estudios, trabaja como ilustradora y autora de cuentos en varias revistas. Es asidua colaboradora de la revista *Crónica*, en su sección "Cuentos para niños" junto con Antonio Robles (Antoniorrobles) y Elena Fortún. En *Crónica* crea los personajes de Canito y la Gata Peladilla que irán apareciendo en sucesivas aventuras.

1932 Junto con Pedro Lozano de Sotés, diseña y realiza los decorados y figurines del teatro de Misiones Pedagógicas. Este proyecto tenía como finalidad dar a conocer a la gente de los pueblos obras teatrales del Siglo de Oro español y obras maestras de nuestra pintura. En él participaron intelectuales tan destacados como Nicolás Santillano, Alejandro Casona, Torner, el poeta Salinas, etc.

1933 Se casa con Pedro Lozano y ambos se dedican al trabajo como escenógrafos.

1936 Destaca su labor en el Teatro Español, realizando los decorados para *La Esclava de su Galán,* de Lope de Vega, para *Divinas Palabras* de Valle Inclán, para *La Zapatera Prodigiosa* de García Lorca, para *Crisálida y Mariposa* y *Los Siete Ahorcados,* teatro experimental dirigido por Rivas Cherif; realizan también los atrezzos y caretas para *Medea,* que representó Margarita Xirgu en el teatro romano de Mérida. Hacen los decorados para la representación en el Teatro Infanta Isabel de la obra de Salvador Bartolozzi *Pipo y Pipa*. Durante estos años, Pitti colabora además en la sección Gente Menuda de la revista *Blanco y Negro.*

1936 Durante la Guerra Civil, Pitti y su marido, Pedro Lozano, permanecen en Madrid. Junto a Mateos, Puyol, Pedraza y otros, forman parte del equipo de artistas de *El altavoz del frente,* órgano del Ministerio de Prensa y Propaganda de la República; más tarde se trasladan a Valencia. Realiza dibujos y grabados sobre la Guerra Civil y escenas de retaguardia, parte de ellos para el Pabellón Español de la Exposición Internacional de París.

1939 Pitti y Pedro se trasladan a Pamplona donde nace su primer hijo, Pedro María, y fijan definitivamente su residencia en esta ciudad.

Años cuarenta Se dedican a hacer trabajos murales en guarderías infantiles, locales comerciales y casas particulares. Son obras hechas en colaboración, aunque muchas veces firme únicamente Pedro Lozano. En esta década nacen los otros tres hijos del matrimonio: Rafael, Marisa y María del Mar.

1950 Pitti crea en el diario *Arriba España,* del que es director Mariano Prado, las "Aventuras del capitán Trompeta y el marino Trompetín", que aparecen semanalmente como tiras de historietas. En el mismo periódico escribe y dibuja también otras historietas: "Picatoste y el Negrito Chimenea", "Aventuras y desventuras de Canito, Carolina y la perra Marcelina". Escribe dominicalmente "Charlas", sobre temas actuales, de contenido humorístico, que iban acompañadas de un dibujo original.

1951 Hace los figurines del ballet "Duguna", espectáculo folklórico-musical, patrocinado por la Institución Príncipe de Viana y el Ayuntamiento de Pamplona. Colabora con su marido, en la realización de los decorados.

1953 Pitti y Pedro pintan varios murales en la Iglesia de San José y guardería del barrio de la Chantrea, de Pamplona. También realizan murales en la ermita de Nuestra Señora de las Nieves en el Monte Irati (Navarra), en la Iglesia de San Pedro de Elcoaz y en la Escuela de Peritos Agrícolas de Villava (Navarra). En 1956 el matrimonio realiza una exposición conjunta en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

1957 Decorados de las obras escritas o adaptadas por el Padre Carmelo, para la Institución Cunas, que se representaban en Navidad, en el Teatro Gayarre de Pamplona. Pintan murales en el Hogar del Productor de Caparroso, hoy sede de la biblioteca pública de la localidad y que, naturalmente, conserva los hermosos murales.

1959 La editorial Neno de Madrid publica dos libros, con cuatro cuentos cada uno, escritos e ilustrados por Pitti. Junto a su marido, sigue pintando murales para una guardería de Pamplona y el Hogar del Productor de Cortes (Navarra).

1961 Nueva exposición en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona, esta vez junto a su marido, Pedro Lozano, y su hijo Rafael. El matrimonio pinta un gran mural en la Escuela de Peritos Industriales de Eibar (Guipúzcoa).

1963 Ilustra el libro de Aurora Medina *Can y Me Aventureros,* que consiguió el Premio Nacional del Ministerio de Educación. También ilustra la obra de la misma autora *Cuentos, Juegos y Poesías* y *Contar y Cantar* de Concepción Vías. Escribe cuentos para el Dominical de *La Gaceta del Norte.*

1964 Escribe cuentos, charlas e historietas para varias revistas editadas en Madrid y colabora en la revista *Pregón* de Pamplona con dibujos y charlas. Pinta murales en varias ermitas e iglesias de Navarra, así como en el Hogar del Productor de Cadreita (Navarra).

1973 Recibe el Primer Premio y el Primer Accésit del Certamen de Teatro Infantil "San Prudencio", convocado por la Diputación Foral de Álava.

1974 Firma junto a su marido por primera vez y gana el Concurso del Cartel de ferias y fiestas de San Fermín. Con anterioridad, ya habían ganado siete veces más este concurso (los años 1941, 1942, 1946, 1950, 1954 y 1961), pero únicamente los firmaba Pedro Lozano de Sotés.

1977 Primera exposición individual en la Sala de la Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.

1985 Muere Pedro, su marido, el hombre con el que compartió, durante más de medio siglo, vida, anhelos, trabajo y arte.

1989 Realiza, por encargo de la Casa de Misericordia de Pamplona, el cartel de la Feria del Toro. Recibe el premio "Gallico de Oro de San Cernin" de la Peña Napardi.

Años noventa Exposición en la Sala de Cultura de la Caja de Ahorros de Navarra de Pamplona de dibujos retrospectivos de la guerra y obra actual. Trabaja, incansable, preparando una nueva exposición y desarrolla su gran capacidad para improvisar cuentos, espontáneos y fluidos, que no se decide a publicar.

(Se levanta el telón)

Hace muchos años, cuando este siglo era chico todavía, nació una niña, menuda y bonita, a la que llamaron Pitti.

"El nombre de Pitti no fue ninguna ocurrencia paterna. La historia es muy sencilla y normal. Mi madrina se llamaba Paquita y a mí me pusieron su nombre, Francisca o Paquita. Cuando me preguntaban cómo me llamaba, no me salía bien el nombre de Paquita, y decía siempre 'Pitita'. Al final, después de tanto 'Pitita', 'Pitita', decidieron llamarme 'Pitti', que es más simple y sencillo".

Tenía Pitti el cabello dorado como el sol, mirada de océano y una gran capacidad para dibujar y mezclar colores, cualidad seguramente heredada de su padre, que era un ilustre dibujante.

"Mi madre era la clásica madre de familia que estaba en casa, que nos sacaba de paseo a mis dos hermanos y a mí, que le gustaba coser y nos hacía los trajes a los críos, que era lo que hacían antes las señoras".

Pitti iba al colegio para aprender a leer, hacer cuentas y otras habilidades...

"Yo no fui buena estudiante porque para mí no había más que el dibujo.La cultura que tengo no me la dio el colegio y eso que iba a uno muy bueno, la Institución Libre de Enseñanza, que tenía procedimientos pedagógicos muy avanzados para entonces. Leer me ha formado mucho. Recuerdo que pasábamos los veranos en Gijón; vivíamos al lado del Ateneo y de ahí sacaba libros en préstamo. Pasaba el verano pintando y leyendo, leyendo, leyendo... Me leí todos los rusos, alemanes, literatura española, americana".

A Pitti le gustaba mucho dibujar, era lo que más le gustaba en el mundo...

"En la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando hice los cuatro años de la carrera de Bellas Artes y un año más para ampliar mi formación. Tuve muy buenos profesores y eso me enseñó mucho; además yo lo llevaba dentro".

... y tenía alma de artista y pionera.

"Era difícil ingresar en la Escuela. Éramos cuatro o cinco chicas y veinte chicos; así que, estábamos rodeadas; siempre tenías tres o cuatro alrededor y luego no sabías cuál elegir. Allí conocí a Pedro, mi marido; había otros más guapos, pero éste, como era navarro, era muy cabezota y se ponía siempre más cerca. La verdad es que los chicos nos trataban muy bien; había mucha amistad y camaradería entre todos".

Aquellos eran otros tiempos...

"Recuerdo a una compañera nuestra que iba a la Escuela de Bellas Artes con señorita de compañía. La pobre señorita no entraba en clase, claro, y se pasaba toda la jornada sentada en un banco en el pasillo. Bueno y, en nuestro caso, la situación también era peculiar: ¡imagínate! Durante la semana, con toda naturalidad, Pedro me acompañaba a casa todos los días a las nueve o nueve y media de la noche; sin embargo, los domingos cambiaba su *status* de compañero a novio, y para ir al cine nos acompañaban la madre, los hermanos... en fin, toda la familia".

... muy diferentes de los de ahora...

"La verdad es que tuve la suerte de empezar a trabajar muy pronto porque mi padre estaba en la editorial Saturnino Calleja; antes de terminar la carrera ya empecé a ilustrar libros de cuentos para niños".

... y al terminar sus estudios siguió trabajando como ilustradora y autora de cuentos.

"En la revista *Crónica* hice las Aventuras de Canito y la Gata Peladilla, una historia muy ingenua que a los niños de ahora les haría reír: comenzaba con que una pareja llevaba mucho tiempo esperando un hijo, pero como no llegaba, se fueron a ver si encontraban uno; en ese momento nació el niño y no había en la casa más que una gata, Peladilla; entonces, la gata, que hablaba, le dijo que irían a buscar a los padres. Y toda la historia empieza ahí y se van sucediendo aventuras buscando a los padres por todos los lados y acaban yendo a los sitios más raros, entre brujas, blancos y negros, azules...".

Y llegó el día en que Pitti y Pedro se casaron.

"Estuvimos siete años de novios, no creas, ¡un montón de tiempo! Y eso que entonces las cosas eran muy diferentes: alquilabas un piso, te comprabas la alcoba, un cuartito de estar con unas sillas y una mesita y ¡se acabó!".

Y eran felices, y comían perdices, y hacían ilustraciones y decorados, y salían a cenar con los amigos... Pero un día llegó la guerra.

"Fue algo terrible. Nos cogió en Madrid, solos; acabábamos de llegar de Pamplona con una hermana de Pedro. Mi madre con mis hermanos se habían ido a Gijón a pasar el verano y mi padre estaba en Barcelona gestionando la realización de una película sobre Pipo y Pipa. Pedro y yo, junto con otros artistas como Ramón Puyol, Mateos, Pedraza y otros, nos incorporamos a 'El altavoz del frente'. Hacíamos carteles, folletos, representaciones y otros actos de propaganda de la República".

Y la guerra se fue acercando, se fue acercando..., y ellos salieron hacia Valencia. Y en esta ciudad en la que aún había paz, se podía comer huevos fritos con chorizo y pan y naranjas, ¡muchas naranjas! Pero también aquí llegó la guerra, y los bombardeos, y las sirenas, y el hambre y el miedo. Menos mal que un amigo de la familia de Pedro, que era secretario de un general muy importante, les ayudó a venir a Pamplona.

"En una cesta metimos los tres gatos que teníamos y nos vinimos a Pamplona. Cuando llegué aquí, lo primero que pedí fue un vaso de leche porque llevaba mucho tiempo sin probarla. Ya estaba embarazada de mi primer hijo, Pedro Mari. Y te voy a contar algo a lo que siempre le he dado muchas vueltas: cuando Pedro Mari era pequeño, en los Sanfermines, con los fuegos artificiales se volvía como loco; se abrazaba a mí desesperado, con muchísimo miedo. A veces pienso que como en Valencia me quedé embarazada, quizá a él, dentro ya de mí, le llegaba el ruido de tanto bombardeo".

La familia de Pedro y los amigos de Pamplona les ayudaron muchísimo y enseguida tuvieron mucho trabajo pintando cuadros y hermosos murales en guarderías infantiles, tiendas, iglesias y ermitas. Y llegaron tres niños más: Rafael, Marisa y María del Mar.

"Recuerdo unos veranos maravillosos. Íbamos con los chicos a muchos pueblos a pintar; parecíamos titiriteros, con los críos, un perro, todas las pinturas y aparejos. En aquellos tiempos había en los pueblos unos centros sociales donde se reunían los trabajadores, que se llamaban El Hogar del Productor. Nosotros hicimos muchas pinturas murales en estos centros".

Y pintaron muchas iglesias, ermitas y conventos.

"Recuerdo que pintamos la iglesia de Garralda. Hicimos una especie de tablado para trabajar con una escalera porque había que poner una cruz muy alta. Mi marido tenía vértigo y le daban mareos; así que tuve que subir yo. El cura estaba abajo rezando: ¡Ay, por favor, no subas!, ¡ay, qué miedo tengo!, ¡voy a estar rezando para que no te ocurra nada!".

Para pintar la ermita de la Virgen de las Nieves en el Irati, les construyeron un andamio con troncos de árbol, con escaleras y barandillas como la casa de Robinson.

"Había que llegar andando. Cruzamos el pantano de Irabia en una barca. Ya en la otra orilla, nos internamos en el bosque del Irati, caminando por una senda muy estrecha, al borde de un precipicio, durante un largo trecho hasta llegar a la ermita. Íbamos todos, en expedición, con la niña pequeña de sólo cinco años, que, cuando se cansaba, la subíamos a un burro".

Y a todos, todos, les encantaban sus dibujos.

"Recuerdo que había muchas cabras por allí; pastando tan tranquilas, llegaban hasta la ermita. Un día dejamos unos papeles con bocetos en una ventana; se acercó una cabra y se los comió".

Y siguieron pintando murales y cuadros, haciendo decorados, imaginando figurines, inventando cuentos... y trabajando, trabajando. Y los chicos crecieron y también inventaron cuentos y pintaron cuadros y ganaron premios.

"Mis hijos siempre se acuerdan de aquel tiempo tan maravilloso; fue una experiencia extraordinaria que ha influido mucho en ellos, en su gusto por el campo".

Lo mejor de esta historia es que Pitti ya ha dibujado a todos sus nietos: a María con unos ojos inmensos, con su batita de colegiala y el moscardón y los botones tan bien terminados; a Pablo, dándonos la espalda, imaginando melodías imposibles; a Nil..., y a todos con trajes inventados, inmersos en un universo plástico de fantasía, lleno de ingenuidad y color.

Y sigue pintando y pintando sin parar, imaginando cuentos fantásticos, rememorando el pasado, en ese cuarto de estar-estudio, tan acogedor y cálido, en el que estuve el último martes de abril.

(Telón lento)

Bibliobusen buruz topaketak

Martín SARAGÜETA *

Pasa den apirilaren 21ean, Madrilen, Estatuko Kultur Idazkaritzan, "Bibliobusak Espainian" izenburuko ihardunaldia izan zen. Bertan estatuko bibliobus zerbitzuen egoera azaldu zen. Hala nola, Andaluzia, Gaztela, Katalunia, Valentzia eta baita Nafarroako arduradunek ere, izandako esperientzia eta iritziak jakinarazi zizkioten elkarri. Lan honek bat egiten du Kultur Ministeritzatik proposatzen den lan-taldearen betebeharrekin: elkarren berria izan eta koordinazioa hainbat gai jorratzean.

Arratsaldeko saioan, liburutegi zabalkuntzaren inguruan hiru esperientzi diferente jakitera eman ziren: Zamorako probintzian dagoen eskoletarako bibliobusa, Txilen gauzatu diren hainbat proiektu eta Aurizberriko Herriliburutegian beteberria den BERRAGU zerbitzua (vide **TK** 4 67. orr.).

Arestian aipatu den bezela, Nafarroako Liburutegi Publikoen Sareko ordezkariak, duela bortzpasei urte hastear zegoen bibliobus zerbitzuaren galera adierazteaz gain, bibliobus honek bete behar zituen hutsuneek berdin-berdin segitzen dutela azaldu zuen. Aurrikusten diren aukerak zerbitzu hau berriro ere martxan paratzeko onak ez badira ere, ahalegin guziak eginen direla argitu zuen.

Aurizberriko Herriliburutegiko BERRAGU zerbitzuari dagokionez, proiektuaren berri emateaz gain, jasotako lehenbiziko emaitzak kaleratu ziren: etxez etxeko zerbitzu honek egindako maileguen porzentaia, mailegu orokorrarekin konparatuta, hazi egin da lehenengo hiru hileetan honako kopuru hauetan: urtarrilan %3a, otsailan %9a, eta martxoan %14a.

* Aurizberriko Herri Liburutegia

Encuentro sobre bibliobuses

Martín SARAGÜETA *

Acudieron representantes de las comunidades de Andalucía, Madrid, Castilla-León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Valencia y Navarra. Durante todo el día se dio a conocer la situación de los diferentes servicios de bibliobús en cada una de las comunidades con el fin de estimular la cooperación y posible coordinación por el grupo de trabajo animado por el Ministerio de Cultura.

La representación de la Red de Bibliotecas Públicas de Navarra dio noticia de la experiencia fallida de instalación de un bibliobús, y la conveniencia de su implantación para atender determinadas zonas. Por otra parte, la Biblioteca de Espinal dio a conocer el servicio BERRAGU de reparto domiciliario, exponiendo los resultados de los tres primeros meses de actividad, siempre sobre el total de préstamos efectuados por la biblioteca: en enero el porcentaje de los atendidos por este servicio fue el 3%, el 9% en febrero y el 14% en marzo.

* Biblioteca Pública de Espinal

Crónica de una excursión

Ana LABIANO y José Ignacio ETCHEGARAY*

Mañana ventosa y fría del sábado 18 de abril, 10.15 h; lugar: junto a la Estación de Autobuses de Pamplona. Van llegando distintos coches y rápidamente se organiza la caravana de bibliotecarias/os. La Asociación Navarra de Bibliotecarios nos ha convocado para realizar una pequeña excursión: Objetivo: conocer tres nuevas bibliotecas de la Red, todas inauguradas el pasado año. Se marca el itinerario: Barañáin, de 10.30 h a 11.30 h; a continuación Ansoáin y por último Burlada. Hora prevista de finalización, las 13.45 h. Mari Carmen Salas, responsable de logística, distribuye los planos de la ciudad con los puntos de encuentro señalados. Los conductores ponen a punto sus vehículos y la caravana empieza a discurrir por la ciudad; la representación ribera, menos conocedora de la vieja Iruña, no pierde de vista al coche que va en cabeza.

Según lo previsto se llega a las 10.30 a Barañáin; la biblioteca, situada en la nueva Casa de Cultura, se encuentra en un primer piso. Nos espera Jesús Arana y antes de enseñarnos las nuevas instalaciones nos hace pasar a una sala habilitada para estudio y nos reparte unos *dossiers* con noticias de prensa sobre la nueva biblioteca; también vemos un vídeo con imágenes de la inauguración y de una visita escolar. En la nueva biblioteca admiramos la buena distribución de los espacios, la luz y el acogedor mobiliario. Podríamos destacar dos cosas: el éxito del servicio de videoteca y el inicio del préstamo a domicilio para personas mayores y/o con problemas de desplazamiento.

La salida de Barañáin, con cierto retraso respecto al horario previsto, se torna un tanto confusa; dos coches acaban en un callejón sin salida; enseguida la caravana se compone y toma la circunvalación dirección Ansoáin. Allí nos espera Juan Segura; a pesar de que el día está muy gris llama la atención la enorme claridad que hay en la biblioteca; en la parte derecha se encuentra el espacio infantil con mobiliario muy vistoso. Hacemos un recorrido por todo el recinto; las distintas materias se identifican con colores, según normas internacionales. Pero sin duda la estrella de la Biblioteca de Ansoáin tiene un nombre: INFORMATIZACIÓN y un apellido: ABSYS, el programa informático de gestión de bibliotecas adoptado por la Red y hoy en funcionamiento en la Biblioteca General y en Ansoáin; y cómo no, navegamos un poco por Internet, entramos en la página de la propia biblioteca, observamos las páginas que han seleccionado en *favoritos* para ayudar a los usuarios y se oye de fondo ¡OH, OH, OH! Para quienes todavía luchamos diariamente y denodadamente con las fichas en los catálogos, con las fichas del préstamo, fichas y fichas por todos lados, observar el OPAC y el sistema de prés-

* Biblioteca Pública de Tafalla

tamo de ABSYS provoca susurros de secreta admiración. La contemplación de las nuevas tecnologías trae consigo un considerable retraso en los planes y la responsable de logística mira el reloj. Salida precipitada de Ansoáin.

Última cita mañanera, la Biblioteca de Burlada, la más nueva de las tres. Nos reciben Carmen e Inma. Un espacio central, en el que suele estar un conserje, divide las dos bibliotecas, infantil y de adultos; entramos en la primera y lo primero que interiorizamos es el amplio espacio con que cuentan, aspecto que corroboraremos en la de adultos. Por tanto la palabra clave en ambas bibliotecas es ESPACIO, uno se puede mover con tranquilidad y comodidad. La biblioteca infantil de Burlada es la primera en su género, después le seguiría la de Zizur, y tiene un fondo amplio; la media de préstamo diario es de 100 libros. En la biblioteca de adultos, la zona de lectura de publicaciones periódicas, luminosa y amplia, con mucha prensa diaria, invita a pasar allí largos ratos. Otra de las novedades de Burlada es la seguridad, ya que cuentan con un sistema antirrobo y de control de paso de personas, un sistema que ha provocado ya numerosas anécdotas.

14.00 h, caras satisfechas, el recorrido ha merecido la pena; se nos ha abierto el apetito y con rapidez nos encaminamos hacia una sidrería en la que un montón de bibliotecarios celebraremos el próximo día del libro con una comida. Por la tarde, conferencia de Julio Llamazares como punto final de una apretada agenda de sábado. Estella, Tafalla..., nuevas bibliotecas próximas a inaugurarse nos esperan para otra ocasión.



Grupo de bibliotecarias de la Asociación Navarra de Bibliotecarios en la visita que realizaron a la Biblioteca Nacional el pasado mes de noviembre.
Aunque sonríen a la cámara, lo cierto es que la visita fue más bien como para llorar: la mitad del edificio desmantelado por obras, el fondo disperso por el mismo motivo y el personal de fin de semana. Sólo el Museo del Libro alivió la decepción

Retazos de "Diario de un traslado" (el de la Biblioteca Infantil de Burlada)

Carmen Ros *

El traslado se produjo desde un piso pequeño con cuatro habitaciones a los magníficos locales que ahora todos disfrutamos. El cambio ha sido importante y el proceso muy laborioso.

Se inició el traslado y a la vez fue surgiendo el "Diario de un traslado" que no son más que las vivencias (temores o alegrías) de una bibliotecaria que se ha de enfrentar sola ante un reto desconocido por no ser su trabajo habitual. Un diario da mucha "cancha" para serenar ánimos, aclarar ideas y hasta para encajar decepciones.

He seleccionado momentos concretos que pueden reflejar la situación vivida a lo largo de seis meses:

100

— He mandado un escrito al Ayuntamiento notificando que a partir del día 1 de julio se cierra la biblioteca infantil para iniciar el proceso de traslado a los nuevos locales. Detallo las labores más importantes a realizar: inventario, expurgo y retejuelado del fondo.

— Hoy me ha llegado la parte del fondo bibliográfico que ha estado guardada, durante dos años, en un almacén del Ayuntamiento. ¡Qué aspecto tienen los libros! Habrá que cambiar el forro, el tejuelo y semiencuadernar una gran mayoría.

— Los nuevos locales están "desolados". No puedo pensar en llevar cajas pues creo que ni siquiera está limpio el suelo. Papeles y porquería por todas partes.

— Ya tengo todas las enciclopedias y diccionarios perfectamente "formadas", encima de las mesas, anotadas en el libro de registro y las obsoletas retiradas a la habitación de "expurgo".

— Ya parece que han puesto las estanterías de la primera fase, pero son una mínima parte del mobiliario.

— Sigo mi trabajo por la narrativa, respetando los niveles de lectura y el orden topográfico. Los coloco en cajas numeradas que voy apilando en dos habitaciones. Incorporo al fondo el considerable número de libros que tenía en reserva, sin procesar.

— La biblioteca nueva sigue sin mobiliario y con un aspecto bastante deplorable. Parece que tardarán en servir los muebles a cuenta de las vacaciones veraniegas de las empresas. ¡Que paciencia!

* Biblioteca Pública de Burlada (Infantil)

— Esta mañana me he encarado con los *comics*. ¡Dios mío, cuantas cajas! Y eso que faltan los que he enviado a la Piscina Municipal para todo el verano.

— Conforme avanzo en el inventario se me empieza a hacer patente la gran cantidad de libros que estoy dando de baja y la conveniencia de hacer esta revisión de forma anual o bianual por lo menos.

— Nos van a mandar tres becarios de la Biblioteca General para que nos ayuden en el traslado. Uno viene a la B.I. y con él voy a atacar el proceso necesario de los libros de materias.

— Los nuevos locales ya están llenos de mesas, sillas y estanterías, aunque algunas están a medio colocar pues no coinciden las medidas. Sigue faltando el mueble de la bibliotecaria. No hay teléfono. ¡Hasta que no pongan mi mesa y la silla, no voy a pasar!

— La ayuda del becario, que se ha prolongado durante 18 días, ha sido muy valiosa. El trabajo conjunto siempre es más efectivo y además nos hemos organizado bien.

— Otra pega de los nuevos locales es que no tienen calefacción y hace un frío increíble. He ido a medir estanterías para hacer los cálculos del espacio y no ha habido forma de entrar en reacción.

— Ha llegado el mes de octubre (del 1 al 10, devolución del préstamo veraniego). Así no puedo recoger los libros en el nuevo local. Pongo un cartel en la puerta para que los lleven al piso del Ayuntamiento, donde sigo trabajando con el fondo. ¡Esto se está retrasando demasiado!

— ¡Por fin voy a pasar con las 120 cajas, a instalarme en los nuevos locales de la B.I.!

— ¡Qué bien!, llevo dos días colocando en las estanterías los libros, previamente ordenados en las cajas y está quedando estupendamente. Solamente tengo una gran pega, la diferencia de formatos en los libros de materias. No los puedo separar, no me caben, necesito otra distribución diferente. ¡A pensar!...

— La ayuda solicitada para repartir el esfuerzo físico que supone mover tantas cajas, tantos libros, tantas veces, no llega. Tendré que pedir la colaboración de la familia una vez más. ¡Ay si no fuera por la familia! Mañanas, tardes, sábados, domingos, cualquier día es bueno para echar una manita a esta tarea que casi se está realizando en *auzolan* familiar.

— La solución ha pasado por mover todas las baldas de las estanterías; ¡manos a la obra!, ¡fuera todos los libros!... Desenroscando tornillito, enroscando tornillito... hasta el infinito. ¡Ya está, por fin! Todas las materias están colocadas en sus nuevos estantes.

— ¡Caramba!, hoy he llegado a una curiosa conclusión: los sujetalibros que llevan las estanterías no sujetan. Cuando los libros son de formato grande, si se inclinan un poquito, su propio peso los arranca; si son de formato pequeño, los sujetalibros no les llegan al borde superior. ¡Bien!

— Ya nos han conectado la calefacción. ¡Qué suerte! En este local hace un frío polar. ¡Qué bien queda la zona de materias! ¿qué veo?, los libros que tienen debajo un radiador están a punto de asarse. No queda más remedio que inutilizar todos los radiadores implicados.

— La fecha de inauguración que habíamos marcado ya se nos ha quedado corta. No terminan de amueblar. También han surgido problemas con el lugar de colocación del sistema antihurto. ¿Quién tiene que decidir?

— Próximos a los cuadros anti-incendios que están en las estanterías no se puede poner ningún libro. ¡Buen problema!, vuelta a mover los libros y algunas baldas con sus tornillitos.

— Estamos en noviembre y tengo cursillo de informática en días alternos, por supuesto que el tiempo restante, mañana y tarde tendré que estar metida en la B.I., sacando adelante este galimatías.

— Hoy me toca reflexionar sobre el mobiliario. ¿Qué pasa que aún faltan cosas de rematar y no viene nadie?, ¿dónde están los armarios de los vídeos?, ¿los bucs para cuentos de gran formato?, ¿la rotulación de las estanterías?, ¿tardarán mucho en hacerlas? No nos va a dar tiempo.

— Estos días estoy enfrascada en la colocación de la narrativa la cual ya he distribuido siguiendo una lógica de áreas o zonas. Tengo un problema: en los cuentos y novelas infantiles y juveniles, excepto en los ilustrados, prima el formato pequeño por lo que ocupan menos de la mitad del ancho de la balda y en las inferiores desaparecen en el fondo. ¡No se ven las letras del tejuelo para alfabetizar la colección! Gran *movida* para intentar liberar las baldas inferiores.

— El de hoy sí que ha sido otra vez un buen trabajo. He subido a la entreplanta las cajas de libros y revistas que he ido colocando en las estanterías del "fondo de reserva", "fondo histórico", "cajas de archivo" y "cajas de revistas".

— ¡Por fin!, aquí está el maravilloso mostrador donde voy a trabajar. Casi no me puedo creer que sea mostrador como les pedí tantas veces. ¡Qué amplio! ¡Qué alto! La pena es que no se haya tenido en cuenta que es una biblioteca infantil. Seguro que a los lectores no voy a verles ni el flequillo.

— Estos días voy de soponcio en soponcio; las mesitas y sillitas que tanto han tardado en llegar ya están aquí. ¡Qué pequeñas! Esto parece el cuento de Blancanieves y los siete enanitos pero lo curioso es que aquí hay cuarenta sillas. ¿De qué cursos harán la "tarea" en esta zona? ...Mmm...

— ¡Qué bonita ha quedado la zona de lectura informal con la alfombra y los asientos de colores! Seguro que a los lectores les va a encantar, aunque no sé... tantos colorines y tantos redonditos...

— Lo de las alarmas de los libros es un capítulo aparte. En este panorama que tengo con la colocación de los libros ¿cómo dedicar tiempo a una labor tan minuciosa si no es en detrimento de otras tareas?

— La videoteca va colocada en una estantería doble y de las altas. Ayer coloqué las cintas en las baldas. Hoy llegan las puertas, por fin, con una curiosa advertencia del instalador sobre el peligro que supone su altura y la calidad del cristal ante un golpe. ¿Para qué las ponen pues?, ¿no es una biblioteca infantil? No entiendo nada.

— Hoy han instalado el ordenador. Al final los cables van sueltos por el suelo, atravesando la zona de trabajo. La impresora no funciona porque está sin configurar. ¿Qué hacer?, llamar a unos técnicos y a otros pero no hay teléfono hasta enero. El fax, hasta enero. El monedero de la fotocopiadora, hasta enero. Calma.

— Conforme pasan los días los niños y padres de Burlada se van poniendo nerviosos. Me paran por la calle preguntando cuándo es la inauguración.

— Otro problema se presenta ahora. El aparato de control del sistema anti-hurto (de un volumen considerable), precisa de una ubicación determinada en el vestíbulo que se ve obstaculizada por todas partes. Tenemos que buscar la solución acorde con un mobiliario sin completar. ¡Qué gran dificultad!, ¡y los técnicos de fuera!

— La rotulación, tras miles de llamadas, ha llegado hoy víspera de la inauguración; falta la lámina de la imprenta que llegará mañana antes de las 12. ¡El colmo! También la rotulación interior de puertas la han puesto en castellano cuando la encargamos bilingüe. La decoración vegetal de la Biblioteca y el vestíbulo ya está completa tras muchas pruebas y cavilaciones. Ha quedado bastante bien. ¡Me gusta!

— ¡Caramba, ahora me doy cuenta de que me quedan 14 días de vacaciones sin disfrutar!, menos mal que a pesar de los contratiempos he disfrutado tanto dando forma a esta magnífica realidad que... ¡bueno, como si hubiera estado en las Bermudas!...

Los cuatro meses de trabajo pasados en la nueva Biblioteca Infantil han venido a confirmar las sensaciones que en el Diario se apuntaban: las sillitas pequeñas no han soportado a los niños; los sujetalibros de las estanterías no han sujetado los libros; los libros "viajan" de una cara a otra de las estanterías dobles; los niños alucinan con la "zona de lectura informal" y tratan de jugar continuamente; yo sigo sin ver los flequillos de los pequeños socios de préstamo y las demás "pequeñeces" que se irán solucionando una tras otra, pero sobre las cuales no dejo de preguntarme ¿podían haberse evitado?

Actualmente tengo puesto mi empeño en dar solución a lo solucionable y sacar el mayor partido a esta espléndida Biblioteca Infantil, junto a los lectores *txikis* de Burlada.

La nueva biblioteca de Burlada

Inmaculada SARAGÜETA *

Cuando en diciembre de 1996 cayó en mis manos el nº 38 de la revista *Proyectar Navarra* y vi seleccionado el proyecto de la nueva biblioteca, pensé que era un buen comienzo.

Las expectativas del principio se iban diluyendo con el pesado, largo y laborioso traslado y los inconvenientes que iba encontrando en el nuevo local. En el traslado me ayudaron 2 objetores, que de 14.20 a 15 h metían libros en cajas, además conté con dos becarios que, durante 18 días laborables, me ayudaron a hacer expurgo y a preparar el fondo bibliográfico para colocarlo en acceso directo; aún así el esfuerzo fue grande y tuve que recurrir a la colaboración familiar. No se terminaba de amueblar y no se terminaba de colocar los libros en las estanterías.

La colocación de los libros en las estanterías me resultó más lenta de lo que mi imaginación corría. Tuve que redistribuir las materias, puesto que cuando estaba terminando de colocar los libros en las estanterías predeterminadas comprobaba que no cabían todos; además continuamente tuve que mover las baldas de acuerdo a la altura de los libros, cosa que supongo nos habrá ocurrido a todos, ¡pero tantas!

La ordenación de los fondos es acorde al sistema de señalización normalizado y bilingüe, evidentemente cómodo para los lectores. La amplitud del espacio ha permitido tener 84 puestos de lectura distribuidos en dos plantas.

La planta superior, acogedora y relajante por sus vistas, se ha reservado para zona de estudio individual. Una parte se ha habilitado para archivo.

En la planta baja, amplia y arquitectónicamente diferenciada, se ha dispuesto la mayor parte de las materias y junto con el mobiliario se ha conseguido que haya zonas de estudio, zona de consulta y zona de hemeroteca. La zona de hemeroteca es atractiva de por sí, una elipse acristalada que junto con unos amplios y cómodos sillones, además de la posibilidad de leer prensa tanto de tirada local como *estatal,* consiguen que en ningún momento esté sin lectores. Es una zona iluminada por el sol que, al menos en invierno, se agradece. Es aquí donde está la puerta de emergencia, fuera de mi control visual (como la mayor parte de la biblioteca), conectada a un timbre, de forma que si alguien intenta salir por allí, inmediatamente el timbrazo disuade de hacerlo.

El suelo de la planta baja (el de la entreplanta es de madera) tiene el inconveniente de que es inapropiado para el modelo de sillas o viceversa. Aunque los usuarios tienen cuidado al sentarse o levantarse, oímos un molesto ruido. Es algo que se ha de corregir.

* Biblioteca Pública de Burlada

Otro punto que creo se debería haber tenido en cuenta es que la zona de trabajo personal debe de estar insonorizada (*Educación y biblioteca,* n. 59; "Viaje a una Realidad Enormemente Diversa", **TK**, n. 4). He pasado de tener una cómoda y práctica "pecera-despacho", a tener un "apaño", preparado de urgencia, tan pequeño como incómodo, donde no puedo utilizar la máquina de escribir, ni la impresora (el ordenador me soluciona algo, después de cuatro meses empiezo a sacar tiempo para utilizarlo), tengo que hablar en tono de susurro, con el consiguiente esfuerzo para mi garganta y cuando vienen las personas mayores, duras de oído, tengo que salir al vestíbulo. El espacio no es tan diáfano como para que las personas que están en la planta baja no sean molestadas con las consultas de los usuarios que hablen en un tono de voz normal. Queramos o no, la realidad es que la persona que viene a una biblioteca de adultos quiere leer libros en silencio y además de todo esto, paso frío. El calor se concentra en la planta superior; continuamente tengo que estar levantándome para encender o apagar la calefacción con el fin de que los de abajo no pasen frío y los de arriba no se quejen del calor. ¿A quién corresponde solucionar esto?

El Ayuntamiento ha contratado una conserje que se encarga de gestionar la útil y deseada fotocopiadora, vigilar el buen uso del detector de hurto y de *alarmar* libros. El detector anti-hurto de libros ha sido un logro necesario y bastante eficaz para mantener el número de volúmenes del fondo bibliográfico. La biblioteca está ubicada en un lugar céntrico, visible y accesible, sin barreras arquitectónicas y con plazas de aparcamiento, lo que contribuye a lograr un centro dinámico. El propio edificio hace la propaganda por su impacto visual; las paredes exteriores son de cristal (opaco en su parte inferior) lo cual nos permite tener luz natural y por la noche hace que desde lejos se divise el local iluminado.

En resumen: una biblioteca de diseño, atractiva, donde los distintos grupos de usuarios que vienen encuentran su espacio y que ha tenido muy buena aceptación.

Tablón de anuncios

El Grupo de La Coruña y las bibliotecas escolares

28 de marzo de 1998

Estimados Sres.:

Les enviamos una "carta abierta a la Ministra de Educación y Cultura" que pretende ser una llamada de atención sobre la cuestión de las bibliotecas escolares y los compromisos adquiridos por la Administración hace un año en el I ENCUENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS ESCOLARES celebrado en Madrid los días 13, 14 y 15 de marzo de 1997.

Esta carta, redactada por el Grupo de La Coruña que impulsó el Encuentro Nacional, está apoyada por 50 firmas más, de profesionales, docentes y bibliotecarios.

Esperamos que puedan publicarla en su revista con el fin de dar a conocer el descontento y de crear sensiblidad en torno al tema.

Reciban un saludo.

Grupo de La Coruña
Laura Beatriz Andreu (Madrid)
Isabel Blanco Pardo (Coruña)
José Antonio Gómez (Murcia)
Guillermo Castán Lanaspa (Salamanca)
Luis Miguel Cencerrado M. (Salamanca)
Jesús Miranda Aranda (Zaragoza)
Mariano Coronas (Huesca)
José García Guerrero (Málaga)
Juan J. Lage Fdez. (Asturias)
Teresa Mañà Ferrè (Barcelona)
Miguel Rodríguez Fdez. (Madrid)
Raquel López Royo (Salamanca)

Carta abierta a la Sra. Ministra de Educación y Cultura a propósito de las bibliotecas escolares

Sra. Ministra:

Hace ya un año que concluyó el Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares en el que pudimos escuchar, en la clausura, que el Ministerio entendía la importancia y repercusión del asunto en la calidad de la educación que se imparte en nuestro país y que, por ello, las bibliotecas escolares iban a ser un tema prioritario en sus preocupaciones. Sin embargo, y pese al tiempo transcurrido, el Ministerio tan sólo ha dictado unas instrucciones que, si bien suponen un avance respecto a la realidad existente, son claramente insuficientes por sus ambigüedades, no existiendo garantía alguna de que puedan llevarse a la práctica en los centros escolares. Instrucciones tardías que no pueden ser aplicadas ya en el curso 97-98 y que nada dicen respecto a las necesidades de financiación y compromisos ministeriales. (Tal actitud sólo puede ser interpretada como que su Ministerio no considera prioritarias en absoluto a las bibliotecas escolares). De hecho, las restrictivas directrices impartidas para el inicio de este curso 97-98 no solamente no han propiciado el surgimiento de nuevas iniciativas en nuestras

escuelas e institutos, sino que ni siquiera han permitido la continuidad de proyectos trabajosamente iniciados en años anteriores.

Las noticias que nos llegan sobre algunas actuaciones concretas, como un plan de formación, no pueden ser consideradas como el inicio de un Proyecto de Bibliotecas Escolares, pues se obvian los objetivos, el marco de desarrollo y los compromisos y, además, no está escrito en ningún sitio.

Al sonrojo que provoca el hecho de que sea necesario volver a explicar a muchos de los responsables de la educación y de la cultura, en las puertas del tercer milenio, la importancia de las bibliotecas como instituciones culturales y educativas insustituibles en los centros de enseñanza, se añade el poco interés que la actitud ministerial refleja hacia los esfuerzos, proyectos e iniciativas de multitud de educadores, profesores y bibliotecarios, que año tras año ven cómo intentar abrir una biblioteca en la escuela es sinónimo de arduas peleas, que casi siempre se pierden, con una administración educativa infinitamente más preocupada por controlar cuestiones formales y por cuadrar el estadillo que por la calidad de la enseñanza.

Por todo esto, los firmantes de este escrito, todos ellos activos participantes en el citado Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares, queremos mostrarle nuestra preocupación y nuestra protesta: sepa usted que en estos meses en que tanto se habla de la necesidad de recuperar las humanidades en la formación de las jóvenes generaciones, causa indignación que el Ministerio que dirige no se dé por enterado del papel que en la democratización del acceso a la cultura, en la igualdad real de oportunidades y en el fomento de la lectura juegan las bibliotecas escolares en todos los países donde la educación se considera como esencial para el futuro individual y colectivo.

Queremos manifestarle, por último, que en las conclusiones del Encuentro que usted misma clausuró, hay muchas propuestas asumibles si verdaderamente cree que la mejora de la educación de los más jóvenes pasa por la lectura, por el acceso para todos a las fuentes de información y por un proyecto cultural compartido por la escuela y la sociedad. Como profesionales de la educación, estamos deseando conocer su respuesta.

Marzo 1998

Fdo. Grupo de La Coruña y 60 firmas más

Convergencia en la Era Digital: retos para bibliotecas, museos y archivos

Seminario, jueves 13 - viernes 14 de Agosto de 1998, Amsterdam, Países Bajos

Un seminario sobre "Convergencia en la Era Digital: retos para bibliotecas, museos y archivos" tendrá lugar, con el apoyo de la Unión Europea, los días 13 y 14 de agosto de 1998 en Amsterdam. Este seminario es un evento satélite de la Conferencia General de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (FIAB/IFLA) de este año, que tendrá lugar también en Amsterdam, los días 16 al 21 de agosto.

Las bibliotecas, los museos y los archivos están tratando cada vez más frecuentemente documentos, publicaciones e información en formato electrónico. Este nuevo medio les está obli-

escuelas e institutos, sino que ni siquiera han permitido la continuidad de proyectos trabajosamente iniciados en años anteriores.

Las noticias que nos llegan sobre algunas actuaciones concretas, como un plan de formación, no pueden ser consideradas como el inicio de un Proyecto de Bibliotecas Escolares, pues se obvian los objetivos, el marco de desarrollo y los compromisos y, además, no está escrito en ningún sitio.

Al sonrojo que provoca el hecho de que sea necesario volver a explicar a muchos de los responsables de la educación y de la cultura, en las puertas del tercer milenio, la importancia de las bibliotecas como instituciones culturales y educativas insustituibles en los centros de enseñanza, se añade el poco interés que la actitud ministerial refleja hacia los esfuerzos, proyectos e iniciativas de multitud de educadores, profesores y bibliotecarios, que año tras año ven cómo intentar abrir una biblioteca en la escuela es sinónimo de arduas peleas, que casi siempre se pierden, con una administración educativa infinitamente más preocupada por controlar cuestiones formales y por cuadrar el estadillo que por la calidad de la enseñanza.

Por todo esto, los firmantes de este escrito, todos ellos activos participantes en el citado Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares, queremos mostrarle nuestra preocupación y nuestra protesta: sepa usted que en estos meses en que tanto se habla de la necesidad de recuperar las humanidades en la formación de las jóvenes generaciones, causa indignación que el Ministerio que dirige no se dé por enterado del papel que en la democratización del acceso a la cultura, en la igualdad real de oportunidades y en el fomento de la lectura juegan las bibliotecas escolares en todos los países donde la educación se considera como esencial para el futuro individual y colectivo.

Queremos manifestarle, por último, que en las conclusiones del Encuentro que usted misma clausuró, hay muchas propuestas asumibles si verdaderamente cree que la mejora de la educación de los más jóvenes pasa por la lectura, por el acceso para todos a las fuentes de información y por un proyecto cultural compartido por la escuela y la sociedad. Como profesionales de la educación, estamos deseando conocer su respuesta.

Marzo 1998

Fdo. Grupo de La Coruña y 60 firmas más

Convergencia en la Era Digital: retos para bibliotecas, museos y archivos

Seminario, jueves 13 - viernes 14 de Agosto de 1998, Amsterdam, Países Bajos

Un seminario sobre "Convergencia en la Era Digital: retos para bibliotecas, museos y archivos" tendrá lugar, con el apoyo de la Unión Europea, los días 13 y 14 de agosto de 1998 en Amsterdam. Este seminario es un evento satélite de la Conferencia General de la Federación Internacional de Asociaciones de Bibliotecas (FIAB/IFLA) de este año, que tendrá lugar también en Amsterdam, los días 16 al 21 de agosto.

Las bibliotecas, los museos y los archivos están tratando cada vez más frecuentemente documentos, publicaciones e información en formato electrónico. Este nuevo medio les está obli-

gando a enfrentarse a problemas nuevos como la digitalización, el almacenamiento y archivo de la información electrónica, la preservación, los nuevos servicios para los usuarios y los nuevos modelos económicos en un marco legal complejo.

Este seminario es, por lo tanto, una oportunidad única para que los profesionales de las bibliotecas, museos y archivos compartan sus experiencias en el manejo de la información digital y para discutir problemas y retos comunes. También tiene como objetivo proporcionar nuevas ideas para la definición de estrategias para la cooperación en un medio digital.

El seminario está organizado en seis sesiones temáticas:

1. La organización del conocimiento en el medio digital.
2. El acceso de los ciudadanos al patrimonio digital.
3. Nuevos servicios en su contexto legal.
4. El futuro del presente digital.
5. Tecnologías convergentes y normas para las colecciones digitales.
6. Temas estratégicos en la investigación y desarrollo tecnológico.

Estos temas estarán ilustrados con la presentación de proyectos en curso, la mayoría de los cuales están subvencionados por la Comisión Europea.

El programa final del seminario se publicará en las próximas semanas.

Comité organizador:

Sra. Concha Fernández de la Puente, Comisión Europea, DGXIII/E-4,Luxemburgo.

Prof. Dr. Eric Ketelaar, Catedrático de Ciencias Archivísticas en las Universidades de Leiden y de Amsterdam, Países Bajos.

Dr. Christian Lupovici, Miembro de la Sección de Tecnologías de la Información de la IFLA y bibliotecario de la Universidad de Marne-la-Vallée, Francia.

Dr. María Vittoria Marini Clarelli, Ministero per i Beni Culturali e Ambientali, Italia.

Sr. B. Rugaas, Bibliotecario Nacional, Biblioteca Nacional de Noruega, Noruega.

Dr. Juan Zozaya, Subdirector del Museo Arqueológico Nacional, España.

Sr. Johan van de Valle, Secretario del Foco Nacional para el Programa Telemática para Bibliotecas en los Países Bajos, Países Bajos.

El seminario se celebrará en uno de los edificios históricos más atractivos de Amsterdam. En su tiempo la residencia de una importante familia de comerciantes, es hoy la sede de la Real Academia de las Ciencias Holandesas.

Para más información y para la inscripción, contactar:

Johan van de Walle
TNO-STB
PO Box 80544

NL-2508 GM The Hague
Países Bajos
E-mail: vandewalle@stb.tno.nl o jvdwalle@bart.nl

Inscripción: antes del 1 de julio 200 florines holandeses (aprox. 15.100 pts.); tras el 1 de julio 300 florines holandeses (aprox. 22.700 pts.). IVA no incluido. Los cafés, almuerzos y cocktail están incluidos en la inscripción.

Publicaciones recibidas

- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Nº 2 (1997).
- *Aldeezkaria* / Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas. Nº 5-6.
- *Asmoz ta jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Nº 72 a 78.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Nº 6.
- *Biblioteca Informacions:* publicació del Servei de Biblioteques de la UAB - Universitat Autònoma de Barcelona. Nº 16 y 17.
- *Boletín bibliográfico* / Biblioteca Regional de Madrid. Nº 28 y 29.
- *Boletín de sumarios* / Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Nº 26 y 27.
- *Correo bibliotecario:* boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Nº 19 a 23.
- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. Nº 104 a107.
- *Luces y sombras: revista literaria* / Fundación María del Villar Berruezo (Tafalla). Nº 14.
- *Métodos de información* / AVEI, Associació Valenciana d'Especialistes en Informació. Nº 22-23 (monográfico dedicado a los archivos).
- *Nexo: información, documentación, automatización* / DOC 6. Nº 16.
- *Punto de lectura: boletín de la biblioteca para los padres* / Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Nº 8.
- *Ratón de biblioteca* / Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Nº 11.

Monografías y guías de lectura

- *La BIBLIOTECA Pública, un compromiso político:* 1as Jornadas "Biblioteca Pública y Políticas Culturales": Barcelona, abril 1997 / Barcelona : Fundación Bertelsmann, 1997. - 125 p.

NL-2508 GM The Hague
Países Bajos
E-mail: vandewalle@stb.tno.nl o jvdwalle@bart.nl

Inscripción: antes del 1 de julio 200 florines holandeses (aprox. 15.100 pts.); tras el 1 de julio 300 florines holandeses (aprox. 22.700 pts.). IVA no incluido. Los cafés, almuerzos y cocktail están incluidos en la inscripción.

Publicaciones recibidas

- *AABADOM: Boletín de la Asociación Asturiana de Bibliotecarios, Archiveros, Documentalistas y Museólogos.* Nº 2 (1997).
- *Aldeezkaria* / Asociación Vasca de Archiveros, Bibliotecarios y Documentalistas. Nº 5-6.
- *Asmoz ta jakitez* / Eusko Ikaskuntza. Nº 72 a 78.
- *Biblioforum* / Fundación Bertelsmann. Nº 6.
- *Biblioteca Informacions:* publicació del Servei de Biblioteques de la UAB - Universitat Autònoma de Barcelona. Nº 16 y 17.
- *Boletín bibliográfico* / Biblioteca Regional de Madrid. Nº 28 y 29.
- *Boletín de sumarios* / Fundación Germán Sánchez Ruipérez. Nº 26 y 27.
- *Correo bibliotecario:* boletín informativo de la Subdirección General de Coordinación Bibliotecaria. Nº 19 a 23.
- *Document* / Col.legi Oficial de Bibliotecaris-Documentalistes de Catalunya. Nº 104 a107.
- *Luces y sombras: revista literaria* / Fundación María del Villar Berruezo (Tafalla). Nº 14.
- *Métodos de información* / AVEI, Associació Valenciana d'Especialistes en Informació. Nº 22-23 (monográfico dedicado a los archivos).
- *Nexo: información, documentación, automatización* / DOC 6. Nº 16.
- *Punto de lectura: boletín de la biblioteca para los padres* / Centro Internacional del Libro Infantil y Juvenil. Nº 8.
- *Ratón de biblioteca* / Biblioteca Municipal de Peñaranda de Bracamonte (Salamanca). Nº 11.

Monografías y guías de lectura

- *La BIBLIOTECA Pública, un compromiso político:* 1as Jornadas "Biblioteca Pública y Políticas Culturales": Barcelona, abril 1997 / Barcelona : Fundación Bertelsmann, 1997. - 125 p.

- *CATALOGO de publicaciones periódicas de Cantabria de la Biblioteca Municipal de Santander* (1809-1996). - Santander : Ayuntamiento, 1997. - 390 p. ; 24 cm.
- *ESTUDIOS sobre sistemas bibliotecarios*: memorias de los viajes realizados al extranjero por expertos bibliotecarios españoles, 1996 (Noruega, Grecia, Luxemburgo, Túnez, Roma, Sofía, Dinamarca, Finlandia, Bélgica, Francia, México). - Madrid : Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas,1998.
- *GUIA de lectura* / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
  Recoge algunos títulos de literatura infantil y juvenil aparecidos durante 1997. La selección se completa con un conjunto de CD-ROM y libros informativos.
- *GUIA de lectura para lectores de 0 a 5 años* / Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- *NORMAS y directrices para bibliotecas universitarias y científicas* / REBIUN. - Madrid: Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 1997. - 77 p.; 21 cm.
- *La PRESTACION social sustitutoria y los servicios sociales vinculados.* Informe elaborado por diversos colectivos antimilitaristas (Nafarroa Intsumitua, MOC/KEM, Kakitzat y Colectivo de Objetores de Navarra) en 1994 y que fue enviado por "MOC/KEM, grupo Antimilitarista de Iruñea" en respuesta al artículo publicado en TK-4 sobre la P.S.S. (Juan Manuel García Cámara: "Prestación Social Sutitutoria en la Biblioteca para pacientes...") a través del cual dan a conocer su postura sobre el particular.

Librería después de un bombardeo

José María ROMERA



LIBRERIA DESPUES DE UN BOMBARDEO. Londres, 1940
(Archive of the Royal Commission On the Historical Monuments of England)

Es un error pretender encontrar en las fotografías lo que estas no dicen. Si la imagen, como predican los nuevos apóstoles, vale más que mil palabras, resulta ocioso agregar comentarios a lo que por sí solo se presenta elocuente. ¿De dónde, pues, esta propensión a glosar las siluetas, las formas y las sombras, para qué enmarañar en circunloquios la transparente lección de los objetos visibles tal y como son? Sin embargo hay fotografías que reclaman la palabra porque lo que en ellas se muestra es tan sólo la invitación a la idea, la puerta de acceso a otra estancia donde verdaderamente ocurren las cosas.

La naturaleza, decía Baudelaire, es un templo cuyos pilares dejan salir a veces mensajes confusos, bosques de símbolos entrecruzados que llaman a la reflexión aunque tan sólo sea porque el ojo y el oído nos piden otro acto más profundo que el del simple ensimismamiento contemplativo. Así en esta imagen, a cuyo hechizo nadie puede quedar indiferente. En la fotografía hay un lugar sagrado —pues sagradas son las librerías para quien en ellas encontramos lo que otros buscan en las iglesias— recién desgarrado por el zarpazo de la barbarie. El sacrilegio ha sido un bombardeo nocturno sobre Londres, a consecuencia del cual han caído edificios y las calles presentan ese aspecto desolador de los campos de batalla cuando el silencio sucede al fragor y la muerte. La fotografía da fe de un instante detenido en el tiempo que bien podría ser una estampa del apocalipsis, o un plano cualquiera de esa películas sombrías de la escuela chacinera donde los técnicos de decorado se lucen mostrando las tripas de algo, de una persona, de un animal o, como en este caso, un edificio. Su piso superior aparece como arrancado de un manotazo y lo que antes debió de ser una mesa de novedades, o un holgado pasillo en medio de la sala principal, está ahora cubierto de escombros. En ese montón informe se adivinan los restos de una silla destripada, una escalera, volúmenes malheri-

dos, cajones, astillas. Las vigas caídas forman en la foto una equis de incógnita negra, una cruz de san Andrés que ha querido tachar lo que tres hombres impávidos devuelven a la vida con su visita matinal y flemática a las viejas amistades.

¿Quiénes son estos lectores tenaces bajo la intemperie, piadosos carroñeros o viciosos de la lectura, a quienes no se les ha ocurrido mejor cosa que acudir a la librería acostumbrada quizá buscando en los libros la lealtad negada a los humanos? En su postura se adivina una calma que sobrevive a la calamidad, la señal de los hábitos necesarios como el comer o el dormir, una sigilosa urgencia interior por volver al orden de las cosas primeras y vengarse así de la cólera, o del rencor, o de la humillación. Aparecen plácidos, serenos. De no ser por ese cielo gris que cae sobre el edificio abierto en canal y por la selva de escombros levantada a sus espaldas, se diría que repiten un ritual fuera del tiempo y sus acontecimientos en un lugar donde no pasa nada. Se les ve decorosamente vestidos, pero es principalmente en sus gestos donde se revela la llamada de la dignidad. A la derecha, John examina los lomos milagrosamente alineados de una colección indemne, las manos en los bolsillos del gabán, con parsimonia de inspector detallista. Jack, a la izquierda, no ha podido resistirse a coger un libro, y lo hojea levemente echado hacia atrás. La silueta de James, en primer plano, reproduce el movimiento algo más nervioso de quien, indeciso, tantea entre las estanterías sin saber qué título elegir.

James, Jack y John, indiferentes a la historia, pertenecen a una misma cofradía donde a pesar del tiempo y de la indumentaria podemos reconocernos millones de hombres y mujeres. No son seres de otro planeta, ni viven ajenos a los conflictos de su época. Pero saben, porque así está escrito en muchos libros, que son diversas las formas de enfrentarse a la violencia y vencer sobre el crimen, que esta difícil empresa de levantar a la humanidad de sus caídas no consiste forzosamente en indignarse, ni en tomar las armas, ni en sumirse en la postración ni tampoco elegir la acción a la manera que enseñan las alimañas de la selva. Leer, leer, vivir otras vidas para huir de los contratiempos de la nuestra o para enderezarla y alzarla a lo alto, es una forma de resistencia y de victoria.

Erguidos, ajenos a nada que no sea la conversación callada con la letra, los tres hombres ignoran que el ojo del fotógrafo los ha convertido ya en símbolos como aquellos de que hablaban los versos de Baudelaire. Una instantánea que es como un monumento, el monumento al soldado sin fusil, el monumento al lector, los ha detenido ahí, en su ensimismada reconciliación con la cultura, para decirnos algo que, ahora sí, ya no necesita palabras. Ha pasado más de medio siglo desde entonces. Desgraciadamente han sido muchas las ocasiones en que otros miembros de la cofradía se han acercado a librerías malheridas por el obsceno escrutinio de una bomba, de un atentado, del sempiterno oscurantismo que atenta contra las ideas. Pero los libros perviven y se reproducen y vuelven, robustos como esas paredes que a los lados de la fotografía sobreviven con soberana elegancia.

tamo de ABSYS provoca susurros de secreta admiración. La contemplación de las nuevas tecnologías trae consigo un considerable retraso en los planes y la responsable de logística mira el reloj. Salida precipitada de Ansoáin.

Última cita mañanera, la Biblioteca de Burlada, la más nueva de las tres. Nos reciben Carmen e Inma. Un espacio central, en el que suele estar un conserje, divide las dos bibliotecas, infantil y de adultos; entramos en la primera y lo primero que interiorizamos es el amplio espacio con que cuentan, aspecto que corroboraremos en la de adultos. Por tanto la palabra clave en ambas bibliotecas es ESPACIO, uno se puede mover con tranquilidad y comodidad. La biblioteca infantil de Burlada es la primera en su género, después le seguiría la de Zizur, y tiene un fondo amplio; la media de préstamo diario es de 100 libros. En la biblioteca de adultos, la zona de lectura de publicaciones periódicas, luminosa y amplia, con mucha prensa diaria, invita a pasar allí largos ratos. Otra de las novedades de Burlada es la seguridad, ya que cuentan con un sistema antirrobo y de control de paso de personas, un sistema que ha provocado ya numerosas anécdotas.

14.00 h, caras satisfechas, el recorrido ha merecido la pena; se nos ha abierto el apetito y con rapidez nos encaminamos hacia una sidrería en la que un montón de bibliotecarios celebraremos el próximo día del libro con una comida. Por la tarde, conferencia de Julio Llamazares como punto final de una apretada agenda de sábado. Estella, Tafalla..., nuevas bibliotecas próximas a inaugurarse nos esperan para otra ocasión.



Grupo de bibliotecarias de la Asociación Navarra de Bibliotecarios en la visita que realizaron a la Biblioteca Nacional el pasado mes de noviembre.
Aunque sonríen a la cámara, lo cierto es que la visita fue más bien como para llorar: la mitad del edificio desmantelado por obras, el fondo disperso por el mismo motivo y el personal de fin de semana. Sólo el Museo del Libro alivió la decepción